

# Revista Ocupación Humana

Vol. 17 • Número 1 • 2017

La Revista Ocupación Humana es el órgano oficial del Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional, orientada a difundir resultados de investigaciones y experiencias profesionales por medio de la publicación de artículos originales que aporten al cuerpo de conocimientos y la práctica profesional de la Terapia Ocupacional. La Revista está dirigida a los terapeutas ocupacionales profesionales y en formación dentro y fuera de Colombia, así como a profesionales afines a los campos de la Terapia Ocupacional y la Ciencia de la Ocupación.

[www.revistaocupacionhumana.org](http://www.revistaocupacionhumana.org)  
[editorial@tocolombia.org](mailto:editorial@tocolombia.org)

**ISSN-e:** 2590-7816 • **ISSN soporte en papel** (1984-2016): 0122-0942

## Editora

Clara Duarte Cuervo. T.O. Esp. Mg.

## Comité Editorial

Pamela Talero Cabrejo. T.O. OTD, OTR/L. Thomas Jefferson University, School of Health Professions, Estados Unidos.

Jaqueline Cruz Perdomo. T.O. Esp. Teorías y Métodos Sociológicos. Mg. Filosofía. Universidad del Valle, Colombia.

Diana Rocío Vargas Pineda. T.O., Mg. Salud Pública. Escuela Colombiana de Rehabilitación, Colombia.

Representante del Consejo Directivo del CCTO: Aida Navas. T.O., Colombia.

## Comité Científico

Liliana Álvarez Jaramillo. T.O. Mg. PhD. University of Western Ontario, Canadá.

Aleida Fernández Moreno. T.O. Mg. PhD. Universidad Nacional de Colombia.

Alejandro Guajardo Córdova. T.O. Esp. Mg. Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Lida Pérez Acevedo. T.O. Mg. PhD. Universidad Nacional de Colombia.

Liliana Tenorio. T.O., Mg. Universidad del Valle, Colombia.

## Colaboradoras

Revisión de estilo textos en inglés: Johanna Useche Rodríguez.

Apoyo editorial: Deisy Carolina Moya.

Imagen de portada: Pamela Talero Cabrejo.

## Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional

El Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional –CCTO– es una organización profesional con carácter democrático, civil y privado, con personería jurídica, sin ánimo de lucro; con plena capacidad legal para el cumplimiento de sus objetivos y la posibilidad de recibir funciones públicas que le sean delegadas de acuerdo con lo que establezca la Constitución Política de Colombia, las leyes y reglamentaciones vigentes.

Cra. 94g No 86B - 15  
Bogotá D.C., Colombia  
[www.tocolombia.org](http://www.tocolombia.org)  
[info@tocolombia.org](mailto:info@tocolombia.org)  
Tel: (57)(1) 4606559

## Consejo Directivo Nacional Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional

Presidenta: Solángel García Ruiz

Vicepresidenta: Francia Elena Rocha Santos

Secretaria: Olga Marcela Alejo Fonseca

Tesorera: Yurani Vecino Martínez

Suplente de Tesorería: Oscar Javier Larrota Vellozo

Fiscal: Clemencia Martínez

Regional Occidente:

Presidenta: María Claudia Montoya Mejía

Vicepresidenta: Yasneidy Herrera Mora

Secretaria: Johana Ruiz Zúñiga

Regional sur:

Presidenta: María Claudia Trujillo

Secretaria: Juliana Guevara

Tesorera: Diana Ximena Martínez

Fiscal: Jaqueline Cruz Perdomo

Diagramación:  
Oscar Pachón Fonca  
Bogotá D. C.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y no representan necesariamente los criterios de la Revista Ocupación Humana ni del Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

# Contenido

---

## EDITORIAL

### **TERAPIA OCUPACIONAL EN EL POSACUERDO. RETOS PARA UNA PROFESIÓN QUE SE TRANSFORMA**

*Claudia Patricia Rojas Castillo* ..... 3

## INVESTIGACIÓN

### **DESEMPEÑO OCUPACIONAL REALIZANTE: UNA MIRADA A SU TRAYECTORIA, APORTES A SU FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA**

*Jenny Paola Castillo Aguas, Valeria Varón Caicedo* ..... 7

### **LA FUERZA DE LAS MUJERES: UN ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS DE RESILIENCIA Y LA TRANSFORMACIÓN EN LA OCUPACIÓN HUMANA DE MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA**

*Luz Ángela Albarracín Cerquera, Karol Andrea Contreras Torres* ..... 25

## REFLEXIÓN

### **REFLECTIONS ON OCCUPATION, CULTURAL IDENTITIES AND SOCIAL TRANSFORMATION**

*Nick Pollard* ..... 39

### **REFLEXIONES SOBRE OCUPACIÓN, IDENTIDADES CULTURALES Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL (TRADUCCIÓN)**

*Nick Pollard (Traducción: Pamela Talero, Clara Duarte)*..... 55

### **REFLEXIONES SOBRE LAS PRÁCTICAS COMUNITARIAS: APROXIMACIÓN A UNA TERAPIA OCUPACIONAL DEL SUR**

*Mónica Palacios Tolvett* ..... 73

## DOCUMENTO HISTÓRICO

### **UNA PROPUESTA DE ATENCIÓN SOCIOLABORAL PARA EXGUERRILLEROS**

*Patricia Cuéllar Sánchez* ..... 89

## **Terapia Ocupacional en el posacuerdo. Retos para una profesión que se transforma**

Sin lugar a dudas, una de las expresiones de la intensidad con que vivimos este momento los colombianos está atravesada por las emociones, inquietudes, preguntas, convicciones que nos genera la posibilidad de implementar los Acuerdos de Paz alcanzados entre el Gobierno Nacional y la hoy “Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común” –FARC-. Este complejo escenario de posacuerdo podemos verlo como una nueva puerta de oportunidad para fortalecer nuestro actuar profesional, pensado y vinculado con los problemas sociales, económicos y culturales que afectan a grandes grupos humanos históricamente excluidos en nuestro país.

Revertir nuestras realidades marcadas por profundas inequidades e injusticias sociales requiere que nos hagamos cargo de nuestras posturas políticas y atendamos de manera renovada y creativa los desafíos que tenemos. Los retos son muchos y variados, y pueden actuarse en los escenarios institucionales, asociativos, comunitarios en los cuales participamos los terapeutas ocupacionales.

En el andamiaje institucional de los sectores de salud, educación, protección social, se necesitan transformaciones en las que podemos aportar para fortalecer las respuestas que desde allí se formulan, de manera que intencionalidades, metodologías y acciones operativas dialoguen con las necesidades de las personas y colectivos, y se tenga un real impacto en las posibilidades de mejorar condiciones de vida. La construcción de los planes de salud territorial y los planes de desarrollo territorial - PDT previstos en los acuerdos, por ejemplo, necesitan incluir nuevas visiones de salud que reconozcan las determinaciones sociales que están en la base de los procesos de salud - enfermedad. En ellos los terapeutas ocupacionales tenemos mucho que decir y aportar, por cuanto es-

tamos involucrados en la configuración de buena parte de los haceres relacionados con esos determinantes de la salud en los que, en escenarios públicos y privados, se instalan las formas como se re-producen o se trasforman las condiciones materiales e inmateriales que hacen posible o no desarrollar el potencial humano.

Los cambios que necesitamos son de diversas escalas e involucran nuestra participación activa en la construcción de propuestas para transformar el actual sistema de seguridad social, que atraviesa una nueva crisis, por cuanto sus problemas estructurales, de organización y de financiación continúan imposibilitando que la salud sea un derecho para una gran número de colombianos. Desarrollar experiencias locales en las cuales se instalen nuevas capacidades, se recuperen los saberes de las poblaciones para cuidar la salud y se impulsen renovadas experiencias de atención primaria, se constituyen en oportunidades para que los terapeutas ocupacionales -problematizando nuestra lectura sobre la vida cotidiana y las formas como en ella trascurren diferentes temporalidades-, actuemos sobre la complejidades que enfrentamos en la actualidad para incentivar prácticas de autocuidado colectivo y de disfrute de la vida. Las apuestas por la construcción de vínculos a través de las acciones y ocupaciones colectivas se vislumbran como una posibilidad real para cimentar espacios sociales ligados a modos de vida que protejan la vida y la salud.

Aquí cobran especial atención nuestros aportes para que, por ejemplo, se reconozca cómo las prácticas de autocuidado y del cuidado del otro de hombres y mujeres concretos ayudan a satisfacer necesidades básicas de subsistencia como el alimento, el trabajo, el descanso, el ocio, el aseo, y cómo estas, ancladas a emociones y lazos, nutren vitalidades que inciden a su vez en el bienestar afectivo y emocional. Por ello, vale la pena también contribuir a nutrir desde nuestro conocimiento los debates políticos que han liderado las feministas para posicionar al cuidado como eje central del bienestar.

Ligado a ello, no es un reto menor participar de las iniciativas para pensar, construir y demandar al Estado la construcción del sistema de rehabilitación integral que no tenemos. Es un momento para reconocer que las inequidades con diferentes grupos poblacionales, incluidos quienes habitan las áreas rurales y las víctimas del conflicto armado, nos exigen construir junto a poblaciones con diversas discapacidades y a otros profesionales servicios de rehabilitación con perspectiva integral, basados en el reconocimiento de las diferencias.

Otro asunto importante se relaciona con la atención psicosocial, tanto a víctimas directas del conflicto como a otras poblaciones que de alguna manera han incorporado e incluido en sus imaginarios el miedo, la desconfianza, la desesperanza como parte de sus narrativas y pautas relacionales. Por ello, en el marco de la institucionalidad o desde las organizaciones sociales y comunitarias con las que trabajamos, necesitamos participar de la construcción de enfoques diferenciales y herramientas integrales que reparen a las víctimas sin revictimizarlas, donde despleguemos no solo acciones terapéuticas individuales que ayuden a los sujetos en

las elaboraciones necesarias para transformar el sufrimiento emocional y potenciar los recursos internos individuales, familiares y colectivos de los cuales disponen para su recuperación; también promovamos experiencias ocupacionales colectivas que contribuyan a restaurar el tejido social, a fortalecer las identidades y a trabajar en el reconocimiento de las trayectorias vitales propias y de su lugar para resignificar las formas en las que caminamos juntos y conseguimos metas colectivas. Como terapeutas ocupacionales necesitamos ser creativos para proponer mediaciones en las que las narrativas ocupacionales, como experiencias de reflexión- acción, tejan subjetividades y formas de hacer atravesadas por la solidaridad y el bien común, constituyéndose en hechos reales de reparación integral, verdad y justicia social.

El enfoque territorial asumido en los Acuerdos nos exige como profesionales concretar lecturas integrales de las necesidades de los grupos poblacionales que pretendemos acompañar. Ampliar nuestras comprensiones sobre el territorio para asumirlo como ese espacio socialmente construido y cruzado por prácticas culturales y simbólicas permitirá ampliar nuestro horizonte de acción y ser interpelados por las experiencias de vida de las personas y grupos. Si leemos al territorio en el juego de relaciones de saber y poder en el que se mueven sus diferentes actores, nos situaremos también como sujetos políticos y actuaremos en consecuencia en un trabajo compartido de búsqueda de soluciones a problemas sociales en diversas dimensiones.

La recuperación de los saberes alrededor del hacer y sus vínculos con las construcciones de identidades en las que contribuimos los terapeutas ocupacionales nos permitirá aportar a resignificar el lugar de la cultura en las transformaciones sociales. Ello es así porque esos saberes sobre el hacer expresan también los procesos simbólicos relacionados con la producción de sentido y las formas de pensar y experimentar la vida cotidiana, y con ellos, la reproducción o transformación de la estructura social que los sostiene. Muestras claras de ello registramos cada vez más en las formas integrales y relacionales de gestionar la vida de algunos pueblos indígenas, raizales o de las negritudes, que nos retan también a re-aprender de las capacidades y experiencias de otras organizaciones, a tomar mejores decisiones sobre qué y de quiénes aprender. La mirada territorial, que nos interpela a considerar la importancia de reconocernos como sociedad pluriétnica y a validar en el trabajo la coexistencia de formas diversas y particulares de usar, apropiarse y transformar los espacios sociales, requiere también desplegar prácticas en las que contemos cómo transcurren las vidas en aquellas regiones antes nombradas solo por las acciones violentas. Los enfoques decoloniales que nos invitan a visibilizar lo que ha sido invisible, a pensar y contar de otras formas, nos animan también a hacer con ellos nuestra historia propia.

Esta demanda territorial no es una exigencia solo si trabajamos con excombatientes o con víctimas en las zonas rurales de los municipios priorizados para la inversión social, lo es también para quienes trabajamos en las ciudades. Nos es pertinente comprender lo urbano como un territorio en transformación en el que se viven tanto las consecuencias humanitarias del conflicto armado por el despla-

zamiento forzado, como las afectaciones propias derivadas de los otros micropoderes y violencias familiares y urbanas. El crecimiento desordenado e inequitativo de las ciudades se nos muestra con rostros concretos en los que las experiencias vitales, las preguntas, sueños y apuestas por realizarse se mezclan con las implicaciones de un orden económico que incentiva el individualismo, la sobrevivencia, la marginación y el aislamiento. Por ello, en este periodo de posacuerdo trabajar en varias escalas, como lo mencionamos antes, incluye miradas interseccionales: tanto el fortalecimiento de las organizaciones sociales y la creación de experiencias de acción colectiva que reactiven la esperanza, hasta prácticas tendientes a construir una nueva institucionalidad que tenga como base la diversidad social y la participación de los sectores sociales excluidos para la construcción de ciudades equitativas.

En definitiva, esta oportunidad para repensar nuestro lugar como profesionales reafirma nuestro imperativo ético para participar de la construcción de una sociedad justa y equitativa.

**Claudia Patricia Rojas Castillo<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Terapeuta ocupacional. Magíster en Educación. Docente Departamento de la Ocupación Humana, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. [cprojasc@unal.edu.co](mailto:cprojasc@unal.edu.co)

# Desempeño Ocupacional Realizante: una mirada a su trayectoria, aportes a su fundamentación teórica<sup>1</sup>

Fulfilling Occupational Performance: A look at its trajectory and contributions to its theoretical foundation

Jenny Paola Castillo Aguas<sup>2</sup>

Valeria Varón Caicedo<sup>3</sup>

Recibido: 15 de febrero 2017 • Enviado para modificación: 30 de julio 2017 • Aceptado: 11 de agosto 2017  
Castillo, J. & Varón, V. (2017). Desempeño Ocupacional Realizante: una mirada a su trayectoria, aportes a su fundamentación teórica. *Revista Ocupación Humana*, 17 (1), 7-24

## RESUMEN

Se parte de una revisión de documentos que contemplan los postulados del primer modelo colombiano de Terapia Ocupacional, denominado Desempeño Ocupacional Realizante, y de investigaciones que lo han utilizado como base, para después identificar sus transformaciones a lo largo del tiempo y realizar algunos aportes. Se propone una nueva representación gráfica del Modelo que pretende explicar su dinámica permanente y bidireccional. Por último, se realiza una reflexión general de aspectos a tener en cuenta en su utilización y contribuir a su fortalecimiento. Se concluye que el Modelo de Desempeño Ocupacional Realizante ha facilitado y aportado a la formación académica y ha permitido generar reflexiones desde una perspectiva crítica a los profesionales de Terapia Ocupacional; así mismo, ha permitido profundizar en conceptos como la esencia espiritual y emocional, y cómo estas son partícipes en la productividad, socialización, autonomía y realización de cada persona o colectivo.

## PALABRAS CLAVE

Conocimiento, terapia ocupacional

## ABSTRACT

This article starts from a review of documents that contemplate the postulates of the first Colombian model of Occupational Therapy, called Fulfilling Occupational Performance, and some investigations that have used it as a foundation. Then, its transformations over time are

<sup>1</sup> Este artículo se deriva del trabajo de grado Prácticas y Reflexiones de Terapia Ocupacional que Aportan en la Fundamentación Teórica del Modelo Desempeño Ocupacional Realizante, realizado por las autoras para optar al título de terapeutas ocupacionales de la Universidad Nacional de Colombia y dirigido por la docente Lida Otilia Pérez Acevedo. Trabajo ganador del tercer puesto del Premio de Investigación Alicia Trujillo Rojas, décima versión (2016), en la categoría estudiantes

<sup>2</sup>Terapeuta Ocupacional. Terapistas del Country. Bogotá, Colombia. [jpcastilloa@unal.edu.co](mailto:jpcastilloa@unal.edu.co)

<sup>3</sup>Terapeuta Ocupacional. Fundación Niñez y Desarrollo. Bogotá, Colombia. [vvaronc@unal.edu.co](mailto:vvaronc@unal.edu.co)

identified, and some contributions are proposed. We propose a new graphic representation of the Model that intends to explain its permanent and bidirectional dynamics. Finally, we present a general reflection of aspects to be taken into account in its use and to contribute to its strengthening. As a conclusion, we state that the Fulfilling Occupational Performance Model has facilitated and contributed to the academic formation, and it has allowed to generate reflections from a critical perspective to Occupational Therapy professionals. It has also allowed us to delve into concepts such as spiritual and emotional essence, and how these are part of productivity, socialization, autonomy and the fulfillment of each person and/or group.

## KEY WORKS

Knowledge, occupational therapy

---

## Introducción

Múltiples fueron las razones que dieron cabida a la creación del Modelo Desempeño Ocupacional Realizante, todas buscando comprender las necesidades y realidades que afrontaban para entonces el país y la Terapia Ocupacional (Trujillo, 1994a). Su construcción se ubica en el periodo comprendido entre 1982 y 1996, por parte de las terapeutas ocupacionales y docentes de la Universidad Nacional de Colombia Alicia Trujillo, Rosario Laserna, Laura Álvarez, Martha Torres y María Victoria Zapata. De acuerdo con sus autoras, los fundamentos del Modelo están ligados a una visión humanista, donde el ser humano está impulsado hacia la autorrealización por medio de la ocupación, la construcción de experiencias significativas y el actuar personal en ascenso o descenso (Trujillo, 1995). Con el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante se pretendía fortalecer los dominios de estudio de la profesión, además de crear bases sólidas para la formación de estudiantes y establecer los propósitos que permiten a la persona ser autónoma, productiva, influir

en medios sociales y lograr su realización (Trujillo, 1994a). Desde entonces, fue clara la necesidad de reflexionar y aportar a sus fundamentos conceptuales, además de identificar aspectos que, desde el contexto colombiano, permitieran enriquecer sus componentes.

A inicios de 2014 surge desde un aula de clase la inquietud y la oportunidad de trabajar con y para el Modelo, tras identificar que los modelos son analogías del mundo real, representados en estructuras que simbolizan un evento o situación y permiten establecer un orden entre ellas, guiando el proceso de toma de decisiones dentro de la Terapia Ocupacional. Para 2015, se encontró que el Modelo tenía poca utilización en los escenarios prácticos, de manera que la recopilación de sus fundamentos teóricos podría facilitar ese uso, aportando a la centralización de conceptos, al entendimiento y comprensión del mismo dentro de la realidad actual del país.

Por ello, la investigación buscó conocer el recorrido del Modelo desde el inicio de su formulación hasta la



actualidad, con el objetivo de identificar aportes teóricos y conceptuales relevantes, y provocar una reflexión que aporte a su fortalecimiento.

## Metodología

La investigación se planteó desde el enfoque histórico hermenéutico y es de tipo documental. Se revisaron alrededor de cuarenta documentos incluyendo revistas, tesis, libros, documentos virtuales e impresos del periodo comprendido entre los años 1985 y 2015.

En estos documentos se rastrearon cronológicamente los cambios en la terminología, las descripciones, los postulados teóricos y las explicaciones gráficas, así como las posturas de cada autor. Se hicieron cuadros comparativos para finalmente analizar, según nuestro criterio, los aportes a los que se podría llegar.

## Resultados

### Recorridos del Modelo

Entre los documentos revisados, cuatro dan cuenta de la evolución en la formulación del Modelo, a continuación se resumen los principales cambios y aportes identificados en cada uno de ellos.

*Terapia Ocupacional y Universidad, Modelo Desempeño Ocupacional y Realización Humana, su origen y alcances (Trujillo, 1994a).*

Este capítulo del libro *Terapia Ocupacional y Universidad* (Trujillo, 1994a) es el primero que expone el Modelo,

para entonces denominado Desempeño Ocupacional y Realización Humana. Allí se define como una propuesta que simboliza el dominio de estudio de la Terapia Ocupacional, entendiéndolo como la relación existente entre los procesos ocupacionales (autocuidado, juego y trabajo, y sus componentes neuromotor, integrativo, sensorial, cognoscitivo, emocional y social), los procesos humanos (entendidos como niveles crecientes de subsistencia, socialización, dominio y actualización) y el medio ambiente (constituido por un espacio, una temporalidad, una estructura social económica e ideología que favorece o impide la realización). A partir de esa relación surgen tres subdominios: el primero, organización e integración, entendido como la recepción y asimilación de estímulos y la interpretación del mundo a través de vivencias orgánicas; el segundo, productividad, siendo la maestría de conocimientos, habilidades y destrezas, y el tercero, realización, visto como el trascender de los niveles de organización - integración y productividad hacia vivencias holísticas, que conlleva a la disposición personal hacia la expansión y la plenitud (Trujillo, 1994a).

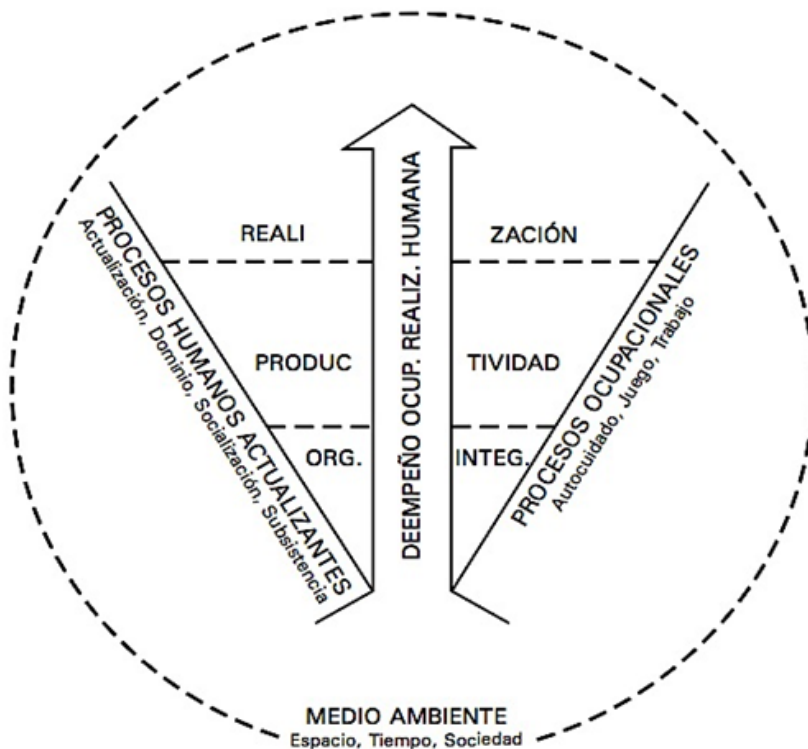
Las autoras plantean cuatro postulados relacionados con la concepción del desempeño ocupacional del ser humano y la Terapia Ocupacional. El primero hace referencia al desempeño ocupacional, entendido como la transformación que se produce por la interacción significativa del hombre con el autocuidado, el juego y el trabajo en un contexto físico, social y temporal. El segundo expone cómo el desempeño ocupacional dinamiza la organización e integración, la productividad y

la realización de la persona, teniendo en cuenta que estos tres subdominios influyen en el ascenso o el descenso del actuar ocupacional. El tercero indica que el terreno conceptual de la Terapia Ocupacional tiene que ver con el ascenso ocupacional del ser humano, con el estudio de los factores que lo debilitan o detienen, y con las condiciones requeridas para retomar la dinámica realizante. Se entiende por ascenso ocupacional aquellas características de la persona, influenciadas por un contexto y unas experiencias, que le permiten a ella o a un colectivo sentirse bien consigo misma y cumplir objetivos guiados por la motivación. El

cuarto propone que el Modelo es una hipótesis o punto de partida dirigida a explicar el desempeño ocupacional a partir de los procesos humanos y los procesos ocupacionales contextualizados en el medio ambiente (Trujillo, 1994a).

Con base en estos postulados, las autoras proponen una representación gráfica del Modelo (Figura 1) donde se plantea un ascenso vertical y aparentemente rígido en la interacción entre los procesos ocupacionales y los procesos humanos, para lograr la realización humana a través del desempeño ocupacional.

**Figura 1.** Representación del Modelo Desempeño Ocupacional y Realización Humana, 1994.



**Fuente:** Tomado de Trujillo, 1994a, p. 103.

### *Desempeño Ocupacional Realizante: un modelo sobre los propósitos de la Terapia Ocupacional (Trujillo, 1995).*

En este artículo, publicado en 1995 en la Revista Ocupación Humana, Alicia Trujillo presenta ante la comunidad profesional el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante. La primera y más evidente transformación respecto al texto anterior está en el nombre, de Desempeño Ocupacional y Realización Humana a Desempeño Ocupacional Realizante; no se encontró en los documentos revisados un argumento que sustente este cambio.

En él se define el Modelo como una propuesta que aporta una visión humanista, simboliza el dominio de estudio de la Terapia Ocupacional y cuya estructura prioriza la direccionalidad de la profesión. Se enfatiza en los propósitos del actuar ocupacional de la persona, expresando en términos del movimiento ocupacional del ser humano un ascenso hacia la realización personal. El artículo mantiene que el desempeño ocupacional realizante surge de la interacción y confluencia de las tres dimensiones mencionadas en la versión de publicada en 1994, adicionando respecto a la primera dimensión, los procesos humanos, que estos permiten encontrar el significado en las experiencias y satisfacer las propias necesidades. En cuanto a la segunda dimensión, los procesos ocupacionales, se conciben las ocupaciones como proceso, ya que estas adquieren sentido en la medida que la persona les da significado y direccionalidad. Para la tercera dimensión, se retoma el término medio ambiente y se le da un valor fundamental en los programas de atención

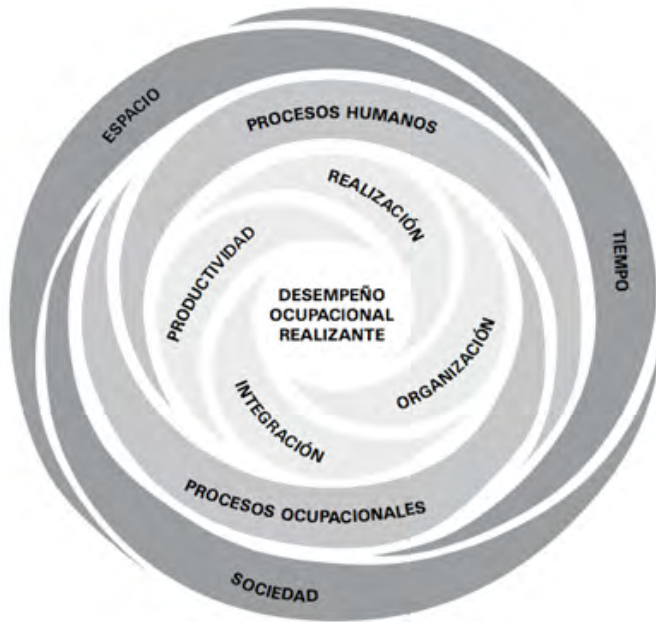
de Terapia Ocupacional; se menciona el contexto como el espacio físico en el cual se lleva a cabo la ocupación. Aquí es donde se considera a la cultura como componente esencial para el desempeño ocupacional realizante, porque la ocupación está inmersa y arraigada a la tradición y los valores de los grupos humanos, siendo los patrones o creencias culturales fuentes que estimulan o descalifican la realización individual (Trujillo, 1994a). La confluencia de tales propósitos genera un conjunto de experiencias que promueven la evolución de la persona hacia propósitos ascendentes, entendidos nuevamente como organización, integración, productividad y realización; en este texto, se reconoce que dichas experiencias están en permanente movimiento para llegar a una meta que es determinada por la persona (Trujillo, 1995).

La figura 2, empleada en este artículo para representar el Modelo, refleja el contexto temporal, social y espacial que influye en primera instancia en los procesos ocupacionales y los procesos humanos, los que a su vez repercuten en los propósitos de organización, integración, productividad y realización que apuntan al desempeño ocupacional realizante. Esta imagen se destaca por su forma circular, la cual representa una relación que puede entenderse como igualitaria, en tanto los componentes están en constante correlación y cambio.

### *Terapia Ocupacional: Conocimiento y práctica en Colombia (Trujillo, 2002).*

Alicia Trujillo desarrolla en este libro aspectos pertinentes para la práctica de la profesión, entre ellos referentes

**Figura 2.** Representación del Modelo Desempeño Ocupacional Realizante, 1995



**Fuente:** Tomado de Trujillo, 1995, p. 12.

conceptuales como el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante, al que define como una postura teórica de corriente humanista - existencial que pretende ubicar las diferentes concepciones teóricas de la profesión dentro de un marco de referencia en el cual el comportamiento humano pueda ser explicado (Trujillo, 2002). Así mismo, el texto postula que las personas, a través de su desempeño ocupacional (compuesto de características personales, ocupacionales y contextuales), tienden a su propia organización, integración, productividad y realización, siendo esta última el propósito más evolucionado y alto del desempeño ocupacional. Esta definición permite

entender que la realización se logra al alcanzar el punto más alto de satisfacción en el desempeño ocupacional, gracias al cumplimiento de las demás categorías que propone el Modelo.

En la figura 3, incluida en el texto, la autora conjuga elementos del Modelo Desempeño Ocupacional Realizante con otros de la terminología uniforme de la Asociación Americana de Terapia Ocupacional – AOTA y de la Práctica Centrada en el Cliente de la Asociación Canadiense de Terapeutas Ocupacionales- CAOT<sup>4</sup>. Muestra una relación asociativa entre los componentes propios del Modelo (autonomía, socialización, productividad y realización, y desempe-

<sup>4</sup>AOTA y CAOT, como se conoce a estas organizaciones por sus iniciales en inglés.

**Figura 3.** Desempeño ocupacional: dominio de estudio de la Terapia Ocupacional



**Fuente:** Tomado de Trujillo, , 2002, p. 37.

ño ocupacional) y considera las características del contexto (físicas, temporales, socioculturales).

Con esta forma de representación gráfica, se entiende que las cualidades personales, las áreas ocupacionales y las características del contexto pueden relacionarse íntimamente entre sí de manera bidireccional y aportar a los propósitos ascendentes del desempeño ocupacional, sin necesidad de tener alguna jerarquía. En nuestra opinión, es necesario incluir algo que simbolice que la realización es un proceso dinámico que puede ir en ascenso o descenso según las ocupaciones, las cualidades personales y las particularidades del contexto físico, temporal y cultural.

*Perspectivas de Terapia ocupacional frente al VIH/SIDA: una experiencia de VIHDA (Becerra & Moreno, 2002, 2003).*

Este texto es un trabajo de grado elaborado por Pilar Becerra y Maribel Moreno en el año 2002 para optar al título de terapeutas ocupacionales de la Universidad Nacional de Colombia, en el cual se realiza una propuesta práctica y conceptual para el abordaje de personas que viven con VIH/SIDA. Aquí se entiende el desempeño ocupacional realizante como una dinámica constante individual en la que se relacionan las variables: cualidad humana, desarrollo de las demandas ocupacionales, y características y oportunidades ofrecidas

por el entorno; las cuales ayudan a construir los propósitos más importantes para las personas, relacionados con la autonomía y la productividad en los medios sociales, para lograr la realización.

En el texto se reflejan cambios en la taxonomía, pues se habla de cualidades humanas y demandas ocupacionales, en lugar de procesos humanos y procesos ocupacionales; también hay diferencias en los propósitos realizantes, no se hace referencia a *organización e integración* sino a *autonomía y socialización*. Se entiende *autonomía* como “la actuación libre e independiente de una persona que asume por sí misma su automantenimiento físico, emocional, espiritual intelectual, por medio de la realización de actividades significativas en forma eficiente, de acuerdo con sus capacidades e intereses, utilizando en forma creativa los recursos ambientales” (Becerra & Moreno, 2002, p.126), y *socialización*, como un proceso de formación a través de la interacción con el contexto dirigido a la estabilidad personal (Becerra & Moreno, 2002). Así mismo, se pasa del término *medio ambiente* al de *contexto*, que aunque incluye las características físicas, temporales y sociales planteadas desde la creación del Modelo, incluye además las características familiares y culturales como parte de la historia personal y como un componente que brinda información y estímulos en respuesta a las necesidades de las personas<sup>5</sup>.

Becerra y Moreno (2002) realizan aportes propios en relación a los pos-

tulados del Modelo, dirigidos a la influencia del contexto y a cómo las limitantes u oportunidades del mismo determinan la realización personal. Otro punto a resaltar es la importancia dada a la visión humanista, la cual permite un acercamiento a la realidad de las personas. Las autoras además incluyen variables como género, orientación sexual, clase y etnia como complemento del enfoque teórico, ya que tienen implicaciones en la calidad de vida, en el disfrute de la cotidianidad y en la tendencia a la realización de las personas. Otro aporte relevante de este trabajo es la creación de un instrumento de valoración propio del Modelo, basado en sus principios, desde una perspectiva dirigida a la población con VIH/SIDA, al cual se hace referencia más adelante.

En su trabajo, Becerra y Moreno (2002) toman como referencia un esquema elaborado en 2001 por el Grupo Ocupación y Realización Humana de la Universidad Nacional de Colombia, en el cual se involucran las dimensiones del Modelo Desempeño Ocupacional Realizante (Figura 4). En él, se quiere mostrar un dinamismo que no se logra del todo, ya que tanto en las cualidades como en las demandas no se visibiliza una interacción clara hacia el desempeño ocupacional realizante; por lo tanto, es pertinente pensar en una representación que permita reflejar la confluencia, la interacción y la direccionalidad de los componentes del Modelo.

---

<sup>5</sup>Becerra y Moreno toman estos conceptos del documento inédito “Definición Conceptual de los Componentes del Modelo Desempeño Ocupacional Realizante”, elaborado en 2001 por el Grupo Ocupación y Realización Humana de la entonces Unidad de la Ocupación Humana de la Universidad Nacional de Colombia.

Figura 4. . Modelo Desempeño Ocupacional Realizante, 2001



Fuente: Grupo Ocupación y realización Humana, 2001. Tomado de Becerra & Moreno, 2003, p.30.

### Algunos usos académicos del Modelo Desempeño Ocupacional Realizante

El Modelo Desempeño Ocupacional Realizante ha sido implementado en la academia desde diferentes frentes. A continuación se exponen de manera general tres de esos usos, así como los eventuales aportes que de ellos se han derivado para el Modelo.

#### Modelo Desempeño Ocupacional del Escolar

El Modelo Desempeño Ocupacional del Escolar (DOE), creado por Laura Álvarez en la década de los noventa, es una alternativa de re-contextualización

del proceso formativo de terapeutas ocupacionales y un medio para dar valor al Modelo Desempeño Ocupacional Realizante (Álvarez, 2010). Desde este punto de vista, el DOE permite comprender cómo el ambiente demanda o facilita comportamientos ocupacionales y aporta a la capacidad de desempeño de las personas, aspectos relacionados con los postulados del Modelo Desempeño Ocupacional Realizante.

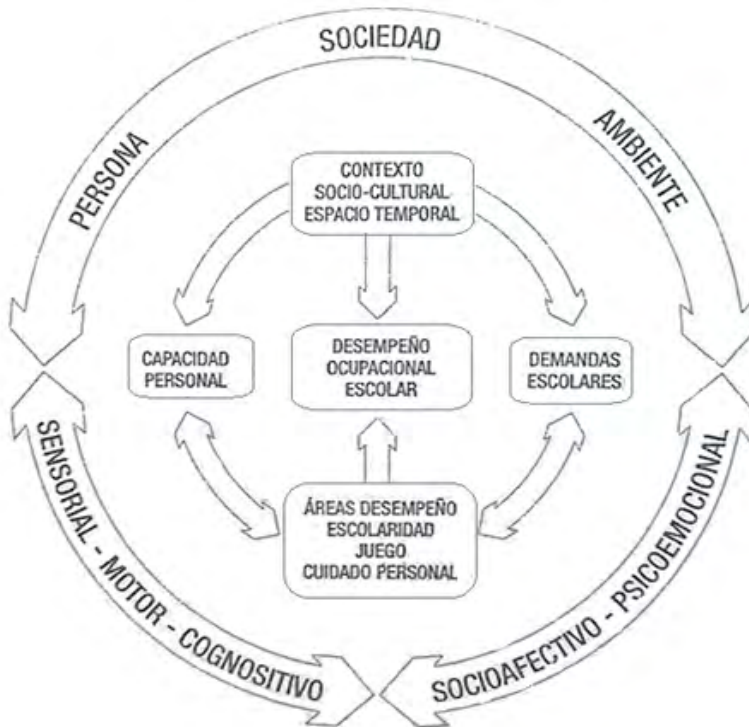
La figura 5 representa la relación existente entre los componentes del DOE. En el eje central se desarrolla la interacción entre las demandas escolares, las capacidades personales y el contexto, dirigida hacia el desempeño ocupacional del escolar e involucrando



un accionar recíproco entre todos los agentes. Se intenta destacar que el resultado siempre es la modificación del estado de los diferentes elementos que lo componen, lo que significa que se

basa en una interacción interpersonal, relacional y actitudinal que comprende a la persona como un ser social capaz de desarrollarse a través de la interacción con sus semejantes.

**Figura 5.** Modelo de Desempeño Ocupacional del Escolar, 2010.



**Fuente:** Tomado de Álvarez, 2010, p. 164.

### *Instrumento de valoración del Desempeño Ocupacional Realizante*

Como se ha mencionado, Becerra y Moreno (2002, 2003), a partir de una experiencia teórico-práctica, diseñaron un programa en el que implementaron los postulados del Modelo Desempe-

ño Ocupacional Realizante. Para ello crearon un instrumento de evaluación orientado a estimar el estado de realización personal. El instrumento está conformado por un Manual de Aplicación y Calificación, el Formato de Valoración del Desempeño Ocupacional Realizante y el Formato del Perfil del Desempeño Ocupacional Realizante, y



cuenta con validez aparente.

### *Tipología de la noción de modelo y su aplicación a dos modelos en Terapia Ocupacional*

Esta tesis fue elaborada por la terapeuta ocupacional Jaqueline Cruz Perdomo para optar al título de Magíster en Filosofía en el año 2012; de ella se derivó el artículo titulado *Análisis de dos modelos de Terapia Ocupacional a partir de la noción de modelo en la Filosofía de la Ciencia*, que se encuentra publicado en la Revista Ocupación Humana (Cruz, 2012, 2015).

El Modelo Desempeño Ocupacional Realizante es abordado allí como medio para comprender las ideas de modelo y de teoría en las cuales se enmarcan los conocimientos en Terapia Ocupacional, concretamente para responder a la pregunta: ¿Qué tipo de modelo es el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante? Frente a la cual, la autora realiza un análisis identificando sus características, en relación con diferentes nociones de *modelo*. En este sentido, Cruz (2012, 2015) resalta que el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante cumple con la característica de ser una idealización, que se representa como una estructura simbólica formada por los elementos que lo componen; siendo la idealización un requerimiento del enfoque semántico de las teorías para la noción de modelo. Subraya además que aunque en Terapia Ocupacional los términos teoría y modelo se consideran diferentes, el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante cumple las dos funciones, es decir, adicionalmente actúa como teoría acerca del Desempeño Ocupacional, ya que representa un aspecto de la

realidad constituido por los elementos y conceptos que propone (Cruz, 2012, 2015).

## **Discusión**

### **El Desempeño Ocupacional Realizante como modelo y teoría**

El Modelo Desempeño Ocupacional Realizante ha sido identificado por las autoras revisadas como un modelo conceptual; a lo largo de sus 21 años de crecimiento, esta idea se mantiene. Pero, ¿qué entendemos por modelo conceptual? Desde nuestra reflexión e investigación ¿cómo entendemos el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante? Al respecto, recurrimos a la definición que nos brinda Trujillo (2002):

...En la literatura de la Terapia Ocupacional se identifican diversos términos relacionados con el conocimiento científico, cuyo significado varía de autor a autor (Hagedorn, 1995; Kielhofner, 1994; Mosey, 1981; Reed, 1984). Estos términos son: marco de referencia, marco conceptual, marco teórico, modelo teórico, teoría y enfoque, entre otros. Todos ellos se diferencian por su amplitud, profundidad, complejidad, mensurabilidad y grado de utilidad conceptual o empírica... (p. 125)

A partir de lo anterior, resaltamos dos términos que consideramos importantes y que han sido retomados por Cruz (2012, 2015): *teoría* y *modelo*. Según Trujillo (2002), el primero puede entenderse como un grupo de conceptos, definiciones y proposiciones inte-

rrelacionadas que permiten organizar y categorizar, explicar o predecir los aspectos de la realidad. Podemos decir que el Modelo cumple con esas cualidades, ya que sus postulados y componentes pretenden representar un aspecto de la realidad, sea de una población específica o de una persona particular. Pero si bien el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante, por lo dicho anteriormente, sería una teoría, esta noción aún no estaría suficientemente desarrollada, ya que la interacción entre los conceptos, la importancia del contexto, cómo se entienden los procesos ocupacionales y los humanos, y su influencia en los propósitos, aún no son suficientemente claros, lo que hace difícil entender la dinámica que el Modelo quiere plasmar.

Ahora bien, el término *modelo*, el cual Trujillo (1994b) define como la representación de un evento o situación que le permite a la persona ilustrar ideas y establecer órdenes entre ellas, además de mostrarlas de manera gráfica, pictórica, esquemática o matemática; además “guía y orienta el proceso de toma de decisiones, porque al ser una analogía del mundo real, permite clarificar hechos complejos, analizar relaciones, pronosticar posibles desempeños y prever las consecuencias de las medidas que se adopten” (Trujillo, citado por Cruz, 2012, p.34). Con esto podemos entender que el Desempeño Ocupacional Realizante también es un modelo, ya que su estructura es simbólica y está formada por los procesos humanos, los procesos ocupacionales, el contexto y los propósitos ocupacionales; con la ayuda de la representación gráfica, busca plasmar el dinamismo de los componentes y logra que dicha definición sea adecuada.

En este punto y con la anterior explicación, continuamos hacia el entendimiento de lo que es un modelo conceptual. Para ello nos remitimos a Kielhofner (citado por Cruz, 2012), quien indica que “...un modelo conceptual de la práctica puede definirse como un conjunto de argumentos teóricos en evolución que se traducen en tecnología específica para la práctica y que son perfeccionados y evaluados a través de la investigación” (p.34). Para este autor, un modelo conceptual se constituye a partir de un conocimiento interdisciplinar que articula la teoría para dar una explicación a los fenómenos particulares; brinda herramientas, procesamientos o materiales para la aplicación terapéutica, y se comprueba a través de la investigación. Estas características hacen parte del Desempeño Ocupacional Realizante, dado que el Modelo está formado por una base teórica interdisciplinar desde la Biología, la Psicología, la Antropología y fundamentos culturales, los cuales son esenciales para comprender la dinámica relacional entre la persona, la ocupación y el contexto (Cruz, 2012); además, representa fenómenos guiados al desempeño ocupacional. No obstante, en la actualidad el desarrollo tecnológico del Modelo presenta importantes restricciones, dado que no provee el suficiente despliegue operativo como instrumentos de evaluación o herramientas que permitan la recolección de información, siendo este un punto que limita su potencia.

Con todo lo anterior, podemos dar respuesta al primer interrogante diciendo que el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante, por su estructura, postulados y fundamentos, es un modelo conceptual que sirve como guía para

el actuar de la Terapia Ocupacional. Por otro lado, que para seguir fortaleciendo dicha nominación es necesario que los y las terapeutas ocupacionales hagan uso de él en la academia y en la vida profesional práctica, en la atención de las poblaciones colombianas y en los procesos investigativos.

## **Conceptos básicos del Modelo: aportes y reflexiones**

### *Procesos Humanos*

Consideramos necesario seguir manejando el término “proceso”, teniendo en cuenta la connotación dinámica que ello representa. Como lo menciona Trujillo (1995), citando a Jantsch, proceso implica movimiento, transformación, y transición en celeridad y dirección, lo que está en sintonía con la representación que pretende dar el Modelo de la interacción entre todos los componentes y su influencia en la persona y su contexto.

Retomamos los procesos humanos como aquella interacción entre las características inherentes de la persona -tales como sus cualidades físicas, mentales, emocionales, espirituales y sociales-, que permiten encontrar significado en las experiencias y así mismo satisfacer necesidades personales y colectivas. Cuando existe una alteración en cualquiera de estas características, el desempeño ocupacional realizante se puede ver afectado dado el dinamismo del actuar ocupacional y la conjugación de procesos humanos, procesos ocupacionales y propósitos ocupacionales. Sin embargo, esta alteración está condicionada por el contexto, ya que de este depende que la persona logre tomar medidas que fa-

vorezcan su desempeño ocupacional hacia la realización.

### *Procesos ocupacionales*

Para esta dimensión, consideramos que el término adecuado y que se acopla a las características del modelo es proceso. Esto porque además indica un transcurrir dinámico de las ocupaciones y de los diferentes componentes inmersos en el desempeño ocupacional realizante.

El autocuidado contempla las rutinas y hábitos básicos para alimentación, vestido, higiene, cuidado personal y desplazamiento. El juego/esparcimiento está relacionado con las actividades lúdicas en la infancia o el esparcimiento en la vida adulta. El proceso ocupacional trabajo comprende tanto la actividad laboral como el mantenimiento del hogar y el estudio; trabajo y estudio pueden desarrollarse al mismo tiempo en la edad adulta, por lo que es necesario abordarlos de manera independiente pues su dinámica puede influir de formas distintas en el desempeño ocupacional de la persona. Los tres procesos conllevan demandas sensoriomotoras, cognoscitivas y socioafectivas (Trujillo, 1995).

### *Contexto*

A nuestro modo de entender, es el componente con mayor peso en lo que respecta a la realización personal, ya que de él surgen diferentes variables que determinan el actuar ocupacional. Puede influir de manera directa en el desempeño ocupacional, es decir, el contexto aprueba, facilita o legitima el desempeño, o a la inversa, lo limita, restringe o descalifica (Trujillo, 2002).

Los elementos del contexto, según Trujillo (2002), están clasificados en características físicas, temporales y socioculturales, cada una con una importancia especial en la dinámica del Desempeño Ocupacional Realizante, dado que posibilitan y particularizan el actuar personal y colectivo, teniendo en cuenta aspectos estructurales, cronológicos y culturales; estos últimos, fundamentales para entender el desempeño ocupacional en un país como Colombia, donde la diversidad y la multiculturalidad son tan marcadas.

### *Propósitos Ocupacionales*

**ORGANIZACIÓN / AUTONOMÍA.** La organización está relacionada con las cualidades personales que posibilitan el desempeño ocupacional y consisten en la disposición que tiene la persona para atender a estímulos del medio ambiente (Trujillo, 1995). La autonomía es entendida como la condición de la persona de actuar por sí mismo, de manera independiente, según las metas y siguiendo las normas establecidas por el grupo social al que pertenece (Trujillo, 2002). Con esto podemos inferir que la organización puede tener un carácter más colectivo y social que la autonomía, ya que esta última alude a la persona como tal en lo que se refiere a la toma de decisiones. Sin embargo, desde nuestra perspectiva la autonomía puede ser vista desde un enfoque social, no netamente individual; acorde a lo dicho por Gough (2007/08), quien expone que la misma está determinada por el grado de comprensión cultural y el rango de oportunidades. De esta manera, definimos autonomía como la condición personal y social de actuar, expresar, pensar y participar de manera libre dentro de un contexto físico, social

y cultural que permita satisfacer necesidades personales-sociales relacionadas con el cumplimiento de una meta, y que de igual manera permita ofrecer experiencias de intercambio social.

**INTEGRACIÓN / SOCIALIZACIÓN.** La integración, según Trujillo (1995), es la manera como la persona relaciona hechos, se apropia del significado de las experiencias ocupacionales y las utiliza como aprendizaje en circunstancias similares. La socialización, entre tanto, es la condición de los seres humanos que los motiva a interactuar e intercambiar con otros para favorecer el cumplimiento de sus necesidades de subsistencia y sociales (Trujillo, 2002). Creemos necesario resaltar tres aspectos a tener en cuenta en este propósito: la experiencia, el mecanismo relacional y la condición social, para entender que la organización y la integración se complementan, de manera que el desempeño ocupacional construido con las experiencias permitirá a las personas y comunidades actuar socialmente para suplir las necesidades antes mencionadas. Consideramos que el término que mejor engloba el significado de este propósito es socialización; pues aunque la palabra integración hace más evidente la conjugación de experiencia, conocimiento y socialización, en nuestra opinión el propósito va más allá de reunir estas características, su objetivo es agrupar factores necesarios para la socialización.

**PRODUCTIVIDAD.** Trujillo, Álvarez, Torres y Zapata (citadas por Trujillo, 1995) definen la productividad como la maestría de conocimientos, habilidades y destrezas que permite a la persona cumplir con tareas de utilidad individual y social. Por otro lado, Becerra y Moreno

(2002) indican que es el resultado de acciones eficientes y eficaces que desarrolla la persona con un propósito, sea físico, social, espiritual, económico o emocional y que proporciona diferentes grados de satisfacción. No obstante, creemos en otros tipos de productividad que no transitan por ahí. En términos del Desempeño Ocupacional Realizante, los procesos y propósitos de cada persona tienen una dinámica particular, por eso queremos resaltar, más que la utilidad, el significado que cada quien le da a su actuar en un contexto. Así, el propósito de productividad debe trascender y guiar nuestro actuar ocupacional, no en términos de utilidad sino de grado de significancia, que tanto a nivel personal como colectivo aporta a construir un desempeño ocupacional realizante.

**REALIZACIÓN.** Este propósito ha mantenido su nombre y definición hasta la actualidad. Trujillo (1994a, 1995, 2002) entiende la realización como un trascender de los otros propósitos hacia vivencias holísticas, lo que lleva la disposición personal hacia la expansión y la plenitud. Becerra y Moreno (2002) señalan que la realización es un “horizonte al que aspira llegar toda persona más allá de la satisfacción; es una disposición hacia las vivencias de expansión y plenitud que se expresan en la madurez de las dificultades humanas y en la armonía del ser...” (p. 126). Con estas dos concepciones nos surgen varias reflexiones; en primer lugar, debemos mostrar que el trascender de los propósitos de autonomía, socialización y productividad no necesariamente se dan al mismo tiempo. Es decir, en determinado momento una persona o comunidad puede lograr la plenitud dado que alcanza su propósito de autonomía; aunque en lo productivo no

ocurra lo mismo, aun así llega al estado de expansión nombrado como realización. También es posible que todos los propósitos estén equilibrados en plenitud, lo que igualmente llevaría a la realización.

## Propuesta gráfica para el Modelo

Sin desconocer los esfuerzos previos, presentamos una propuesta gráfica para el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante (Figura 6).

El gráfico muestra el Desempeño Ocupacional Realizante desde dos perspectivas. La parte A indica la interacción dinámica de los seres humanos con el contexto, este nos puede brindar posibilidades o estar en relación solidaria permanente, lo que se representa a partir de las líneas punteadas; por el contrario, también puede limitar u obstaculizar las interacciones y oportunidades que permiten tener experiencias realizantes. La parte B representa la dinámica en las personas, refleja la direccionalidad en cada una de las interacciones, así como las fluctuaciones de los propósitos ocupacionales, representadas con resortes, influyendo en el desempeño ocupacional.

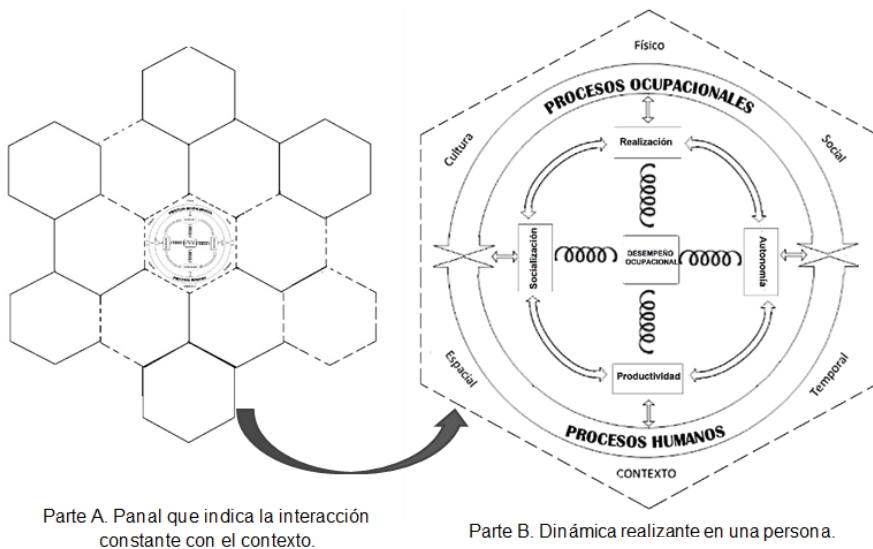
Desde el exterior hacia el centro, el gráfico inicia con un hexágono que representa el contexto en donde la persona está inmersa, el cual comprende agentes sociales, temporales, culturales y espaciales, los cuales influyen en los procesos humanos, los procesos ocupacionales y en la confluencia de los propósitos ocupacionales. Su forma obedece a que, según Talero (2015), el contexto puede interpretarse como un panal de abejas en el que cada perso-

na tiene su propio hexágono y puede encajar perfectamente en otro, es decir, sin importar el lugar en el que se encuentre, su cultura está arraigada a ella. Sin embargo, pueden existir modificaciones a lo largo de la vida, y a su vez aportar en los procesos de otras personas o colectivos, por lo que se traza de forma punteada.

Luego se observa un círculo conformado por dos flechas unidas entre sí, indicando que los procesos humanos y ocupacionales están en relación constante y recíproca. De la misma manera,

estos se relacionan con los propósitos ocupacionales, es decir, explica que los componentes no pueden ser tomados de forma aislada, ya que existe una mutua influencia entre ellos que puede limitar o aportar al desempeño ocupacional realizante. Finalmente, en el centro se encuentra el desempeño ocupacional unido al resto de sus componentes por medio de espirales con flechas en ambos sentidos, las cuales representan que la confluencia de todo lo anterior lleva a momentos ascendentes y descendentes.

**Figura 6.** Representación propuesta para el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante, 2015.



**Fuente:** Castillo & Varón, 2015 <sup>6</sup>.

<sup>6</sup>Elaboración propia de las autoras, con la colaboración de Lida Pérez y Wendy Vargas.

## Conclusiones

El Modelo Desempeño Ocupacional Realizante es una herramienta creada hace poco más de veinte años, su implementación y fortalecimiento han sido escasos. El Modelo ha facilitado y aportado a la formación académica, ha permitido la generación de reflexiones y la formación de profesionales con posturas críticas que intentan posicionar la profesión y entender la importancia de la persona, su contexto y su realización como eje de la intervención, no solo como un ser partícipe del sistema. Consideramos necesario rescatar el trabajo realizado por sus autoras, contemplando que es el primer modelo colombiano propio de Terapia Ocupacional, y que por tanto debería mantenerse en discusión y actualización constantes.

Como modelo conceptual, el Desempeño Ocupacional Realizante facilita explicar la realidad de una persona, sin embargo, requiere ser fortalecido a través de herramientas de evaluación que promuevan la puesta en práctica de sus postulados. Es necesario continuar aplicando y adaptando el instrumento de evaluación existente para comprobar su fiabilidad y potenciar su uso, así como crear otros nuevos que permitan ampliar la perspectiva humanista desde una visión no solo personal si no colectiva, y así enriquecer el accionar profesional.

La investigación nos permitió identificar la necesidad de profundizar en conceptos del Modelo como la esencia espiritual y emocional de las personas y las comunidades, y en cómo estas influyen en la productividad (entendida como grado de significancia y valor

social y personal), la socialización, la autonomía y la realización.

Por otro lado, identificamos al contexto cultural como eje principal en la comprensión de las personas y los colectivos desde Terapia Ocupacional, ya que a partir de sus posibilidades o limitaciones puede influenciarse el desempeño de manera directa. Por ello, es pertinente dar mayor valor a las cualidades culturales, partiendo de la realidad colombiana, donde la diversidad que caracteriza las diferentes regiones es una fuente de riqueza en la concepción de la realización.

Por último, la propuesta gráfica para el Modelo es un aporte a la representación de la interacción dinámica y compleja entre los elementos que lo componen, que queda así a disposición de la comunidad académica y profesional.

## Referencias

- Álvarez, L. (2010). *Terapia Ocupacional en educación, un enfoque sensorial en la escuela*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Becerra, P. & Moreno, M. (2002). *Perspectivas de Terapia ocupacional frente al VIH/SIDA: una experiencia de VIHDA*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Becerra, P. & Moreno, M. (2003). Perspectivas de Terapia ocupacional frente al VIH/SIDA: una experiencia de VIHDA. *Revista Ocupación Humana*, 10(1,2), 27-39
- Castillo, J. & Varón, V. (2015). *Prácticas y reflexiones de Terapia Ocupacional*,



- que aportan a la fundamentación teórica del modelo del Desempeño Ocupacional Realizante. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Cruz, J. (2012). *Tipología de la noción de modelo en ciencia y su aplicación a dos modelos en Terapia Ocupacional*. (Tesis de Maestría). Universidad del Valle, Cali.
- Cruz, J. (2015). Análisis de dos modelos de Terapia Ocupacional a partir de la noción de modelo en la Filosofía de la Ciencia. *Revista Ocupación Humana*, 15 (1), 35 - 47.
- Gouh, I. (2007/08). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: Un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas (Traductores Nagore, L. & Silva, S). *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 100, 177-202.
- Talero, P. (2015). Culturally responsive care in occupational therapy: an entry-level educational model embedded in service-learning. *Scandinavian Journal of Occupational Therapy*, 22, 95-102.
- Trujillo, A. (1994a). Modelo de desempeño ocupacional y realización humana: su origen y alcance. En A. Trujillo (Ed.) *Terapia ocupacional y Universidad* (pp. 99-112). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Trujillo, A. (1994b). Diseño de modelos en Terapia Ocupacional. En A. Trujillo (Ed.) *Terapia ocupacional y Universidad* (pp. 91-97). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Trujillo, A. (1995). Desempeño Ocupacional Realizante: un modelo sobre los propósitos de la Terapia Ocupacional. *Revista Ocupación Humana*, 6 (2), 11-21.
- Trujillo, A. (2002). *Terapia Ocupacional. Conocimiento y práctica en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.



# La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia<sup>1</sup>

Women's strength: a study on resilience strategies and transformation in the human occupation of women victims of the armed conflict in Colombia

Luz Ángela Albarracín Cerquera<sup>2</sup>  
Karol Andrea Contreras Torres<sup>3</sup>

Recibido: 27 de febrero 2017 • Enviado para modificación: 24 de junio 2017 • Aceptado: 11 de agosto 2017  
Albarracín, L.A. & Contreras, K. (2017). La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Ocupación Humana*, 17 (1), 25-38.

## RESUMEN

La investigación tuvo por objetivo identificar estrategias de resiliencia frente a la transformación de la ocupación humana en mujeres víctimas de desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado colombiano. Se definen los conceptos de resiliencia, ocupación humana, cuerpo y conflicto armado, y hechos victimizantes, diferenciados hacia las mujeres, así como sus consecuencias en la transformación de las actividades significativas. Se realiza un estudio cualitativo en el que participan cuatro mujeres mayores de 18 años, residentes en Bogotá y víctimas de desplazamiento forzado. Se emplean entrevistas semi-estructuradas e indagación corporal mediante elementos de danza orgánica, danza butoh y danza contacto. Los datos fueron analizados a la luz de categorías de ocupación y resiliencia previamente establecidas. Las principales estrategias de resiliencia de estas mujeres están relacionadas con el hacer por los otros; el autoconocimiento y la autogestión en el restablecimiento de sus proyectos de vida, y la espiritualidad, desde la conciencia de sus fortalezas para hacer frente al día a día. Se observa una búsqueda activa de nuevos espacios de encuentro per-

<sup>1</sup> Artículo derivado de la investigación *La Fuerza de las Mujeres: un Estudio de las Estrategias de Resiliencia y la Transformación en la Ocupación Humana de Mujeres Víctimas del Conflicto Armado en Colombia*, realizada por las autoras en 2016 en el marco de la Especialización en Desarrollo Humano con Énfasis en Procesos Afectivos y Creatividad de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

<sup>2</sup> Terapeuta Ocupacional. Especialista en Desarrollo Humano con Énfasis en Procesos Afectivos y Creatividad. Fundación Art Suigeneris. Bogotá, Colombia. [angelaac87@hotmail.com](mailto:angelaac87@hotmail.com)

<sup>3</sup> Psicóloga. Especialista en Desarrollo Humano con Énfasis en Procesos Afectivos y Creatividad. Bogotá, Colombia. Corporación Mujeres Transformando. [karolacontrerast@gmail.com](mailto:karolacontrerast@gmail.com)

sonal, de reconocimiento de sus capacidades y potencialidades a partir de la formación, el disfrute e interacción con otros y la productividad.

### **PALABRAS CLAVE**

Conflicto armado, persona desplazada, víctima de guerra, mujer, expresión corporal

### **ABSTRACT**

The research aimed to identify strategies of resilience against the transformation of human occupation in women who are victims of forced displacement, in the context of the Colombian armed conflict. Concepts defined here are resilience, human occupation, body and armed conflict, and victimizing events, characterized to women, and their consequences in the transformation of meaningful activities. A qualitative study is carried out, in which the participants were four women over the age of 18, living in Bogotá and victims of forced displacement. In addition, semi-structured interviews were conducted and body language (dance) is investigated, through elements of organic dance, Butoh dance and Contact improvisation. The data was analyzed in the light of previously established occupation and resilience categories. The main resilience strategies of these women are related to “doing for others”; self-knowledge and self-management in the restoration of their life projects, and spirituality, from the awareness of their strengths to face the day to day. There is an active search for new spaces of personal encounter, recognition of their capabilities and potential, derived from training, enjoyment and interaction with others, and from productivity.

### **KEY WORKS**

Armed conflict, displaced persons, war victims, woman, corporal expression

---

## **Introducción**

Colombia, desde hace más de 50 años, vive un continuo de violencias sociopolíticas que han afectado directamente y de forma diferencial a la población civil, de acuerdo al nivel de vulnerabilidad en que se encuentren. A la luz de esta realidad y en el escenario de postconflicto, se requiere conocer las estrategias de resiliencia que estas personas han desarrollado frente a la transformación de sus actividades significativas ante situaciones de adversidad, en aras de aportar a la reparación del tejido social.

De acuerdo con Fores y Grané (2011),

para la conceptualización de la resiliencia se deben comprender sus dos nociones básicas: *adversidad*, entendida como el trauma, riesgo o amenaza presente en la vida de una persona como una herida que la aproxima a la muerte; y la *adaptación positiva*, entendida como la superación del trauma. En este sentido, Cyrulnik (2007) afirma que para “resiliar” una situación de malestar hace falta que la persona haya sido vulnerada, herida, traumatizada, fracturada o desgarrada, es decir, que haya sufrido tal magnitud de lesión para que se dé la transformación de su vida. De esta forma, se asume que la resiliencia es la capacidad de cualquier ser humano para reconocer

y usar sus propios recursos y los que le provea el medio para hacer frente a una situación de adversidad. Desde la experiencia de las investigadoras en la atención a víctimas, se reconoce que la resiliencia se revela de diferentes maneras, entre ellas se definen las siguientes categorías, que son las que se emplean en esta investigación.

**AGENCIAMIENTO:** Yo para mí. Acciones que propende y realiza la persona por sí misma, sin presión ni refuerzo de otras, sino que considera debe hacer para su propio bienestar. Entre estas se observan acciones de autoconcepto, autovaloración, hacer por otros y otras, la capacidad de perdón, el disfrute de la sexualidad y la reflexividad.

**VINCULACIÓN AFECTIVA:** De los otros para mí. Acciones cuya procedencia está en los otros y son percibidas como de bienestar para la persona. Se relaciona con el establecimiento de sanas relaciones interpersonales, de apropiadas redes de apoyo y predisponentes en los sistemas de creencias y las prácticas culturales del contexto.

**ACCIONES DEL ESTADO:** El Estado para mí. Acciones ordenadas por la jurisprudencia del Estado que tienen como fin dar trámite y atención a las situaciones de adversidad en el marco del conflicto armado. Para ello se hace hincapié en la percepción de justicia y en la mirada crítica frente a las acciones estatales.

**ENTORNO PARA MÍ:** Se define como la influencia que tiene el entorno en el desarrollo o fortalecimiento de las estrategias de resiliencia. Da cuenta de las redes de apoyo que pueden facilitar el proceso y de cómo el contexto influ-

ye directamente en el proceso resiliente. De igual manera, para esta categoría se determina la ampliación de redes, lo cual favorece la participación en otros entornos y la adquisición de nuevos roles ocupacionales; se valida la voz de las mujeres y se promueven espacios de disfrute como eje fundamental en el desarrollo de actividades con sentido y significado para ellas.

**ESPIRITUALIDAD:** Si bien esta categoría no se explora directamente, se reconoce como la vinculación afectiva de las mujeres con una fuerza interior que les permite hacer frente a las situaciones de adversidad. Se manifiesta como reconocimiento de una fuerza innata, la vinculación con un ser supremo o el arraigo a la vida. La espiritualidad, según Castañeda (2002), implica tener cada día una razón para vivir, para humanizarse e intentar alcanzar los sueños; aquella capacidad propia que tiene el ser humano de tomar conciencia de su fortaleza para superarse día tras día sin desfallecer.

De otro lado, la ocupación humana se entiende como uno de los ejes centrales del ser en sus distintas dimensiones. De acuerdo con el Marco de Trabajo para la Terapia Ocupacional de la Asociación Americana de Terapia Ocupacional (AOTA, 2008/2010), se refiere a diversas áreas del desempeño que determinan aspectos fundamentales del ser humano para desarrollarse en los diferentes entornos. Tales áreas se definen de la siguiente manera: actividades de la vida diaria, que en este documento se denominan *actividades básicas o de supervivencia*; actividades instrumentales de la vida diaria, denominadas *potenciamiento o actividades más estructuradas*; ocio y tiempo libre,

que corresponden a la categoría de *disfrute*; por último, el área de *participación social o comunitaria*.

Las actividades cotidianas *-básicas o de supervivencia-* están orientadas al cuidado del propio cuerpo (Rogers y Holm, citados en AOTA, 2008/2010). También se refieren a las actividades básicas de la vida diaria, son fundamentales para vivir en un mundo social y permiten la supervivencia y el bienestar (Christiasen y Hammecker, citados en AOTA, 2008/2010). Las actividades de la vida diaria contemplan la realización de tareas como dormir, descansar, el acicalado, la alimentación y el baño. La ejecución de las mismas promueve el bienestar, el cuidado de sí mismo y la resignificación en la vida, ya que aumentan la autoestima, la motivación y el autoconcepto.

Las actividades instrumentales de la vida diaria o *actividades más estructuradas* hacen referencia a actividades de apoyo a la vida cotidiana en la casa y la comunidad; requieren interacciones más complejas, en comparación con las que se utilizan en las actividades de la vida diaria. Dentro de ellas se incluyen el cuidado de otros y el cuidado de los hijos. Estas actividades se consideran más complejas ya que requieren e involucran a otros; su desarrollo permite la construcción del proyecto de vida, determinado por aspectos relacionados con la motivación intrínseca para la participación, la habituación y la ejecución de roles ocupacionales a partir de los propios intereses y el funcionamiento volitivo. Incluyen la educación y el trabajo, actividades y ejes importantes para las mujeres víctimas del conflicto armado.

La *participación social o comunitaria* alude a patrones de comportamiento organizados que son característicos y esperados de un individuo dentro de un sistema social (Mosey, citada en AOTA, 2008/2010). Se centran en la participación en la comunidad, la cual busca la interacción en el barrio, con los vecinos y las organizaciones sociales, teniendo en cuenta el contexto de las mujeres víctimas.

El ocio, tiempo libre o actividades de *disfrute* hace referencia a actividades no obligatorias, intrínsecamente motivadas y en las cuales se participa durante un tiempo discrecional o libre, es decir, un tiempo no comprometido con ocupaciones obligatorias tales como el trabajo o el cuidado propio (Parham y Fazio, citados en AOTA, 2008/2010). Incluye actividades de exploración y participación en el ocio.

Ligar las categorías de resiliencia y ocupación humana a las realidades de la guerra implica reconocer primero el conflicto armado colombiano como un conflicto interno, teniendo en cuenta que sus raíces son motivaciones domésticas y no de magnitud internacional, razón por la cual se perpetúa dentro de las fronteras del Estado. Así, se entiende como el enfrentamiento de diferentes grupos armados que utilizan como estrategias la amenaza, la violación de los derechos humanos y la protección como búsqueda para incrementar su poder sobre la población civil. Involucra a diferentes actores: las guerrillas, los grupos paramilitares y las fuerzas del Estado (Salazar y Castillo, citado por Valencia, 2006; Trejos, 2013).

Por otro lado, se requiere introducir las realidades de la estructura so-

cio-cultural y política que han facilitado el sostenimiento de una violación sistemática de los derechos de las mujeres en el país. La violencia hacia la mujer se define, según la Ley 1257 de 2008 (Congreso de Colombia, 2008), como cualquier acción u omisión que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sea este sexual, psicológico, económico o patrimonial, por su condición de mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, bien sea que se presente en el ámbito público o privado. Esto implica que la violencia hacia las mujeres en el marco del conflicto armado es también una violencia basada en el género, pues está soportada en prácticas y preconcepciones socioculturales acerca de la desigualdad de las mujeres.

El Auto 092 de 2008 de la Corte Constitucional refiere:

“la violencia ejercida en el conflicto armado interno colombiano victimiza de manera diferencial y agudizada a las mujeres; por su condición de género están expuestas a riesgos particulares y vulnerabilidades específicas (...), que a su vez son causas de desplazamiento, y por lo mismo, explican en su conjunto el impacto desproporcionado; como víctimas sobrevivientes de actos violentos, se ven forzadas a asumir roles familiares, económicos y sociales distintos a los acostumbrados. Las mujeres deben sobrellevar cargas materiales y psicológicas de naturaleza extrema y abrupta, que no afectan de igual manera a los hombres.”  
(Corte Constitucional, 2008)

De este modo, la guerra produce desarraigos y malestares emocionales que se traducen en los lenguajes del cuerpo. Dando soporte a esta postura, María del Carmen Castañeda (2011) enuncia el cuerpo como un lugar simbólico de comunicación y de escritura en donde se registran representaciones, imágenes y metáforas que evocan más de lo que en realidad se dice. La narración sobre los cuerpos puede revelar historias colectivas que constituyen prácticas del existir humano en tanto sus emocionalidades, comportamientos, creencias. Desde la noción de guerra, vemos que el cuerpo no es solo carne, también es un escenario de relaciones de poder, es un texto donde se inscribe y naturaliza lo político (Campero, 2011).

A partir de esta comprensión del cuerpo como instrumento de lenguaje y de interrelación con el mundo, se realiza un acercamiento a la danza como vía de indagación, no solamente como movimiento corporal acompañado por música, sino como producciones discursivas a través de “performances emocionales” (Belli, Rom & Lupicinio, citados por Muntanyola-Saura & Belli, 2014).

Siguiendo la percepción de Britto (2009), las mujeres no solo son víctimas en tanto madres, esposas e hijas, sino que sus cuerpos han sido también campo de batalla; por ello, la preservación de la memoria se hace una tarea dolorosa, pero puede ser también una forma de conjurar el pasado trágico y redefinir un proyecto de vida. Lo anterior pone en evidencia la necesidad de buscar estrategias para superar las repercusiones de estos hechos y las implicaciones que esto tiene sobre la

ocupación humana.

Las danzas seleccionadas para identificar estas estrategias de resiliencia fueron: *danza orgánica*, *danza contacto* y *danza butoh*. La *danza orgánica* o no movimiento parte de comprender que el ser humano tiene códigos de lenguaje no verbal transmitidos a través de sensaciones, emociones que emite cada uno de los órganos vitales. Toma como eje central la postura de Pina Bausch, para quien cobran particular importancia la gestualidad, los sonidos, el silencio prolongado, los gritos, las risas, la respiración desesperada, la palabra que evoca; tiene en cuenta el expresionismo a partir de la época de la postguerra y agrega que “incluso las palabras solo pueden evocar cosas, ahí es donde la danza entra de nuevo” (Bausch, citada por Quiroga, 2012, p.4). De esta manera, la danza orgánica permite identificar el encuentro consigo mismo, el *Yo para mí* donde la mujer víctima del conflicto armado realiza un autoreconocimiento desde la subjetividad de su ser.

Entre tanto, la *danza contacto* provee experiencias perceptuales de los cuerpos externos en relación con la captación de experiencias internas, las cuales se manifiestan en la interacción del propio cuerpo con las fuerzas físicas de otros que lo afectan en todo momento. Además, ofrece el surgimiento de una fuerza creada por la interacción cooperativa entre las bailarinas a partir de los sentidos del tacto y kinestésico, que es definida por el equilibrio de las inercias, psicologías y espíritus de los participantes, entre quienes se desarrolla una conversación táctil. La danza contacto, a diferencia de otros tipos, plantea

una continuidad más extrema entre la danza y la vida cotidiana, y además permite acercar las zonas tabú de la interacción social, dado que propone un modo de interacción íntimo y sensitivo entre individuos sin importar sus diferencias y sin un valor sexual o de confrontación (Menacho, 2008). Para esta investigación, la danza contacto permite evidenciar desde el cuerpo los estados de resiliencia frente a los otros para mí y el entorno para mí, a través de las actividades significativas de participación comunitaria.

En cuanto a los elementos de *danza butoh*, en la investigación se utilizan la relación cuerpo y mente y la relación con los opuestos, que en este caso tienen que ver con aspectos de malestar vividos por las mujeres víctimas, haciendo un paralelo con sus dinámicas de vida y su situación actual. Teóricamente, se entiende que “el cuerpo en el Butoh es el Butoh-tai, muy difícil de traducir pero al que nos podemos aproximar a través de una actitud física y mental que logre integrar los elementos dicotómicos del ser humano, del funcionamiento de la lógica, de esa necesidad que tiene el cerebro, la mente, de discernir, seleccionar, elegir entre conceptos opuestos (danza-teatro, bueno-malo, viejo-joven, hombre mujer, blanco-negro). En la dicotomía, el discernimiento, la mente elige, y de los aspectos opuestos selecciona uno” (Soler, 2008, p.13). La exploración se centró en los cambios que han presentado las mujeres en la ciudad, desde la influencia que han tenido el Estado y el entorno en su proceso.

A través de las técnicas descritas anteriormente, esta investigación buscó identificar las estrategias de resi-

liencia frente a la transformación de la ocupación en mujeres víctimas de desplazamiento forzado por cuenta del conflicto armado colombiano.

## Método

En el estudio realizado en la ciudad de Bogotá participaron cuatro mujeres mayores de 18 años, víctimas de desplazamiento forzado por cuenta del conflicto armado, procedentes de los departamentos de Nariño, Tolima y Cundinamarca; su permanencia en la ciudad oscila entre 3 meses y 10 años. Se utilizó un diseño de investigación cualitativo y como instrumentos se emplearon: entrevistas semi estructuradas con base en los constructos adoptados de resiliencia y ocupación humana, e indagación corporal a través de elementos de la danza orgánica, danza butoh y danza contacto.

Se llevaron a cabo cuatro etapas de recolección de datos. En la primera se realizó la entrevista semiestructurada a cada una de las participantes, en las siguientes tres la indagación a partir de elementos de danza. Se inició por la danza orgánica, para explorar la categoría *yo para mí*, en relación con las actividades diarias y estructuradas. Posteriormente la danza butoh, para la indagación de las categorías *Estado para mí y otros para mí*, en relación al disfrute. Finalmente, la danza contacto, para analizar las categorías *otros para mí y entorno para mí*, en relación con la participación comunitaria. Se realizó análisis categorial de la información recolectada a partir de una matriz de cruce de categorías diseñada para tal fin.

Previo a la toma de datos se hizo lectura de un consentimiento informado en el que se especifican los fines académicos de la investigación y la confidencialidad de sus datos personales, despejando dudas y realizando la respectiva aprobación del mismo. A partir de esto se clarifica a las participantes que el objetivo de la investigación no está centrado en la narrativa específica de los eventos victimizantes, al contrario, se propende por un abordaje con una perspectiva proyectiva desde aspectos resilientes.

## Resultados y discusión

### Transformación de la ocupación humana

A partir de la indagación fue evidente que las mujeres participantes han vivido diferentes hechos victimizantes, no solo han sufrido el desplazamiento, también delitos contra la integridad sexual, torturas, amenazas, homicidios y desapariciones forzadas. Esto conlleva situaciones de adversidad que se relacionan con la transformación de sus ocupaciones en la vida cotidiana, entendiendo que ocuparse es importante para las personas de todas las edades y que ello contribuye al estar-bien individual, al progreso y a la equidad social (Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana, 2011). Dichas transformaciones se evidenciaron, según sus narrativas, en la afectación de sus roles cotidianos en razón al cambio hostil y abrupto del contexto, el cual no les garantiza los mínimos para una adecuada adaptación.

Tales cambios pueden variar de acuerdo al tiempo de permanencia en



la ciudad, lo que se reflejaba en sus estrategias de resiliencia y en la ejecución de actividades ocupacionales. Se identificó una mayor dificultad en el proceso de reestructuración del proyecto de vida en las participantes que llevaban poco tiempo en la ciudad, sumado a que sus vínculos afectivos más significativos permanecían en el municipio expulsor; esto genera una carga emocional adicional, dados los cambios en las dinámicas de sus roles.

En relación con la transformación en la participación comunitaria, esta se puede potenciar o limitar de acuerdo a las características o facilitadores del entorno, que pueden ser particulares al rol que desempeñen dentro de las estructuras formales de organización comunitaria. A las limitaciones en la participación comunitaria se suma un malestar emocional relacionado con la culpa, el duelo y la impotencia ante la imposibilidad de continuar haciendo parte de acciones cooperativas para poblaciones vulnerables, esto implica que su posición de liderazgo se convierta en vulnerabilidad como consecuencia del desplazamiento forzado. Las participantes que han permanecido por un periodo prolongado en la ciudad identificaron mayores oportunidades para la participación comunitaria, desde la validación de su voz en los diferentes espacios que les ofrece el contexto; esto redundó en su bienestar y en el empoderamiento que se deriva del reconocimiento de sus derechos, potencialidades y recursos propios.

Finalmente, en la transformación de los roles ocupacionales relacionados con actividades de disfrute, se evidenció que estas mujeres han reconocido su derecho a la participación

en actividades de ocio y tiempo libre, incluso antes del desplazamiento. Sin embargo, las dinámicas de estas actividades se han visto afectadas por aspectos contextuales como la distancia y las posibilidades de acceso. Uno de los aspectos fundamentales que media la participación en estos espacios es el recurso económico que demandan; mientras en sus lugares de origen tenían alternativas de disfrute y ocio que no significaban gastos, como ir al río, participar de eventos locales, entre otros; en la ciudad ir a los parques, cines, presentaciones u otras actividades, no solo implica gastos de desplazamiento, también de alimentación y de acceso. La participación en actividades de disfrute se centra más en su núcleo familiar que en ellas mismas, en razón a una búsqueda de bienestar para sus allegados que compense las pérdidas generadas por el conflicto armado.

Las transformaciones en la ocupación humana de las mujeres participantes contrastan con las comprensiones del Grupo de Trabajo Mujer y Género, por la Verdad, la Justicia, la Reparación y la Reconciliación (2008), quienes consideran que en el conflicto armado el cuerpo y la dignidad de ser mujer son especialmente vulnerados, junto al menosprecio por ella, también se desea someterla, demostrar el poder de unos sobre otros: de los hombres sobre las mujeres y de los hombres de un bando sobre las mujeres que se encuentran en el otro. El grupo afirma que se usa a la mujer y a su cuerpo como arma de guerra para humillar al enemigo, disponiendo de este y de su dignidad para señalar que se puede ser “dueño” de la vida y del placer o alegrías que ellas pueden dar; se actúa de manera arbitraria como omnímodos dueños con un



territorio. En períodos de conflicto armado, los antivalores y las tendencias más primitivas y violentas del hombre como género se permiten, se toleran y reciben un permiso tácito de usar lo femenino al arbitrio de eso masculino más primitivo. Por eso, la violación de los derechos de las mujeres en las guerras y los conflictos armados tiene una connotación aún más brutal que en períodos diferentes.

## Identificación de estrategias de resiliencia

### **Categoría *Yo para mí – Otros para mí.***

Ante las situaciones de adversidad vividas, las mujeres participantes han generado diferentes estrategias. Si bien hay un ejercicio activo en las diferentes categorías de resiliencia (*yo para mí*, *otros para mí*, *entorno para mí* y *Estado para mí*), este se enfoca en las categorías *otros para mí* y *yo para mí*. De esta manera, manifestaron que su principal fuente de motivación es la vinculación afectiva con sus hijos, encontrándose narrativas como: “¡mis hijos, mi mayor motivación!”, “mis hijos, el motor de mi vida, por ellos todo...”, lo cual muestra que sus acciones resilientes están encaminadas al desarrollo de actividades para sus hijos/as. De lo anterior se desprende que sus roles, como ser madre, ser trabajadora y ser proveedora, son el eje fundamental para la reconstrucción de su proyecto de vida en la ciudad.

Dentro de esta categoría se evidencia además que el tiempo de permanencia en la ciudad puede influir. El sentimiento por el cuidado de los otros se magnifica cuando hay una mayor urgencia de satisfacer las necesidades básicas de las personas a cargo, ocasionando que se centren exclusivamen-

te en el cuidado de sus hijos/as; esta estrategia es más evidente justo en el momento de llegada a la ciudad. Los otros facilitan el proceso resiliente, el facilitador es la realimentación que reciben de la satisfacción de sus hijos/as por las acciones que ellas realizan, lo cual funciona como un reforzador de su agenciamiento en la ciudad que les permite tener la percepción de que “después que estén mis hijos bien, yo estoy bien”.

En contraste, se evidenció que en la priorización de la estrategia resiliente de *otros para mí* se han dejado en segundo plano otros roles como ser amiga, ser estudiante y ser pareja. Aun así, la categoría del *yo para mí* también juega un papel fundamental en la resiliencia de las mujeres, en tanto se manifiesta en su rol de ser mujer a partir de prácticas de autocuidado y de reconocimiento de potencialidades, herramientas y recursos propios, referidas en expresiones como: “mi misión... dar un ejemplo de vida... de ser una mujer trabajadora, verraca y echada para adelante... esa es mi misión... que saco a mis hijos adelante, siempre mis hijos por adelante...”, “lo guerreras, o sea, nunca nos dejamos...”, “lo verracas para salir... nunca nos dejamos vencer por ninguna circunstancia”, “yo que soy una persona guerrera, trabajadora”, “ganas de vivir”; lo cual muestra que identifican su potencialidad de ser mujer en la ciudad a partir de atribuciones de fuerza y arraigo a la vida.

Por otra parte, en esta categoría se encuentran sus metas y sueños establecidos, como factores que siguen latentes a pesar de la adversidad. Estos conllevan la reconstrucción de sus proyectos de vida, principalmen-

te relacionados con acciones para sí mismas como estudiar, emprender unidades productivas y tener acceso a vivienda propia, las cuales hacen parte de los procesos de reparación y mitigación del daño que se desarrollan en el país ante las consecuencias del conflicto armado.

Marcela Lagarde (2004) menciona que el desarrollo del cuidado propio y de los otros se configura en la vida de las mujeres como un sincretismo de género donde “la cultura patriarcal fomenta en las mujeres la satisfacción del deber de cuidar, convertido en deber ser ahistórico natural de las mujeres y, por tanto, deseo propio y, al mismo tiempo, la necesidad social y económica de participar en procesos educativos, laborales y políticos” (p.157); de ahí que el uso del tiempo y la energía se invierta prioritariamente en los otros, más que en ellas mismas, encontrando que esa inversión se traduce en una retroalimentación del deber cumplido y de retribución afectiva del cuidado.

**Categoría entorno para mí.** Dentro de esta categoría se encontró que existen algunos facilitadores que permiten el proceso resiliente, los cuales son determinados a partir de la red de apoyo con que se cuenta durante la llegada y la permanencia en la ciudad, como redes institucionales, sociales, familiares, entre otras. Otro facilitador de este proceso es el reconocimiento del entorno, el cual provee una percepción de seguridad y mayor desenvolvimiento en la ciudad.

Las oportunidades que provee el contexto también son determinantes en la reestructuración de la ocupación humana posterior a la adversidad, en

razón a que favorecen el desarrollo de actividades que dan sentido y significado a sus vidas. Esto se manifestó en las referencias de las mujeres a la ciudad como un entorno con mejores posibilidades de acceso para ellas y los suyos en términos de salud, educación, trabajo y actividades de disfrute, oportunidades que hacen parte de los ejercicios de restitución de derechos y que se reflejan en la interacción con el medio.

Como consecuencia de las oportunidades que provee el entorno, las mujeres identificaron que este valida sus habilidades y facilita que las mismas sean reconocidas y potenciadas. Por ejemplo, la costura o el arte pueden ser vistos no solo como actividades domésticas y de ocio, sino con capacidad de transformar su ocupación humana, comprendiéndolas como estrategias de productividad y de construcción de sociedad. Esto redundo en su desarrollo humano, entendido como un proceso de expansión de libertades del que disfrutaran los individuos en la elección de una amplia gama de oportunidades (Sen, 2000).

Frente a esta categoría, y en relación con la propuesta de desarrollo humano de Amartya Sen (2000), se reconoce que las posibilidades de apertura a nuevas oportunidades también están mediadas por la construcción colectiva frente a la adversidad, lo que Sánchez (2002) presenta como energía social y energía cultural, que define como fuentes de motivación, cohesión, persistencia humana y acción colectiva, y que en los discursos legos de Colombia se traduce como la búsqueda colectiva para salir de la vulneración constante a partir del dolor de patria, del dolor colectivo y empático. Entonces, juega

un rol importante en la resiliencia de las mujeres víctimas el reconocimiento que provea el entorno de la colectividad como construcción social.

**Categoría Estado para mí.** En contraste a lo evidenciado previamente, el aporte del Estado al proceso resiliente de las mujeres participantes fue percibido como insuficiente frente a sus necesidades, dada la poca efectividad de los programas en las medidas de asistencia, atención, reparación, rehabilitación y garantías de no repetición. Tales programas son competencia del Gobierno Nacional, de acuerdo a la Ley 1448 de 2011 (Congreso de la República, 2011). Si bien se identificó que algunas medidas de asistencia humanitaria inmediata que provee el Distrito Capital son facilitadoras del proceso de resiliencia en la satisfacción de necesidades básicas, se hace hincapié, de acuerdo a la narrativa de las mujeres, en que se deben potenciar los programas de acompañamiento psicosocial con el fin de facilitar estrategias de agenciamiento y autonomía frente a la transformación de sus proyectos de vida, ocasionada por la guerra, y que a su vez interfiere en el desarrollo sostenible del país. El Estado se convierte de este modo en un medio de control para la población, la cual se ve instrumentalizada a través de políticas asistencialistas enmascaradas en ayudas económicas que no apuntan a las necesidades reales de autonomía y gobierno sobre sus propias vidas. En este sentido, las mujeres afirmaban: “no, no me han tenido en cuenta porque a nosotros a ninguno nos han tenido en cuenta nunca, apenas cuando necesitan firmas de nosotros, ahí sí nos llaman. Ahí sí me conocen que yo me llamo Z” y “capacitación porque hay

gente que no tiene ninguna formación y hay gente que no sabe desempeñarse en algo, entonces pues, en un sitio donde no lo conocen... si es como algo que ayuda más”.

### **Aporte de la corporalidad frente a las estrategias de resiliencia**

Es relevante analizar las formas de indagación que se utilizaron para identificar las estrategias de resiliencia de las mujeres víctimas ante la transformación de la ocupación humana. A través de estos medios se logró reconocer que las mujeres participantes sentían mayor fluidez con la expresión verbal que con la corporal, lo cual puede entenderse como producto de que el contexto cultural ha priorizado la comunicación a través del lenguaje hablado, dejando en segundo plano aspectos corporales. Si bien el lenguaje verbal jugó un rol importante en la comprensión e identificación entre las participantes, y en el reconocimiento de las estrategias de resiliencia, el lenguaje corporal hizo posible un contacto más cercano entre ellas, la expresión de emociones y sentimientos y la transformación de su narrativa en un código meta-representacional que les permitió una exploración más profunda y personal de sí mismas y de las otras en torno a su sentir, sus sueños, sus proyectos, su misión y su fuerza motivadora en el tránsito por la ciudad. La indagación corporal permitió, no solamente identificar la resiliencia, también dio cabida al trámite emocional, generando mecanismos propios de afrontamiento y re-significación. Este trámite emocional, sumado a la construcción colectiva del código corporal, facilitó la apropiación y el

fortalecimiento de las estrategias de resiliencia, el sentirse agentes en su propio mundo.

## Conclusiones

Las principales estrategias de resiliencia frente a la transformación de actividades significativas en las mujeres participantes están relacionadas con el hacer por sus vínculos y el auto reconocimiento de capacidades y recursos propios para hacer frente a las situaciones de adversidad. Ello fortalece su propósito de “salir adelante” desde los sueños y metas personales de reivindicación de su lugar en el mundo, de trabajo por solidaridad a la sociedad, de independencia y autosuficiencia, que además se refleja en la comprensión de los hechos victimizantes como experiencia de aprendizaje y arraigo a la vida.

La percepción de las participantes frente a su capacidad de agencia en el desarrollo de actividades significativas está relacionada con la independencia emocional y económica para la reconstrucción de su proyecto de vida en la ciudad, mediado a través del equilibrio emocional que les puede facilitar el medio en el que se desenvuelven. Dicho medio puede ser transformador de sus actividades cotidianas, lo que conlleva un cambio y resignificación de su ocupación humana.

La transformación de las actividades significativas, a partir de las estrategias de resiliencia que tienen las mujeres participantes, guarda relación con la búsqueda activa de nuevos escenarios de encuentro per-

sonal, de reconocimiento de sus capacidades y potencialidades a partir de espacios de formación, de disfrute, de interacción con los otros y, sobre todo, de su productividad. Esto en tanto reconocen que desde que los hechos adversos ocurrieron, sus actividades significativas se han visto afectadas por el desarraigo, la inseguridad, el temor por sus vidas, la ruptura de vínculos afectivos, el castigo a la organización social y, en general, el cambio de estatus de *habitante* de un territorio expulsor a *desplazada* en la ciudad; con lo cual han desarrollado una intención de contraste que les genera bienestar y les permite resignificar el desarrollo de actividades y la participación en diferentes contextos, desde la fuerza que reflejan para hacer frente a la adversidad a partir de nuevos estilos de vida en la ciudad.

La indagación de estrategias de resiliencia a través del lenguaje corporal permitió a las investigadoras obtener evidencias para cada una de las categorías propuestas, convirtiéndose en una opción para aproximarse a la subjetividad, desde el ser y el sentir propio, y para favorecer la construcción colectiva.

Para próximas investigaciones, se sugiere realizar un abordaje con mayor número de sesiones en las que se utilicen elementos de danza que favorezcan un espacio terapéutico y potencien el proceso resiliente. Se sugiere adicionalmente indagar formas resilientes en mujeres víctimas de hechos diferentes al desplazamiento forzado que presentan una alta prevalencia y pueden incidir de manera significativa en la transformación de la ocupación humana de las mujeres,

por ejemplo, los delitos contra la integridad sexual. Por último, se insta a indagar en las formas resilientes de mujeres en los diferentes territorios de acogida, ya que los aspectos culturales y las políticas locales influyen en su proceso de conformación.

## Referencias

- American Occupational Therapy Association – AOTA. (2010). Marco de Trabajo para la Práctica de Terapia Ocupacional: Dominio y Proceso. 2da edición. (Adriana Ávila, et al., trad.). *Terapia-Ocupacional.com*. Disponible en <http://www.terapia-ocupacional.com/aota2010esp.pdf> (Obra original publicada en 2008).
- Britto, D. (2009). Mujeres: el cuerpo de la Memoria. En CNRR, Grupo de Memoria Histórica, *Memorias en Tiempo de Guerra. Repertorio de Iniciativas* (pp.50-65). Bogotá: Punto Aparte. Disponible en [https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/memoria\\_tiempos\\_guerra\\_baja.pdf](https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/memoria_tiempos_guerra_baja.pdf)
- Campero, R. (2011). Los cuerpos de la Violencia. *Pánico en Crisis*, 3, 16-22. Disponible en <http://contrapsicologia.blogspot.com.co/2011/05/revista-panico-en-crisis-n3-genero.html>
- Castañeda, M. (2011). El cuerpo grita lo que la boca calla. *Razón y Palabra*, 77 (agosto-octubre). Disponible en [http://www.razonypalabra.org.mx/varia/77%205a%20parte/61\\_Castaneda\\_V77.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/varia/77%205a%20parte/61_Castaneda_V77.pdf)
- Castañeda, N. (2002). Resistencia desde la Espiritualidad. El caso de Bojayá. En *otras palabras. Mujeres resistencias e irreverencias*. 11 (julio-diciembre). 63-67. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/47653/1/Laresistencia-desde.pdf>
- Congreso de Colombia. (4 de diciembre de 2008). *Ley 1257 de 2008. Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones*. DO: 47193
- Congreso de la República. (10 de junio de 2011). *Ley 1448 de 2011, Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. DO: 48096.
- Corte Constitucional, República de Colombia. (2008). *Auto 092 de 2008*. Disponible en <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2008/a092-08.htm>
- Cyrułnik, B. (2007). *De cuerpo y alma*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Fores, A. & Grané, J. (2011). *La Resiliencia: Crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana. (2011). *Ocupación: sentido, realización y libertad. Diálogos ocupacionales en torno al sujeto, la sociedad y el medio ambiente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Grupo de Trabajo Mujer y Género, por la Verdad, la Justicia, la Reparación y la Reconciliación. (2008). *Recomendaciones para garantizar los derechos a la*

- verdad, la justicia y la reparación de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ántropos. Disponible en [http://www.humanas.org.co/archivos/Recomendaciones\\_para\\_garantizar\\_los\\_derechos.pdf](http://www.humanas.org.co/archivos/Recomendaciones_para_garantizar_los_derechos.pdf)
- Lagarde, M. (2004). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En A. Rincón, *Congreso Internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado* (pp. 155-160). Bilbao: EMAKUNDE. Disponible en: [http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub\\_jornadas/es\\_emakunde/adjuntos/sare2003\\_es.pdf](http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2003_es.pdf)
- Menacho, M. (mayo, 2008). El potencial crítico de la danza contacto en la construcción de subjetividad. En *Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP* Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.673/ev.673.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.673/ev.673.pdf)
- Muntanyola-Saura, D. & Belli, S. (2014). Emociones y Música en movimiento. Discursos cruzados en una compañía de danza. *Trans*, 18, 1-27. Disponible en [http://www.sibetrans.com/trans/public/docs/16-trans-2014\\_1.pdf](http://www.sibetrans.com/trans/public/docs/16-trans-2014_1.pdf)
- Quiroga, A. (2012) El teatro danza de Pina Bausch [En línea]. VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius, 7 al 9 de mayo de 2012, La Plata. En *Memoria Académica*. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.2569/ev.2569.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2569/ev.2569.pdf)
- Sánchez, E. (2002) La energía social y la energía cultural, fuentes renovadoras para la acción colectiva frente a la adversidad y a las penurias. En A. Delgado (Comp.) *La Resiliencia. Desvictimizar la víctima* (pp. 123-140). Cali: Rafue.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.
- Soler, J. (2008). Butoh (1959-2009). Medio siglo de rebelión en la danza. *Acotaciones: Revista de Investigación Teatral*, 20, 1-27. Disponible en <http://www.resad.es/acotaciones/acotaciones20/20soler.pdf>
- Trejos, L. (2013). Colombia: Una Revisión Teórica de su Conflicto Armado. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 11 (18), 55-75. Disponible en <http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/52/34>
- Valencia, (2006). La economía frente al conflicto armado interno colombiano, 1990-2006. *Perfil de Coyuntura Económica*, 8 (diciembre), 141-174. Disponible en <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/coyuntura/article/view/2321/1893>

# Reflections on occupation, cultural identities and social transformation<sup>1</sup>

Reflexiones sobre ocupación, identidades culturales y transformación social

Nick Pollard<sup>2</sup>

Recibido: 12 de octubre 2016 • Aceptado: 17 de diciembre 2016

Pollard, N. (2017). Reflections on occupation, cultural identities and social transformation. *Revista Ocupación Humana*, 17 (1), 39-54.

---

## ABSTRACT

When I was so kindly invited to the XVI CCTO conference this past year in Medellín, one of the lasting impressions of that short visit was the folk cultural content, using music and dance, of many of the presentations. This made it a very different experience to other occupational therapy conferences I have attended. The significance of cultures seemed integral to practice, for example with indigenous people and with people living in rural areas, as well as to the positioning of occupational therapy in its historic place within recent Colombian history. What was very different to me as a British person was that these performances involved something that everyone seemed to know and to be able to participate in. The strength of this shared aspect of culture, which may reflect some aspects of the rich variety of traditions in Colombia, was impressive. It led me to reflect on the community focus of human purposeful occupation as the 'collective doing' that constitutes culture. This reflective paper will discuss some aspects of occupation and culture as the product of collective doing for the community focus of human purpose. It will consider occupation and culture against the background of the use of occupation for health, and as a basis for socially transformative practices. It will draw on some aspects of Colombian and UK folk cultures and some of the reasons why practitioners might be careful to respect the integrity of these assets, as well as their capacity for innovation, adaptation and change as living culture.

## KEY WORDS

Occupation, culture, folk music, personal narratives

---

<sup>1</sup> Este artículo se deriva de la video-conferencia preparada por el autor para la jornada "Terapia Ocupacional, cincuenta años transformando conflictos en paz", realizada por el Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional el 4 de noviembre de 2016, en el marco de la celebración del día mundial y el día nacional del terapeuta ocupacional.

<sup>2</sup> Terapeuta Ocupacional. Máster en Psiquiatría, Filosofía y Sociedad. Magíster en Terapia Ocupacional. Doctor en Terapia Ocupacional. Profesor Titular Facultad de Salud y Bienestar, Sheffield Hallam University, Sheffield, Reino Unido.



## RESUMEN

Cuando fui invitado con tanta amabilidad al XVI Congreso Colombiano de Terapia Ocupacional el año pasado en Medellín, una de las impresiones más fuertes de mi corta visita fue el contenido de folclor cultural, a través del uso de la música y la danza, en muchas de las presentaciones. Esto hizo que fuera una experiencia muy diferente a la de otros congresos a los que he asistido. El significado de las culturas parecía ser una parte integral de la práctica profesional, por ejemplo con comunidades indígenas y con poblaciones en áreas rurales, así como del posicionamiento de la Terapia Ocupacional dentro de la historia colombiana reciente. Lo que resultó muy distinto para mí como británico fue que las manifestaciones de música y danza eran algo que todo el mundo parecía conocer y en lo cual todos podían participar. La fortaleza de este aspecto cultural compartido, el cual refleja algunos de los aspectos de la variedad de tradiciones en Colombia, fue cautivador. Esto me llevó a reflexionar sobre el enfoque comunitario de la ocupación humana con propósito, entendido como el *hacer colectivo* que constituye la cultura. Este artículo de reflexión discute algunos aspectos de la ocupación y la cultura como producto del hacer colectivo para el propósito humano de la comunidad. Se consideran la ocupación y la cultura en oposición a los antecedentes de uso de la ocupación para la salud, y como fundamento de las prácticas socialmente transformadoras. Se esbozan algunos aspectos de la cultura popular de Colombia y el Reino Unido, y algunas razones por las cuales los profesionales deben ser cuidadosos en respetar su integridad, así como su capacidad para la innovación, la adaptación y el cambio como cultura viva.

## PALABRAS CLAVE

Ocupación, cultura, música folklórica, narrativas personales

---

## Introduction

Bonder, Martin and Miracle (2004) illustrate the significance of understanding the nature of culture as something which is learned, develops over time, enables evaluation, and is based and transmitted in interaction for occupation based practices. Socially transformative health interventions can be based in popular cultures such as folk song and dance as well as vernacular writing practices. I will consider these practices in relation to the idea of social movements (which it can be argued would be true of some understandings of folk culture and working class writing and community publi-

shing) and the implications this might have for a socially transformative practice. Music is a cultural form which is often associated with narrative, both through its structure and through the lyrical content of the songs it may accompany. It is, amongst other things, a means of accessing memory, histories and experiences, both personal and communal in their significance and because of their content and context, both potentially engaging and limited and excluding (García, 2014). Much of the exploration of music as an intervention (and of the arts more generally) has been from a top down perspective García (2014). There is a need to evaluate these processes and



understand them from a grass roots perspective. I will conclude by exploring human libraries as an occupation based means of working with narratives as a dialogue.

Hammell (2009) argues that occupational therapy intervention should be respectful of cultural context, but that the profession makes assumptions about meaningful activity which have not been supported by cultural investigations. For example, Hong, Heathcote and Hibberd (2011) describe many culturally based activities for working with older people, but although they are set out with plans that take into account clinical considerations, there is almost no discussion of the cultural depth identified by Bonder, Martin and Miracle (2004). This might be required in eliciting narratives from people as the basis for arts or reminiscence. However, from the perspective of developing writing activities, for example, Goldblatt (2007), Mathieu, Parks and Rousculp (2012), Williams, (1996), all describe the significance of cultural practices with different communities, and set out how to give people ownership of their creations.

Other oversights could undermine the use of cultural media for intervention. García (2014) warns against a naive application of music genres in Colombian reconciliation projects. She points to the simplistic association of music with healing, whereas it can have complex content and associations, especially if it has been harnessed to political objectives, or expresses the perspectives of victims. The powerful work of victims of the Colombian conflict revealed by Juan Manuel Echavarría in his film *Bocas de*

*Ceniza* (Mouths of Ash, 2004) has people chanting their stories to the camera. The performances are full of pain and suffering. These songs, for all the truth they bear, may be very difficult material to work with. They cannot be adopted without respect to the performers and some consideration for the experiences of those who may hear these voices, especially if they may have been the perpetrators of these outrages. As a person who has had no experience of conflict I can hear them both in relation to the British folk songs I know of disasters, some of which may have eye witness content in their composition, and the experiences of people I have known who survived second world war bombing, or episodes of the Northern Irish conflicts (e.g. Sitzia and Thickett, 2002). Practitioners cannot tell in advance how people will respond to content and what may cause a person to reflect on something they were involved in previously and react. Occupational therapists are often working with people who have challenging histories that cannot be repaired. Clients may also have long term conditions for which there may be no resolution but to enable people to live well (Pember-ton, 2014). Such interventions need to be capable of sustaining engagement, to convey depth and meaning, to offer aspects of ownership of participation.

## **Culture and community**

The history of folk and vernacular culture in the UK is different to that of Colombia or of other countries in many respects. Although the relative socio-economic differences are significant the historical relationships between UK cultures, particularly English culture,

and the legacy of imperialism are also sources of political tensions. These relationships are complex. They contain popular elements which belong to obscure and sometimes reinvented traditions that have been used to exemplify nationalist perspectives (Spracklen and Henderson, 2013; Palmer Heathman, 2016), but they can also be interpreted in progressive ways (Bose, 2004; Rappaport, 2004). Some communities in Colombia have developed musical expression in a way intended to shape and express their identity in resistance to conflict through narrative vehicles such as rap or vallenato (García, 2014).

It is important to first make a connection between culture and community. Hield's (2010) discussion of the 'folk community' in England describes activities carried out in a community defined by its shared interests, rather than a geographical location. She refers to Bauman's (2001) suggestion that 'community', even in the present, relates to an imagined community of a rather indefinite past. Hield (2010) argues that the community of folk music is bounded "through the practice of singing an elusive body of songs on which they [the singers] have placed significance" (p.52). It is through this repertoire of folk music that these people seem to base their identity and sense of belonging to a community. It is a preference with which they identify, rather than the folk music being a product of their identity. Often they are floor singers, contributing their few minutes of song to an evening of performance, or perhaps organisers of a 'session' in a pub with a small audience (Hield, 2010). I have sometimes taken part in such gatherings, and the performances by community publi-

shing groups and writing workshops to which I belonged had a similar feel. Such performances, whether of original material or well known songs have an intimacy, often there is no technology involved, for no microphones are needed, and as regular events in the calendar of performance they become part of a community of narratives.

## **Intimacy and exchange**

The ability to make performances personal, the situation of folk song or any other medium in a wider narrative (even if this is partly imagined and idealised, as will be explored) is a key part of culture. This personal exchange of narrative is an important aspect of human connection, of building rapport, and I will return to this later in the article. In each of these communities of exchange, whether they involve performances of song, poems or stories, people might have the sense of browsing through the contents of a human library. The Human Library (Little et al 2011; Little and Abergel, 2013) is itself an approach to generating community and managing differences in a way which might address some of García's (2014) concerns, but first it is worth exploring how narratives that might be contained in such exchanges are linked to some traditional elements of culture.

All of these processes, the folk music event, a writing workshop or community publishing performance, and Human Libraries suggest a democratic intimacy. This is important to community, even if these activities will actually depend on some people being committed to the organisation of them, and

may operate complex rules in order to be sustainable (Hield 2010). Those areas of culture which are materially established in technologies and commercial organisations are discussed by Burgess (2006) as having become not more democratic, but demotic. There are however, many low-tech cultural expressions which circumvent some of the consumer market processes but few areas of cultural expression are fully independent of some element of mainstream technology, dissemination or distribution. The control of the processes of dissemination, editing, and aspects of performance are manipulated by the owners of the media through which they are distributed. On-line game players are invited to develop content but along the lines determined by the media owners. Burgess (2006) gives digital storytelling as an example of the ways in which individuals can produce their own narratives and forms of expression. She points out that digital stories contain elements of intimacy even though they employ common themes, and are specifically individual acts of communication, but even these are limited and controlled in their distribution to an audience since they are accessed through digital storytelling sites. Similarly, in the UK, folk music has become a particular interest of a community of people. They are inclusive, but operate various clubs or 'sessions' which have rules for performance, behaviour, and even content, although there may be a range of ways in which personal significance can be expressed (Hield, 2010). Hield's study suggests that the locality of some of these audiences may be an aspect of belonging to a folk music community, their regularity and the communal feeling of participation something that their

regular members value as an essential component of their everyday lives, and so operate some rules to preserve their community.

## **Application and consciousness**

Folk music and dance have been employed in occupational therapy practice (e.g. Connor, 2000; Heathcote and Hong, 2009) and participation in traditional music has been a topic of research for occupational scientists (Adrian, 2013). The Anglophone literature is quite sparse, but dates back to the 1950s (Wittkower and La Tendresse, 1955). Spanish language sources indicate some application of these forms, for example teaching flamenco, (De Las Heras, 2009); and ethnographic investigation of music as socially and occupationally important component in the lives of indigenous communities (Arango-Peláez, Nieto-Martin, and Rincón-González, 2013). As Hammell suggests (2009), there has been little concern with the cultural content of these media in the application of music and the arts in occupational therapy, the focus has been on the clinical aspects of intervention. For these approaches to be useful in leading to sustainable changes, it is important to understand them in their context, give some proper consideration to the significance folk music and culture may have for communities and groups, and to respect the knowledge and tradition that may be being conveyed with them. Whether cultural media are to be used as part of a social intervention, or for clinical work, a concern with authenticity applies whoever the practitioner is working with, whether indigenous people, or residents in a nursing home.

Thus Ramirez and Schliebener (2009) have argued the need to articulate an occupational consciousness which is located in the specific realities of everyday life reflected in a Latin American cultural context. Dehays, Hitchin and Vidal (2012) have argued this necessity in relation to practice centred in occupational justice, for example in meeting the needs of young mothers with learning difficulties and facilitating the social inclusion of both them and their children; Castro (2012) in relation to constructing life stories with psychiatric service users and Muñoz (2013) in wellness working with older adults. A feature of such studies is the identification and the establishment of connections with communities with complex needs arising from socio-historical, economic and geographical factors. For example, Zerda (2004) has pointed out that many older people in Latin American communities are remote from and unable to access services such as occupational therapy. Cultural vehicles are an important means for sustaining engagement and overcoming some of the obstacles for other clinical interventions which arise from the needs and conditions for which occupational therapists might be expected to find solutions.

Recognising these broader issues has not been part of the training of occupational therapists, but other professional groups such as social work are beginning to explore lenses such as cultural-history activity theory (CHAT) to link practice issues to a complex social perspective (Foot, 2001; 2014). CHAT considers humans as acting collectively, co-operating in an "activity system" (Foot, 2014), a term which refers to an entire and complex process, not

merely component behaviours. Thus, since people communicate by doing, develop tools for learning and communication and have a community focus to everything they do, the implication of this is that there are many elements which make up activity. Foot (2001; 2014) describes how CHAT takes account of the ways in which experiences were felt and embodied by people. The mediation of experience occurs in communities through such tools as language, and ultimately forms of cultural expression. CHAT offers a means of systematically and critically understanding the relationship between culture and a practice like occupational therapy, and the kinds of practices which evolve in specific interest communities such as those involved in folk music in the UK. For occupational therapists a simplistic application of an activity such as writing (Pollard, 2004) towards a therapeutic outcome may ignore other important elements it may have in the mediation of experiences. CHAT is a vehicle for exploring the dialogical contradictions and tensions which might arise in the use of a cultural form such as music or dance in a clinical activity system. In particular, it offers the potential – since an outcome for this use is likely to be the production of change – to consider future developments from a perspective of evolution over time. These considerations are important if practitioners are to examine how an object like music can be employed as an activity, and what their roles may be in implementing it (Foot, 2014).

## **Organic process**

Although these considerations are significant, here I specifically want to

discuss the organic elements of the folk process in relation to personally significant occupation. A person who adapts their own version of a folk song is doing something that is a natural part of this organic process, for example the adaptation of content or performance to audiences and purposes in the experience of the singer. As Hield (2010) describes, a song can become locally acknowledged as the property of certain singers through a process of making it their own through rehearsal and performance in community spaces. Eyerman (2002) explores how traditional forms became adapted through several stages and generations to their eventual use in the US Black civil rights movement. Drawing on such a body of traditional knowledge that is historically possessed by the people is a source of strength. It enables a process through which “organic intellectual” (Rappoport, 2004, p.113) interactions can occur with other groups of “new intellectuals” working for what Gramsci (1971) called “the political society” or the “civil society” (p.12). New intellectuals were both carrying out the functions required by civil society but at the same time enabled to take a critical distance because of their mediating position. The deliverers of occupational therapy, for example continue the functions of hegemonic structures, like health and care systems, but are also responding to the experiences of people to whom that care is delivered. In a similar way, perhaps, Peloquin (2010) points to the ethology of occupational therapy, which is a set of guiding beliefs based in needs generated by, but also be a sense of commitment to the real world.

A limitation of Gramsci’s (1971) thinking is that it assumes that the peo-

ple the intellectuals are working with are not themselves capable of objectifying and critiquing their experiences. It would be inadvisable to retain this perspective to working with any group, as Mathieu, Parks and Rousculp (2012) indicate in regard to community publishing. Goldblatt (2007) describes how getting this wrong can produce some difficult reactions from community members, requiring some work to re-establish trust. Indigenous perspectives of the real world are apt to require a committed understanding, not just in terms of language, but across a whole life perspective (Rappoport, 2004). Cultural forms such as music are an important part of social transformational processes, and folk music has long been a vehicle for articulating critical, alternative or as in the example of *Spencer the Rover* below, marginal perspectives. This kind of work however soon reveals a host of issues where a vernacular culture meets with would-be agents of change and their attempts at transformation. The organisation, development and sustainability of these arrangements requires negotiation with the owners of some of the spaces. The formal skills of communication, appropriate presentation and financial accounting may be less familiar to the people whose cultural traditions are to be the vehicles for a new critical tradition. The power relations which result from some people having these abilities and others not having them can be a source of suspicion and hostility, especially where it may be necessary to employ people to organise the work instead of relying on volunteers. As Woodin (2007) found with working class writing and community publishing, there can be a suspicion of middle class people taking over the creative work of working class

members and exploiting it for their own interests or as Bose (2004) argues, of intellectuals putting their arguments into others' voices, raising questions of legitimacy and supplantation (Eyerman, 2002).

## Tradition and invention

English culture is imbued with many years of tradition, but often what is conveyed as emblematic of the country are the associations with elite pomp and ceremony, much of which was actually invented to establish a British identity in the 19th and 20th century (Cannadine, 1983). Much of the traditional culture of the ordinary people was not static or fixed either. Folk music collections such as that edited by Hall (1998) indicate a considerable range of form and style, but centuries of intermingling has obscured many of the origins. Although there are not the enormous varieties of indigenous form and tradition represented in Colombia (Gil, 2011), Hield (2010) and Cressy (2004) suggest a pattern of continuing reinvention largely transmitted orally and through performance. English folk music, morris dancing and carol singing traditions continue amongst some communities, but the relationship between the singing and a wider everyday culture suggested by the term 'traditional' refers to an idealised past (Hield 2010).

Folk music is rooted in the experience of the communities to which it belongs and the expression of occupational narratives. One of the most common themes of that expression concerns change. Folk music often records journeys or the more personal

experience of transition, and this is a common element in the experiential and autobiographical nature of working class writing (Ragon, 1986; Vincent, 1981). Ragon, writing about the emergence of a proletarian literature in France during the late 18th and 19th centuries, explains how it was stimulated directly by the experiences of industrialisation and an increasing confidence amongst some workers, but also experiences of poverty and disenfranchisement. These are issues with which much folk song may have affinity - although the authorship of many traditional songs is uncertain. The theme of returning home frequently recurs in folk song and narratives and is an evocation of the idea of life as a journey.

*Spencer The Rover* "who had travelled Great Britain and most parts of Wales" (Pollard, 1969, p.67) is a widely recorded English ballad, a song that tells a story (Roud, 2011). Spencer's story of transition and change may originate during the early 1800s, perhaps associated with having been discharged from the army, or losing a job at one of the new factories in Yorkshire. These circumstances may have resulted in his alienation, mental distress, resolution and reconciliation, described as "been so reduced which caused great confusion/ And that was the reason he went on the roam", estranged from his wife and children. The song's outcome as he arrives home and is nonetheless accepted by his family again is almost biblical, like the tale of the prodigal son, which in some respects it resembles in that Spencer is forgiven by his family for wasting his wealth, and recognises that relationships have more significance than



material wealth. It is a personal favourite - my father often sang snatches, having learned it from a record, and included it in a compilation of British folk songs for schools which he published in the 1960s, but it seems like an actual testimony. *Spencer the Rover* is from a time which, despite increasing industrialisation, was more rural, one in which it was more possible and even acceptable to 'go on the roam' and live as a vagabond seeking work as you found it, during the early era of industrialisation, when many people were moving to the cities in search of work. It would be much more difficult to do today. Today's Spencer would be asked to move on.

*Spencer the Rover* offers a rather idyllic and romantic transformation from the troubled destitute to the accepted and contented family man. In some ways it sums up one of the beliefs behind much cultural intervention that in some way, if a basis of communal expression can be discovered, a utopian community and felicity will result, as in former times. The historical evidence is much more troubled as even Spencer indicates. Others in the wider traditional folk canon, (e.g. Hall 1998; Roud, 2011) describe transportation, poverty, a wide range of crime, poor and harsh working conditions and the forced conscription being some of the dangers experienced by working people, as well as exposure to disaster and other extremes not far away from the voices explored by García (2014) or Echavarría (2004).

The conservative elements of English folk music can make it a contested aspect of British culture and it remains a difficult vehicle to employ in the su-

perdiversity (Vertovec, 2007) of contemporary UK society. Interest in folk cultures has undergone several revivals since the end of the 19th century. Some have tended to interpret folk music in terms that serve the more contemporary or idiosyncratic interests of the revivers (Brocken, 2003). English folk music, for example has been adopted as emblematic of a nationalistic expression by some folk music revivalists. Some 1920s and 1930s collectors tried to reclaim traditional song and dance forms for a far right perspective of 'whiteness' and a robust and rural Englishness, sometimes combined with an esoteric association with 'white magic' (Spracklen & Henderson, 2013; Palmer Heathman, 2016). This, and a popular portrayal of folk music enthusiasts as obsessive and marginal rejectors of the modern world, remains a hindrance to the acceptability of traditional English folk expression. The need to emphasise English here is because there are a number of different folk traditions in Britain, Scots, Gaelic, Welsh, and Irish as well as English, with regional variations and a large amount of shared material. Distinctive rhythms, melodies and content are evident, but there has – perhaps for the reasons described – been a tendency for a popularised Irish folk in particular, despite its' sometimes romantically couched nationalist and sectarian lyrics, to be heard more often than English traditional song, even in England (Smyth, 2004), a phenomenon that may have developed through the music sessions of emigrant Irish musicians in London in the 1950s (Kearney, 2007). This tradition survives in the Irish pubs of Sheffield for example, but has reached out to the world.



## **Songs for social transformation**

Palmer Heathman (2016) argues that the ideas of social transformation which were also represented in these movements were nonetheless based in an appeal to the past which could enable a utopian and communitarian future. She argues that folk revivals also aimed at generating a common bond between people inspired by the love of nation, a point that Kearney (2007) also makes in relation to a less formalised Irish emigrant tradition. A future depends on roots to come to life, and these roots were in tradition, nationality and community, indeed as Arango Peláez, Nieto Martín, and Rincón González, (2013) point out in their study of the Muisca people, music is used to celebrate the unity between a people, their environment and their cosmos. Although some of these connections may be obscure in the urbanised British uses of folk music, these roots can still be celebrated in common spaces with the purpose of creating community (Hield, 2010; Spracklen and Henderson, 2013; Palmer Heathman, 2016), just as in Colombia (Gil, 2011).

These community spaces are themselves the spaces of considerable change and global influence (Gil, 2011). Given the diversity of Colombian music traditions, his emphasis is on the enjoyment and appreciation of their variety and the new possibilities they present rather than being bound to tradition. This is certainly my personal experience of British folk performance in pubs, and perhaps of many performers, but it may still rankle in the organisations which favour traditional music over innovation (Hield, 2010; Spracklen and Henderson, 2013). Roo-

tedness is essential both to identifying change processes, and for the use of recognisable forms and structures as a medium. These cannot be authentically adapted without respect to their contexts, otherwise it is merely exploitative. For folk music there remains a living tradition, as will be explored later, but living traditions now have an uneasy relationship with the commercially driven forces which not only record and interpret them, but introduce new or imitative material into the repertoire.

## **Social movements and cultural practices**

Both Brocken (2003) and Gil (2011) suggest that change and global influences have been a key factor in the development of folk music. The spread of some songs, rhythms and forms suggests that they are not fixed but the products of social changes. In the UK there has been some resistance to foreign and commercial influence resulting in what Hall (1998, p5) called "cultural moralism", an alienating insistence on a fixed traditionalism (Brocken, 2003). These tensions are part of a process in which change processes are linked to social movements, especially where they have a creative and cultural purpose around generating a collective identity (Melucci, 1985; Martín, 2002). Naturally such new formulations of collective identity are both complex and fragile social assemblages requiring their adherents to restate and define them in order to keep them going, such as the cultural moralism which certainly shaped my interest in music. While other 1960's kids grew up with the Beatles and Mo-

town; I grew up with the traditional folk music of the Watsons (e.g. 1965) and Shirley Collins (e.g.1967). In the primary school music lessons in which we learned folk songs I was disappointed that we were expected to perform them with a conventional harmony, instead of the natural, sometimes deliberately 'natural', voices I was used to hearing on Dad's record player.

This kind of music is occasionally still performed in pubs, alongside more popular tunes which have been democratically adopted into a folk repertoire. 'Folk' defies easy categorisation (Hield, 2010). As Gil (2011) argues regarding Colombia, and Hield suggests for England (2010), the variety of traditions available through a globalised musical context invites the young to experiment, and the older generations to recoil at the dissonance.

Folk music is eclectic, it is all about variation. Multiple versions of songs exist, including some songs that appear to be mash-ups of standard verses. The same words may be shared in different lyrics, and other songs may be sung to different tunes. Like some folk tales, some folk songs have travelled around the world. Everyone who sings a song must be able to keep it alive through their own interpretation (Hield 2010), something my father called "the folk process" (Pollard, 1969). This changing, adaption and reinvention of the content itself as a social action (Eyerman, 2002; Gil, 2011), which in addition to the action of singing and performing, is an important cultural aspect of occupation (Guajardo and Mondaca, 2016) and the expression of the everyday, of important life events, and the experience of change.

## Human libraries

This aspect of the discovery of new cultural possibilities and the acceptance and interest in diversity has been significant to other movements around cultural expression. The UK's community publishing movement was about the celebration of localities and the discovery of the cultures and the history within them, which took place in spaces such as community halls, pubs and bookshops (Morley and Worpole, 2009).

A more recent development which draws on the narratives of ordinary people is the Human Library. This dialogical approach has not been addressed in occupational therapy literature, although some public libraries have developed projects around community interventions. Little et al (2011) and Little and Abergel (2013) describe the Human Library as a means by which human 'books' can be borrowed by readers for short periods of time. The books can have titles such as 'drug addict', 'asylum seeker' or 'traffic warden', but these must be simple and convey the principal experience about which they are prepared to interact with readers. The process of 'borrowing' is mediated by a 'librarian', 'matchmakers' who match the books to readers and library assistants who explain the functioning of the library to would-be readers. Books are allocated to readers, but both can ask each other questions. People can learn about each other through conversation, the aim being to share perspectives and personal experiences, become aware of and to overcome prejudices and stereotypes the participants may hold. Human libraries offer interaction

through dialogues rather than stories, which may go some way to offsetting the concerns expressed by García (2014) in relation to the narrative content, but may not be applicable to some situations for example where people have recently experienced traumatic events. Human library events can be attached to occasions such as rock festivals or youth congresses, or associated with community events. Garbutt, (2016) describes the organisation of human libraries in association with a heightened nationalism in Australia around conflict in Afghanistan. There are no themes, library events are not organised around single issues, groups or ideologies; the approach allows anyone who may experience prejudice to take part as a book long as they are prepared to share their experiences with a reader. The emphasis is on inclusion over exclusion, but requires a capacity to share, to challenge prejudices and to be challenged, and therefore needs to be situated in a public spaces which allow multiple discussions to take place.

Goebel (2011) reports that it is important to have an orientation session for the people who volunteer to be books so that they can manage and rehearse the narratives they will tell of their experiences more effectively. It may be the first time they have recounted them and though they can refuse questions, these may take an unexpected turn. Little, Nemutlu, Magic & Molnár (2011) make it clear that the methodology of the Human Library has to be carefully followed and this is important for the safety of participants.

Human library events have been organised in educational settings with the

purpose of generating a wider perspective of potential information sources amongst students, and can be a precursor to other stakeholder processes in the development of community projects. A considerable advantage of this dialogic approach is that people do not have to be able to read or write nor do they need an excellent command of language. They require the will to share and exchange authentic experiences. One of my colleagues is organising human library events with local mental health users and carers around the Lincolnshire town of Sleaford. She has found that such groups may need to adapt certain parts of the process, for example, being a book for 15 minutes rather than the 30 suggested in the guidelines ensures a sufficient exchange without running out of conversation. Books may need to rest between borrowings, and frequent breaks increase the opportunities for networking. However, trying to estimate how many people will participate in such an event, which is circulated by word of mouth and low cost dissemination methods, is unpredictable. A planned flexibility is necessary, books' and readers' roles may need to be exchanged so that everyone participates in a number of ways. Managing such an event requires a commitment to an uncertain but organic process. It is an adventure, an exploration, the process itself requires an element of positive risk taking, and of trust. It may reveal organic intellectuals in the community.

## Conclusion

Culture can be seen as the expression or product of collective doing as an outcome of the community focus of human purpose. Where occupational

interventions are being developed to promote for health it can be important that they are authentic to the experiences of the people they involve, especially that they seem real where they are to be allied to socially transformative practices, but not so much that they are restrictive. Colombian and UK folk cultures are distinctive, but it is important to appreciate the content and the integrity of these forms, as well as their capacity for innovation, adaptation and change as living culture.

## References

- Adrian, A. (2013). An Exploration of Lutheran Music-Making among US Immigrant and Refugee Populations. *Journal of Occupational Science*, 20 (2), 160-172.
- Arango Peláez, J.A., Nieto Martin, J.O. & Rincón González, F.A. (2013). Transformación ocupacional en hombres y reconocimiento de la memoria indígena muisca “Cabildo de Bosa” (Tesis de pregrado). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bauman, Z. (2001). *Community: Seeking Safety in an Insecure World*. Oxford: Polity.
- Bonder, B. R., Martin, L., & Miracle, A. W. (2004). Culture emergent in occupation. *American Journal of Occupational Therapy*, 58, 159–168.
- Bose, P.S. (2004), Critics and experts, activists and academics: Intellectuals in the fight for social and ecological justice in the Namada Valley, India. En M. Baud y R. Rutten (eds.) *Popular intellectuals and social movements: Framing protest in Asia, Africa, and Latin America* (pp.133-157). Cambridge: Cambridge University Press.
- Brocken, M. (2003). *The British Folk Revival: 1944–2002*. Aldershot: Ashgate.
- Burgess, J. (2006). Hearing ordinary voices: Cultural studies, vernacular creativity and digital storytelling. *Continuum*, 20(2), 201-214.
- Cannadine, D. (1983). The context, performance and meaning of ritual: The British monarch and the ‘invention of tradition 1820-1977. En E. Hobsbawm (ed.) *The invention of tradition* (pp.101-164). Cambridge: Cambridge University Press.
- Castro, L.R. (2012). Construcción de historias de vida: una evaluación narrativa para la intervención de terapia ocupacional en personas con discapacidad psiquiátrica. *Revista electrónica de Terapia Ocupacional Galicia, TOG*, (16), 11-11.
- Collins, S. (1967). *The sweet primeroses*. London: Topic Records.
- Connor, M. (2000). Recreational folk dance: A multicultural exercise component in healthy ageing. *Australian Occupational Therapy Journal*, 47( 2), 67-76.
- Cressy, D. (2004) *Bonfires and bells: National memory and the protestant calendar in Elizabethan and Stuart England*. Stroud: Sutton.
- Dehays, M., Hichins, M. & Vidal, V. (2012). Análisis del significado de las ocupaciones atribuidas a ser mujer y madre para mujeres con discapacidad intelectual en la ciudad de Punta Arenas. *Revista*

- Chilena de Terapia Ocupacional*, 12(2). Disponible en: <http://200.89.78.45/index.php/RTO/article/viewArticle/25301>
- De-las-Heras, B. (2009). " Ell@s" también pueden bailar flamenco. En *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación, Pamplona-Iruñea*, 29, 30 de junio y 1 de julio de 2009 (pp. 477-486). Universidad Pública de Navarra.
- Echavarría, J. M. (2004). *Bocas de Ceniza (Mouths of Ash)*. <https://vimeo.com/31130555>.
- Eyerman, R. (2002). Music in Movement: Cultural Politics and Old and New Social Movements. *Qualitative Sociology*, 25 (3), 443-458.
- Foot, K. A. (2001). Cultural-historical activity theory as practice theory: illuminating the development of conflict-monitoring network. *Communication Theory*, 11(1), 56-83.
- Foot, K. A. (2014). Cultural-historical activity theory: Exploring a theory to inform practice and research. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 24(3), 329-347.
- Garbutt, R. (2016). Everyday peace, human rights, belonging and activism in a 'peaceful' nation. En G. Bee Chen, B. Offord & R. Garbutt (eds.) *Activating Human Rights and Peace: Theories, Practices and Contexts* (pp.143-158). Abingdon: Routledge.
- García, M. E. P. (2014). Music and reconciliation in Colombia: opportunities and limitations of songs composed by victims. *Music and Arts in Action*, 4(2), 24-51.
- Gil, G.A.L. (2015). ¿Música vieja, música nueva? Procesos de cambio cultural en la práctica de las cuerdas tradicionales andinas de Colombia, transición al siglo XXI. *Artes la Revista*, 10(17), 140-157.
- Goebel, N. (2011). *Fags, Blacks and Hutterites: Challenging Prejudice and Stereotypes with the augustana human library*. Disponible en [http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/17533195/fags\\_blacks.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1473079421&Signature=8xARU-hKvRDfOT%2F%2BJr2Xv2v3CzIY%-3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DFags\\_Blacks\\_and\\_Hutterites\\_Challenging\\_P.pdf](http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/17533195/fags_blacks.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1473079421&Signature=8xARU-hKvRDfOT%2F%2BJr2Xv2v3CzIY%-3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DFags_Blacks_and_Hutterites_Challenging_P.pdf)
- Goldblatt, E. (2007). *Because we live here: Sponsoring literacy beyond the college curriculum*. New Jersey: Hampton Press.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. Editado y traducido por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell-Smith. London: Lawrence and Wishart.
- Guajardo, A. & Mondaca, M. (2016). Human rights, occupational therapy and the centrality of social practices. En D. Sakellariou, N. Pollard (eds.) *Occupational therapies without borders: Integrating justice with practice* (pp.102-108). Edinburgh: Elsevier.
- Hall, R. (1998) Introduction to the series. En R. Hall (ed.) *The Voice of the People* (pp.3-10). London: Topic Records.

- Hammell, K.W., 2009. Sacred texts: A sceptical exploration of the assumptions underpinning theories of occupation. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 76(1), .6-13.
- Heathcote, J. & Hong, C.S. (2009). Groupwork as a tool to combat loneliness among older people: Initial observations. *Groupwork*, 19(2), 121-130.
- Hield, F. (2010). *English folk singing and the construction of community* (PhD thesis). University of Sheffield, Sheffield, United Kingdom. Disponible en [http://etheses.whiterose.ac.uk/1544/4/Hield,\\_Fay.pdf](http://etheses.whiterose.ac.uk/1544/4/Hield,_Fay.pdf)
- Hong, C.S., Heathcote, J., & Hibberd, J.M. (2011). *Group and individual work with older people*. London: Jessica Kingsley.
- Kearney, D. (2007). (Re)locating Irish Traditional Music: Urbanising Rural Traditions. *Critical Public Geographies* (Documento de trabajo UCC Cork Ireland) Disponible en [http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30841616/kearney.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1474218395&Signature=CI7%2BKsv%2B%2BRiGi7Wra95VOXtnmWc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DRe\\_locating\\_Irish\\_Traditional\\_Music\\_Urb.pdf](http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30841616/kearney.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1474218395&Signature=CI7%2BKsv%2B%2BRiGi7Wra95VOXtnmWc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DRe_locating_Irish_Traditional_Music_Urb.pdf)
- Little, N., Nemutlu, G., Magic, J., & Molnár, B. (2011). *Don't judge a book by its cover!* The Living Library Organiser's Guide 2011. Budapest: Youth Department of the Council of Europe. Disponible en <https://www.coe.int/t/dg4/eycb/Source/EYCB%20Living%20Library.pdf>
- Little, N. & Abergel, R. (2013). *Human library. A short guide for Organisers*. Copenhagen: The Human Library Organisation/The Outsiders.
- Martin, G. (2002). Conceptualizing Cultural Politics in Subcultural and Social Movement Studies. *Social Movement Studies*, 1(1), 73-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14742830120118909>
- Mathieu, P., Parks, S., & Rousculp, T. (eds.). (2012). *Circulating communities: The tactics and strategies of community publishing*. Lanham, Maryland: Lexington Books.
- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. *Social Research*, 52(4) 789-816.
- Morley, D. & Worpole, K. (2009). *The republic of letters*. (2ª) edición. Philadelphia/Syracuse New City: Communities Press/Syracuse University Press.
- Muñoz, C. (2013). Bienestar subjetivo y actividad social con sentido histórico en adultos mayores. *Hacia la promoción de la salud*, 18(2), 13-26.
- Palmer Heathman, K. (2016). *Revival: The Transformative Potential of English Folksong and Dance, 1890-1940* (Tesis no publicada). University of Leicester, United Kingdom. Disponible en <https://lra.le.ac.uk/bitstream/2381/37960/1/2016PALMER-HEATHMANKBPhD.pdf>
- Peloquin, S. (2010). An ethos that transcends borders. En F. Kronenberg, N. Pollard, D. Sakellariou (eds.) *Occupational therapies without borders: Towards an ecology of occupation-based practices* (Volume 2) (pp 57-64).



- Edinburgh: Elsevier Science.
- Pemberton, S. (2014). Long-term conditions — condition management or managing to live? *British Journal of Occupational Therapy*, 77(5), 221
- Pollard, M. (1969). *Ballads and Broadsides*. London: Pergamon.
- Pollard, N. (2004). Notes towards an approach for the Therapeutic Use of Creative Writing in Occupational Therapy. En F. Sampson (ed) *Creative Writing in Health and Social Care* (pp.189-200). London: Jessica Kingsley.
- Ragon, M. (1986). *Histoire de la Litterature Proletariene de Langue Francaise*. Paris: Albin Michel.
- Ramírez, R. & Schliebener, M. (2009). Ocupación y literatura, un análisis desde la dialéctica materialista. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, (9), 167. Disponible en: <http://www.revistaderechopublico.uchile.cl/index.php/RTO/article/viewArticle/121>
- Rappaport, J. (2004). Between sovereignty and culture: Who is an indigenous intellectual in Colombia? In M. Baud and R. Rutten (eds.) *Popular intellectuals and social movements: Framing protest in Asia, Africa, and Latin America* (pp.111-132). Cambridge: Cambridge University Press.
- Roud, S. (2011). *Good people take warning: Ballads sung by British and Irish traditional singers*. London: Topic Records.
- Sitzia, L. & Thickett, A. (2002). *Seeking the enemy*. London: Working Press.
- Smyth, G. (2004). The Isle is full of noise. *Irish Studies Review*, 12(1), 3-10.
- Spracklen, K. & Henderson, S. (2013). "Oh! What a tangled web we weave": Englishness, communicative leisure, identity work and the cultural web of the English folk morris dance scene. *Leisure/Loisir*, 37 (3), 233-249.
- Vertovec, S. (2007). Super-diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies*, 30(6), 1024-1054, DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/01419870701599465>
- Vincent, D. (1981). *Bread, knowledge and freedom, a study of nineteenth-century working class autobiography*. London: Europa Publications.
- The Watersons (1965). *Frost and Fire: A calendar of ceremonial folk songs*. London: Topic Records.
- Williams, J. (1996). *Across the street, around the world: A handbook for cultural exchange*. London: British American Arts Foundation.
- Wittkower, E.D. & La Tendresse, J.D. (1955). Rehabilitation of chronic schizophrenics by a new method of occupational therapy. *British Journal of Medical Psychology*, 28(1), 42-47.
- Woodin, T. (2007): 'Chuck out the teacher': radical pedagogy in the community. *International Journal of Lifelong Education*, 26 (1), 89-104. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/02601370601151471>
- Zerda, M. (2004). *Vejez y pobreza en Bolivia: La visión de las personas de edad*. Disponible en: [http://hostinweb.es/fiapam/vejez\\_y\\_pobreza%20\(Bolivia\)%20Merce\\_.pdf](http://hostinweb.es/fiapam/vejez_y_pobreza%20(Bolivia)%20Merce_.pdf)



# Reflexiones sobre ocupación, identidades culturales y transformación social<sup>1</sup>

Reflections on occupation, cultural identities  
and social transformation

Nick Pollard <sup>2</sup>

TRADUCCIÓN:

Pamela Talero Cabrejo<sup>3</sup>

Clara Duarte Cuervo<sup>4</sup>

Pollard, N. (2017). Reflexiones sobre ocupación, identidades culturales y transformación social . (P. Talero & C. Duarte, Trad.). *Revista Ocupación Humana*, 17 (1), 55-72.

## RESUMEN

Cuando fui invitado con tanta amabilidad al XVI Congreso Colombiano de Terapia Ocupacional el año pasado en Medellín, una de las impresiones más fuertes de mi corta visita fue el contenido de folclor cultural, a través del uso de la música y la danza, en muchas de las presentaciones. Esto hizo que fuera una experiencia muy diferente a la de otros congresos a los que he asistido. El significado de las culturas parecía ser una parte integral de la práctica profesional, por ejemplo con comunidades indígenas y con poblaciones en áreas rurales, así como del posicionamiento de la Terapia Ocupacional dentro de la historia colombiana reciente. Lo que resultó muy distinto para mí como británico fue que las manifestaciones de música y danza eran algo que todo el mundo parecía conocer y en lo cual todos podían participar. La fortaleza de este aspecto cultural compartido, el cual refleja algunos de los aspectos de la variedad de tradiciones en Colombia, fue cautivador. Esto me llevó a reflexionar sobre el enfoque comunitario de la ocupación humana con propósito, entendido como el *hacer colectivo* que constituye la cultura. Este artículo de reflexión discute algunos aspectos de la ocupación y la cultura como producto del hacer colectivo para el propósito humano de la comunidad. Se consideran la ocupación y la cultura en oposición a los antecedentes de uso de la ocupación para la salud, y como fundamento de las prácticas socialmente transformadoras. Se esbozan algunos aspectos de la cultura popular de Colombia y el Reino

<sup>1</sup> Este artículo se deriva de la video-conferencia preparada por el autor para la jornada “Terapia Ocupacional, cincuenta años transformando conflictos en paz” realizada por el Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional el 4 de noviembre de 2016, en el marco de la celebración del día mundial y el día nacional del terapeuta ocupacional.

<sup>2</sup>Terapeuta Ocupacional. Máster en Psiquiatría, Filosofía y Sociedad. Magíster en Terapia Ocupacional. Doctor en Terapia Ocupacional. Profesor Titular Facultad de Salud y Bienestar, Sheffield Hallam University, Sheffield, Reino Unido.

<sup>3</sup>Comité Editorial Revista Ocupación Humana.

<sup>4</sup>Editora Revista Ocupación Humana.

Unido, y algunas razones por las cuales los profesionales deben ser cuidadosos en respetar su integridad, así como su capacidad para la innovación, la adaptación y el cambio como cultura viva.

### **PALABRAS CLAVE**

Ocupación, cultura, música folklórica, narrativas personales

### **ABSTRACT**

When I was so kindly invited to the XVI CCTO conference this past year in Medellin, one of the lasting impressions of that short visit was the folk cultural content, using music and dance, of many of the presentations. This made it a very different experience to other occupational therapy conferences I have attended. The significance of cultures seemed integral to practice, for example with indigenous people and with people living in rural areas, as well as to the positioning of occupational therapy in its historic place within recent Colombian history. What was very different to me as a British person was that these performances involved something that everyone seemed to know and to be able to participate in. The strength of this shared aspect of culture, which may reflect some aspects of the rich variety of traditions in Colombia, was impressive. It led me to reflect on the community focus of human purposeful occupation as the 'collective doing' that constitutes culture. This reflective paper will discuss some aspects of occupation and culture as the product of collective doing for the community focus of human purpose. It will consider occupation and culture against the background of the use of occupation for health, and as a basis for socially transformative practices. It will draw on some aspects of Colombian and UK folk cultures and some of the reasons why practitioners might be careful to respect the integrity of these assets, as well as their capacity for innovation, adaptation and change as living culture.

### **KEY WORDS**

Occupation, culture, folk music, personal narratives

---

## **Introducción**

Bonder, Martin y Miracle (2004) ilustran la importancia de entender la naturaleza de la cultura como algo aprendido, que se desarrolla con el paso del tiempo, posibilita la evaluación, se soporta y se transmite a través de prácticas basadas en la ocupación. Las intervenciones en salud socialmente transformadoras pueden estar basadas en prácticas culturales populares, como la canción y la danza folklórica,

así como en prácticas de escritura vernácula. Consideraré tales prácticas en relación con la idea de movimientos sociales (puede argumentarse que este sería el caso de algunas interpretaciones de la cultura popular y las prácticas de escritura y publicación comunitaria de la clase obrera) y las implicaciones que esto puede tener para una práctica socialmente transformadora. La música es una forma cultural comúnmente asociada a la narrativa, tanto en su estructura como en el contenido lírico

de las canciones. Es, entre otras cosas, un medio a través del cual es posible acceder a la memoria, a historias y experiencias con significados personales o colectivos que, por sus contenidos y contextos, pueden eventualmente posibilitar o limitar y excluir (García, 2014). García (2014) señala que buena parte de la exploración de la música como intervención (y de las artes en general) se ha hecho desde una perspectiva jerárquica, y que, por lo tanto, es necesario evaluar estos procesos y entenderlos desde una perspectiva popular. Concluiré explorando las bibliotecas humanas como una forma de práctica basada en la ocupación para trabajar con narrativas a través del diálogo.

Hammel (2009) argumenta que la intervención de Terapia Ocupacional debe respetar el contexto cultural; no obstante, la profesión asume ciertas posiciones respecto a la actividad significativa que no están respaldadas en investigaciones culturales. Por ejemplo, Hong, Heathcote y Hibberd (2011) describen muchas actividades culturalmente aceptadas para trabajar con adultos mayores, pero a pesar de que establecen planes teniendo en cuenta las consideraciones clínicas, prácticamente no se discute la profundidad cultural identificada por Bonder, Martin y Miracle (2004), que podría ser necesaria para suscitar en las personas narrativas que sirvan como base para las artes o la reminiscencia. Sin embargo, desde la perspectiva del desarrollo de actividades de escritura, por ejemplo, Goldblatt (2007), Mathieu, Parks y Rousculp (2012), y Williams (1996) describen la importancia de las prácticas culturales con diferentes comunidades y exponen cómo se pue-

de trabajar con la gente para que logre apropiarse de sus creaciones.

Otras ideas equivocadas pueden perjudicar el uso de medios culturales como intervención. García (2014) advierte acerca de la aplicación ingenua de los géneros musicales en los proyectos de reconciliación en Colombia; señala la asociación simplista de la música con el sanar, cuando de hecho puede implicar contenidos y asociaciones complejas, especialmente si se ha utilizado con objetivos políticos o cuando expresa la perspectiva de las víctimas. Esto se evidencia en el poderoso trabajo de las víctimas del conflicto armado en Colombia que se refleja en la videoinstalación *Bocas de Ceniza*, del maestro Juan Manuel Echavarría (2004), en la que diferentes personas cantan a la cámara. Sus alocuciones están llenas de dolor y sufrimiento. Estas canciones, por toda la verdad que cargan, pueden ser un material con el cual resulte muy difícil trabajar; no pueden ser adoptadas sin respeto hacia las personas que las cantan y sin un poco de consideración hacia las experiencias de quienes puedan escucharlas, especialmente si son los autores de tales atropellos. Como persona que no tiene experiencia en conflictos, puedo escuchar estas canciones y relacionarlas con canciones del folclor británico que conozco y que hablan de desastres, algunas de las cuales pueden contener experiencias de quienes fueron testigos de los mismos; con las experiencias de personas que he conocido, que sobrevivieron a los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial o a episodios de los conflictos de Irlanda del Norte (por ejemplo, Sitzia & Thickett, 2002). Los profesionales no pueden predecir

cómo responderá la gente al contenido, o lo que puede causar que una persona reflexione sobre algo en lo que estuvo involucrado y reaccione. Los terapeutas ocupacionales a menudo trabajan con personas que tienen historias difíciles que no se pueden reparar. Los usuarios también pueden tener condiciones a largo plazo para las que probablemente no haya solución, pero con las cuales pueden vivir bien (Pemberton, 2014). Así pues, estas intervenciones deben tener la capacidad de mantener a las personas involucradas, de transmitir profundidad y significado, de ofrecer aspectos de apropiación de la participación.

## Cultura y comunidad

La historia del folclor y la cultura vernácula en el Reino Unido es diferente a la de Colombia u otros países en muchos aspectos. A pesar de las relativas diferencias socioeconómicas, son importantes las relaciones históricas entre los grupos culturales del Reino Unido, particularmente la cultura inglesa y el legado del imperialismo han sido fuente de tensiones políticas. Estas relaciones históricas son complejas, pues contienen elementos del folclor que hacen parte de tradiciones oscuras, en ocasiones reinventadas, los cuales se han utilizado para ejemplificar perspectivas nacionalistas (Spracklen & Henderson, 2013; Palmer Heathman, 2016), pero que también pueden interpretarse de manera progresista (Bose, 2004; Rappaport, 2004). Algunas comunidades en Colombia han desarrollado expresiones musicales de una manera que pretenden dar forma y expresar su identidad en resistencia al conflicto, a través de

medios narrativos como el rap o el vallenato (García, 2014).

Es importante hacer primero una conexión entre cultura y comunidad. La discusión de Hield (2010) sobre la “comunidad popular” en Inglaterra describe las actividades llevadas a cabo en una comunidad con base en sus intereses comunes, no por su ubicación geográfica. La autora retoma la sugerencia de Bauman (2001) respecto a que “comunidad”, incluso en el presente, se refiere a una comunidad imaginada de un pasado indefinido. Hield (2010) argumenta que la comunidad de la música popular se delimita “a través de la práctica de cantar un compendio de canciones alusivas en las que [los cantantes] han puesto significado” (p.52). Es en ese repertorio de música popular en el que esas personas parecen basar su identidad y su sentido de pertenencia a una comunidad. Es con una preferencia con lo que se identifican, en lugar de que la música popular sea producto de su identidad. A menudo son cantantes del común que aportan los escasos minutos de su canción a una noche de recital, o tal vez los organizadores de una “sesión” en un bar con una pequeña audiencia (Hield, 2010). En ocasiones he participado en dichas reuniones, los recitales de los grupos editoriales comunitarios y los talleres de escritura en los cuales he estado tienen un sentido similar. Tales alocuciones, ya sean de material original o de canciones muy conocidas, tienen una intimidad particular. A menudo no hay tecnología involucrada, no se necesitan micrófonos y, como eventos regulares en el calendario de recitales, pasan a ser parte de una comunidad de narrativas.

## Intimidad e intercambio

La capacidad de hacer presentaciones personales, la ubicación de la canción popular o de cualquier otro medio dentro de una narrativa más amplia (incluso si es parcialmente imaginado e idealizado, como exploraremos en un momento), es una parte clave de la cultura. Este intercambio personal de la narrativa es un aspecto importante de la conexión humana, de la construcción de relaciones, volveré a esto más adelante en el artículo. En cada una de estas comunidades de intercambio, ya sea a través de una canción, un poema o una historia, la gente puede tener la sensación de navegar a través de los contenidos de una biblioteca humana. La biblioteca humana es en sí misma un enfoque para la generación de comunidad y la negociación de las diferencias de una manera que podría abordar algunas de las preocupaciones señaladas por García (2014), pero en primer lugar vale la pena explorar cómo las narrativas que pueden hacer parte de tales intercambios están vinculadas a algunos de los elementos tradicionales de la cultura.

Todos estos procesos, el evento de música popular, un taller de escritura, un recital de una editorial comunitaria y las bibliotecas humanas, sugieren una intimidad democrática. Esto es importante para la comunidad, incluso si en realidad estas actividades dependen de algunas personas que se comprometan con su organización y requieran aplicar reglas complejas para ser sostenibles (Hield 2010). Por el contrario, aquellas áreas de la cultura que se materializan en tecnologías y organizaciones comerciales son discutidas por Burgess (2006), pues en lugar de

llegar a ser más democráticas, llegan a ser demóticas. Sin embargo, aunque muchas expresiones culturales de baja tecnología logran esquivar algunos de los procesos del mercado de consumo, pocas áreas de expresión cultural son completamente independientes de las tendencias dominantes en tecnología, difusión o distribución. El control de los procesos de difusión, edición y aspectos de la alocución son manipulados por los propietarios de los medios de comunicación a través de los cuales se distribuyen; se invita a quienes participan en juegos en línea a desarrollar contenidos, pero dentro de las líneas determinadas por los dueños de los medios. Burgess (2006) presenta la narrativa digital como un ejemplo de las formas en las cuales los individuos pueden producir sus propias narrativas y formas de expresión. Señala que las historias digitales contienen elementos de intimidad a pesar de que emplean temas comunes y de que son específicamente actos individuales de comunicación; pero incluso estas están controladas y limitadas a una audiencia en su distribución, ya que se accede a ellas a través de sitios de narrativa digital. Del mismo modo, la música popular del Reino Unido se ha convertido en interés particular de una comunidad de personas. Estas comunidades son inclusivas, pero operan diversos clubes o “sesiones” que tienen normas de desempeño, de comportamiento e incluso de contenido, aunque puede haber una variedad de formas en las que se puede expresar un significado personal (Hield, 2010). El estudio de Hield sugiere que la localización de algunos de estos públicos puede ser un aspecto que determine la pertenencia a una comunidad de música popular, su regularidad y la sensación común de participación,

algo que sus miembros regulares valoran como un componente esencial de su vida cotidiana: así operan algunas reglas para preservar su comunidad.

## Aplicación y conciencia

La música popular y la danza se han empleado en la práctica de Terapia Ocupacional (por ejemplo, Connor, 2000; Heathcote & Hong, 2009), y la participación en la música tradicional ha sido un tema de investigación para los científicos ocupacionales (Adrian, 2013). La literatura anglófona es bastante escasa, pero se remonta a la década de 1950 (Wittkower & La Tendresse, 1955). Fuentes bibliográficas en español indican alguna aplicación de estas formas, por ejemplo, la enseñanza del flamenco (De Las Heras, 2009) y la investigación etnográfica de la música como componente social y ocupacional importante en la vida de las comunidades indígenas (Arango Peláez, Martín Nieto, & Rincón González, 2013). Sin embargo, como sugiere Hammell (2009), ha habido poco interés en la aplicación de la música y las artes en Terapia Ocupacional desde el contenido cultural de estos medios, concentrando la atención en los aspectos clínicos de la intervención. Para que estos enfoques sean útiles en la creación de cambios sostenibles es importante entenderlos en su contexto, prestar atención al significado que la música popular y la cultura puede tener para los grupos y las comunidades, y respetar el conocimiento y la tradición que conllevan. Aunque los medios culturales se utilicen como parte de una intervención social o en el trabajo clínico, la preocupación por su autenticidad se aplica en cualquier caso, con

quien sea que uno trabaje, ya sea con una población indígena o con residentes en un hogar de ancianos.

Por lo tanto, Ramírez & Schliebener (2009) han argumentado la necesidad de articular una conciencia ocupacional situada en las realidades específicas de la vida diaria que se reflejan en el contexto cultural latinoamericano. Dehays, Hitchin y Vidal (2012) han argumentado esta necesidad en relación con la práctica centrada en la justicia ocupacional, por ejemplo, en la satisfacción de las necesidades de las madres jóvenes con dificultades de aprendizaje y en la facilitación de la inclusión social de ellas y de sus hijos; Castro (2012), en relación con la construcción de historias de vida con los usuarios de servicios psiquiátricos, y Muñoz (2013), en el bienestar al trabajar con adultos mayores. Una característica de este tipo de estudios es la identificación y el establecimiento de conexiones con comunidades con necesidades complejas que surgen de factores histórico-sociales, económicos y geográficos. Por ejemplo, Zerda (2004) ha señalado que muchas personas mayores en las comunidades de América Latina están alejadas o no pueden acceder a servicios como la Terapia Ocupacional. Los medios culturales son una herramienta importante para que las personas permanezcan involucradas y para superar algunos de los obstáculos que, en otras intervenciones clínicas, surgen de las necesidades y condiciones frente a las cuales se espera que los terapeutas ocupacionales encuentren soluciones.

El reconocimiento de estos problemas más amplios no ha sido parte de la formación de terapeutas ocupacionales. Sin embargo, otros grupos pro-

fesionales como el Trabajo Social están empezando a explorar lentes como la teoría de la actividad histórico-cultural (CHAT, por sus iniciales en inglés,) para articular asuntos de la práctica con una perspectiva social compleja (Foot, 2001, 2014). La CHAT considera que los seres humanos actúan colectivamente, cooperando en un “sistema de actividad” (Foot, 2014), un término que hace referencia a un proceso completo y complejo, no meramente a los comportamientos que lo componen. Así pues, ya que la gente se comunica a través del hacer, desarrolla herramientas para el aprendizaje y la comunicación, y tiene un enfoque comunitario para todo lo que hace, esto implica que hay muchos elementos que componen la actividad. Foot (2001, 2014) describe cómo la CHAT tiene en cuenta las formas en que las experiencias son sentidas y realizadas por la gente. La mediación de la experiencia se produce en las comunidades a través de herramientas como el lenguaje, y finalmente, las formas de expresión cultural. La CHAT ofrece una manera sistemática y crítica de entender la relación entre la cultura y una práctica como la Terapia Ocupacional, y con el tipo de prácticas que se desarrollan en comunidades con intereses específicos, como aquellas que se involucran en la música popular en el Reino Unido. Para los terapeutas ocupacionales, la aplicación simplista de una actividad como la escritura (Pollard, 2004) para lograr un resultado terapéutico puede ignorar otros elementos importantes en la mediación de las experiencias. La CHAT es un vehículo para la exploración de las contradicciones y las tensiones dialógicas que puedan surgir al usar una forma cultural como la música o la danza en un sistema de actividad clínica. En particular,

ofrece la posibilidad (ya que un resultado probable de su uso puede ser la producción de cambios) de considerar futuros desarrollos, desde una perspectiva de evolución en el tiempo. Estas consideraciones son importantes si los profesionales van a examinar cómo un objeto como la música puede emplearse como actividad y cuáles pueden ser sus roles al implementarla (Foot, 2014).

## **Proceso orgánico**

Aunque estas consideraciones son importantes, quiero discutir específicamente los elementos orgánicos del proceso popular en relación con la ocupación significativa para las personas. Cuando alguien adapta una canción popular con su propia versión, está haciendo algo que es parte natural de dicho proceso; por ejemplo, la adaptación por parte del cantante del contenido o de la interpretación para ciertas audiencias o propósitos. Como describe Hield (2010), una canción puede llegar a ser reconocida localmente como propiedad de ciertos cantantes a través de un proceso en el que ellos la apropian luego de ensayarla y presentarla en espacios comunitarios. Eyerman (2002) explora cómo algunas formas tradicionales se fueron adaptando durante varias etapas y generaciones, para finalmente ser usadas en el movimiento de derechos civiles afroamericano en los Estados Unidos de América. El hecho de partir de una base de conocimiento tradicional que históricamente ha pertenecido al pueblo es una fuente de fortaleza. Esto hace posible que se dé un proceso en el cual ocurren interacciones de “intelectuales orgánicos” (Rappaport, 2004, p.113) con otros grupos de “nuevos intelectuales”, al servicio de



lo que Gramsci denominó “la sociedad política” o la “sociedad civil” (1971, p.12). Los nuevos intelectuales llevaron a cabo las funciones que requería la sociedad civil, pero al mismo tiempo se permitieron tomar una distancia crítica debido a su posición mediadora. Quienes prestan el servicio de Terapia Ocupacional, por ejemplo, continúan las funciones de estructuras hegemónicas, como los sistemas de salud y de atención social, pero también responden a las experiencias de las personas que reciben dicho servicio. Quizás de manera similar, Peloquin (2010) apunta al ethos de la Terapia Ocupacional, un conjunto de creencias que guían la práctica a partir de sus necesidades, pero también un sentido de compromiso con el mundo real.

Una limitación del pensamiento de Gramsci (1971) es que asume que la gente que trabaja con los intelectuales no es capaz, por sí misma, de objetivar y críticar sus experiencias. No sería entonces aconsejable mantener esta perspectiva al trabajar con un grupo, como lo indican Mathieu, Parques y Rousculp (2012) respecto a la publicación comunitaria. Goldblatt (2007) describe cómo incurrir en ese error puede generar reacciones difíciles en miembros de la comunidad, que demandarían un arduo trabajo para restablecer la confianza. Las perspectivas indígenas del mundo real requieren una comprensión comprometida, no solo en términos del lenguaje, sino desde una visión trasversal de la vida en su totalidad (Rappaport, 2004). Las formas culturales como la música son parte importante de los procesos de transformación social, la música popular ha sido, por mucho tiempo, un vehículo para articular perspectivas críticas, alternativas, o como

en el ejemplo de “*Spencer the Rover*” que discutiré más adelante, marginales. Sin embargo, este tipo de trabajo rápidamente revela una serie de aspectos en los cuales la cultura vernácula se encuentra con los posibles agentes de cambio y sus intentos de transformación; la organización, desarrollo y sostenibilidad de tales aspectos requiere una negociación con los propietarios de algunos de esos espacios. Para aquellas personas cuyas tradiciones culturales serán vehículos de una nueva tradición crítica, las habilidades formales de comunicación, presentación adecuada y contabilidad financiera pueden resultar menos conocidas. Las relaciones de poder que resultan de que algunas personas tengan esas habilidades y otras no, pueden ser una fuente de sospecha y hostilidad, especialmente cuando es necesario emplear personas para organizar el trabajo en lugar de depender de voluntarios. Tal como lo evidenció Woodin (2007) al trabajar con la escritura y la publicación comunitaria de la clase obrera: puede haber sospechas de que las personas de clase media se apropien del trabajo creativo de los miembros del grupo de la clase obrera y lo exploten para su propio beneficio, o como Bose (2004) argumenta, que los intelectuales pongan sus argumentos en las voces de los demás, planteando interrogantes acerca de la legitimidad y la suplantación (Eyerman, 2002).

## **Tradición e invención**

La cultura inglesa está imbuida en muchos años de tradición. Sin embargo, lo que a menudo se transmite como emblemático del país es la asociación con la pompa y la ceremonia de la élite, gran parte de la cual, en realidad,

fue inventada para instaurar una identidad británica en los siglos XIX y XX (Cannadine, 1983). Gran parte de la cultura tradicional de la gente del común no es estática ni fija. Las colecciones de música popular, como la editada por Hall (1998), indican una gama considerable de formas y estilos, pero siglos de mestizaje han ensombrecido buena parte de sus orígenes. Aunque no se compara con la enorme variedad de formas y tradiciones indígenas de Colombia (Gil, 2011), Hield (2010) y Cressy (2004) sugieren un patrón de reinvencción continua, transmitida principalmente por vía oral y a través de la interpretación. Las tradiciones de la música popular inglesa, el baile Morris y el canto de villancicos se mantienen en algunas comunidades, pero la relación entre el canto y la cultura cotidiana más amplia sugiere que el término “tradicional” hace referencia a un pasado idealizado (Hield, 2010).

La música popular tiene sus raíces en la experiencia de las comunidades a las que pertenece y en la expresión de narrativas ocupacionales. Uno de los temas más comunes en esas expresiones se refiere al cambio. La música popular a menudo registra recorridos o experiencias más personales de transición, este es un elemento común en la naturaleza experiencial y autobiográfica de la escritura de la clase obrera (Ragon, 1986; Vincent, 1981). Ragon, al escribir acerca del surgimiento de la literatura proletaria al final del siglo XVIII y en el XIX, explica como esta fue estimulada directamente por las experiencias de industrialización y el aumento de la confianza entre algunos

trabajadores, pero también por vivencias de pobreza y privación de derechos. Hay elementos en los que muchas canciones populares pueden tener afinidad - aunque la autoría de muchas de ellas sea incierta. El tema de volver a casa es recurrente en las canciones y en las narrativas populares, y evoca la idea de la vida como un viaje.

*Spencer The Rover “who had travelled Great Britain and most parts of Wales<sup>5</sup>”* (quien ha viajado por Gran Bretaña y la mayor parte de Gales) (Pollard, 1969, p. 67) es una balada inglesa ampliamente difundida, una canción que cuenta una historia (Roud, 2011). La historia de transición y cambio de Spencer puede tener su origen en los primeros años de 1800, quizás esté asociada con su salida del ejército o con la pérdida del trabajo en una de las nuevas fábricas de Yorkshire. Estas circunstancias pueden haber generado su aislamiento, su angustia mental, la resolución y la reconciliación que se describen como: *“been so reduced which caused great confusion/ And that was the reason he went on the roam”* (lo habían diezmado de tal manera que le causaban gran confusión/ Y por esa razón se fue a vagar), lejos de su esposa y sus hijos. La manera como concluye la canción, cuando él llega a casa y a pesar de todo es aceptado de nuevo por su familia, es casi bíblica, como el cuento del hijo pródigo, al cual se asemeja en algunos aspectos, en tanto a Spencer su familia le perdona haber perdido su riqueza, demostrando que las relaciones tienen más importancia que lo material. Es una de mis favoritas - mi padre solía cantar fragmentos,

---

<sup>5</sup>Nota de las traductoras: se conserva la canción en su idioma original, la traducción al español aparece entre paréntesis.

aunque la aprendió de un disco y la incluyó en una compilación de canciones populares británicas para las escuelas que publicó en la década de 1960, parece un testimonio real. *Spencer the Rover* es de una época más rural, a pesar de la creciente industrialización, un periodo en el cual resultaba más factible, incluso aceptable, “ir sin rumbo” y vivir como un vagabundo buscando trabajo donde lo encontraras; era el inicio de la época de la industrialización, cuando muchas personas se estaban moviendo hacia las ciudades en busca de trabajo. Eso sería mucho más difícil de hacer hoy en día; al Spencer de hoy se le pediría que sentara cabeza.

*Spencer the Rover* ofrece una transformación idílica y romántica, del problemático indigente al hombre de familia aceptado y contento. En cierto modo, resume una de las creencias que están detrás de muchas intervenciones culturales: que, de alguna manera, si se puede descubrir una base de expresión comunitaria, esto dará lugar a una comunidad utópica y a la felicidad, como en tiempos pasados. La evidencia histórica es mucho más problemática de lo que indica Spencer. Otros, en el canon folclórico más amplio (por ejemplo, Hall, 1998; Roud, 2011), describen algunos de los peligros que experimentan las personas que trabajan: el transporte, la pobreza, una amplia gama de delitos, malas y duras condiciones de trabajo, el reclutamiento forzado, así como la exposición a desastres y otros extremos que no están muy lejos de las voces exploradas por García (2014) o Echavarría (2004).

Los elementos conservadores de la música popular inglesa pueden hacer de ella un aspecto controversial de la

cultura británica, y la mantienen como un medio difícil de emplear en la super-diversidad (Vertovec, 2007) de la sociedad británica contemporánea. El interés en las culturas populares ha resurgido en varias oportunidades desde finales del siglo XIX. En algunos de esos momentos se ha tendido a interpretar la música popular en términos útiles a los intereses contemporáneos o particulares de quienes buscan revivirla (Brocken, 2003). La música popular inglesa, por ejemplo, ha sido adoptada por ciertos renovadores como emblemática de una expresión nacionalista. Coleccionistas de los años 1920 y 1930 trataron de recoger formas de canto y danza tradicionales en una perspectiva de extrema derecha de “blancura”, de un inglés robusto y rural, en ocasiones acompañada de una asociación esotérica con “magia blanca” (Spracklen & Henderson, 2013; Palmer Heathman, 2016). Esto, y una representación generalizada de los entusiastas de la música popular como opositores obsesivos y marginales al mundo moderno siguen siendo obstáculos para que la expresión popular tradicional inglesa sea aceptada. La necesidad de hacer hincapié en lo inglés aquí obedece a la existencia de diferentes tradiciones populares británicas, escocesas, gaélicas, galesas e irlandesas, así como inglesas, con variaciones regionales y una gran cantidad de material compartido. Las diferencias entre ritmos, melodías y contenidos son evidentes, pero ha habido una tendencia particular a escuchar, incluso en Inglaterra, más que la canción tradicional inglesa -tal vez por las razones antes descritas-, un folclor irlandés popularizado, a pesar de que a veces tenga letras románticas nacionalistas y sectarias (Smyth, 2004). Este fenómeno pudo haberse propagado por

cuenta de las sesiones de música que realizaban los artistas irlandeses que emigraron a Londres en la década de 1950 (Kearney, 2007). Esta tradición, por ejemplo, sobrevive en los bares irlandeses de Sheffield, pero se ha extendido por el mundo.

## **Canciones para la transformación social**

A pesar de estas cuestiones, Palmer Heathman (2016) sostiene que las ideas de transformación social, representadas también en estos movimientos, se basaban en una apelación al pasado que posibilitaría un futuro utópico y comunitario. La autora argumenta que los resurgimientos populares también buscaban generar una vinculación entre las personas inspirada por el amor a la nación, un punto que Kearney (2007) también señala en relación con una tradición, menos formal, de emigrantes irlandeses. El futuro dependía de que las raíces volvieran a la vida, y esas raíces estaban en la tradición, la nacionalidad y la comunidad. De hecho, como lo señalan Arango Peláez, Nieto Martín y Rincón González (2013) en su estudio sobre los muiscas, la música se utiliza para celebrar la unidad entre un pueblo, su entorno y su cosmos. Aunque algunas de estas conexiones pueden resultar extrañas en los usos urbanos de la música popular en el Reino Unido, tales raíces aún pueden celebrarse en los espacios comunes con el fin de crear comunidad (Hield, 2010; Spracklen & Henderson, 2013; Palmer Heathman, 2016), al igual que en Colombia (Gil, 2011).

Estos espacios comunitarios son, en sí mismos, espacios de considerable

cambio e influencia global (Gil, 2011). Dada la diversidad de las tradiciones musicales de Colombia, el énfasis está más en disfrutar y apreciar su variedad y las nuevas posibilidades que presentan, que en ligarlas con la tradición. Esta es sin duda mi experiencia personal con la reproducción del folclore británico en los bares, y tal vez la de muchos artistas, no obstante, puede resultar doloroso para las organizaciones que prefieren la música tradicional a la innovación (Hield, 2010; Spracklen & Henderson, 2013). El arraigo es esencial, tanto para la identificación de los procesos de cambio como para el uso de formas y estructuras reconocidas como medio. Estas no pueden ser adaptadas de manera genuina sin respetar sus contextos, de lo contrario, no es más que explotación. Para la música popular sigue existiendo una tradición viva, como exploraremos más adelante, pero las tradiciones vivas en la actualidad tienen una relación difícil con las fuerzas comerciales del mercado, las cuales no solo las graban e interpretan, sino que introducen al repertorio material nuevo o imitativo.

## **Movimientos sociales y prácticas culturales**

Tanto Brocken (2003) como Gil (2011) sugieren que los cambios y las influencias globales han sido un factor clave en el desarrollo de la música popular. El hecho de que algunas canciones, ritmos y formas se popularicen sugiere que no son fijos, sino producto de cambios sociales. En el Reino Unido ha habido una cierta resistencia a la influencia extranjera y comercial, lo que resulta en lo que Hall (1998, p.5) ha llamado “moralismo cultural”, una

insistencia alienante en un tradicionalismo fijo (Brocken, 2003). Estas tensiones hacen parte de un proceso en el cual las acciones de cambio están vinculadas a movimientos sociales, especialmente a aquellos que tienen un propósito creativo y cultural en torno a la generación de una identidad colectiva (Melucci, 1985; Martin, 2002). Naturalmente estas nuevas formulaciones de identidad colectiva son ensamblajes sociales complejos y frágiles a la vez, que requieren que quienes se adhieren a ellos los repitan y definan con el fin de mantenerlos vivos, como en el caso del moralismo cultural que sin duda moldeó mi interés por la música. Mientras en la década de 1960 otros niños crecieron con los Beatles y Motown, yo crecí con la música popular tradicional de The Watsons (ej. 1965) y Shirley Collins (ej. 1967). En las clases de música de la escuela primaria en las que aprendíamos canciones populares, me decepcionaba que se esperara que las cantáramos con una armonía convencional y no con las voces naturales, a veces deliberadamente “naturales”, que acostumbraba a escuchar en el tocadiscos de papá.

Este tipo de música todavía se toca ocasionalmente en los bares, junto a melodías más populares que se han adoptado democráticamente en el repertorio popular; lo “popular” desafía cualquier categorización (Hield, 2010). Como Gil (2011) lo argumenta respecto a Colombia y Hield (2010) lo sugiere para Inglaterra, la variedad de tradiciones disponibles en un contexto musical globalizado invita a los jóvenes a experimentar y a las generaciones mayores a ceder ante la disonancia.

La música popular es ecléctica, es

ante todo variación. Existen múltiples versiones de canciones, incluyendo algunas que parecen ser mezclas de versos estándar. Las mismas palabras pueden ser compartidas por las letras de diferentes canciones, otras canciones pueden ser interpretadas usando diferentes melodías. Como algunos cuentos populares, ciertas canciones populares han viajado alrededor del mundo. Cualquiera que cante una canción debe ser capaz de mantenerla viva a través de su propia interpretación (Hield 2010), algo que mi padre llamaba “el proceso popular” (Pollard, 1969). Este cambio, adaptación y reinención del contenido en sí mismo como acción social (Eyerman, 2002; Gil, 2011) es, además de la acción de cantar e interpretar, un aspecto cultural importante de la ocupación (Gujardo & Mondaca, 2016), así como la expresión de la vida cotidiana, de los acontecimientos importantes de la vida y de la experiencia del cambio.

## **Bibliotecas Humanas**

Este aspecto del descubrimiento de nuevas posibilidades culturales, y la aceptación y el interés por la diversidad han sido importantes para otros movimientos relacionados con la expresión cultural. El movimiento editorial comunitario del Reino Unido tenía que ver con la celebración de los lugares y con el descubrimiento de sus culturas e historias; se llevó a cabo en espacios como salones comunales, bares y librerías (Morley y Worpole, 2009).

Un desarrollo más reciente que surge a partir de los relatos de la gente del común es la Biblioteca Humana. Este enfoque dialógico no ha sido abordado

en la literatura de Terapia Ocupacional, aunque algunas bibliotecas públicas han desarrollado proyectos en torno a intervenciones comunitarias. Little, Nemutlu, Magic y Molnár (2011), y Little y Abergel (2013) describen la Biblioteca Humana como un medio a través del cual “libros” humanos pueden ser tomados en préstamo por los lectores durante cortos períodos de tiempo. Los libros pueden tener títulos como “drogadicto”, “solicitante de asilo” o “guardia de tráfico”, pero deben ser simples y transmitir la principal experiencia que estén dispuestos a compartir al interactuar con los lectores. El proceso de “préstamo” es mediado por un “bibliotecario”, un “casamentero” que asigna los libros a los lectores, y por los auxiliares de biblioteca, quienes explican su funcionamiento a quienes quieren ser lectores. Los libros se asignan a los lectores, pero ambos pueden hacerse preguntas entre sí. Las personas pueden aprender unas de otras a través de la conversación, con el objetivo de compartir puntos de vista y experiencias personales, tomar conciencia y superar sus prejuicios y estereotipos. Las bibliotecas humanas ofrecen interacción a través del diálogo, más que historias, lo que de alguna manera compensa las preocupaciones expresadas por García (2014) en relación con el contenido narrativo; sin embargo, pueden no ser aplicables a algunas situaciones, por ejemplo, cuando las personas recientemente han experimentado hechos traumáticos. Los eventos de bibliotecas humanas pueden ligarse a otros tales como festivales de rock o congresos juveniles, o asociarse con eventos de la comunidad. Garbutt (2016) describe la organización de bibliotecas humanas en asociación con un incremento del nacionalismo en Australia alrededor

del conflicto en Afganistán. No hay temas, los eventos de la biblioteca no se organizan en torno a temas individuales, grupos o ideologías; el enfoque permite que cualquier persona que pueda experimentar prejuicios pueda hacer parte en forma de libro, siempre y cuando esté dispuesta a compartir sus experiencias con un lector. El énfasis está en la inclusión sobre la exclusión, pero requiere de capacidad para compartir, desafiar los prejuicios y ser desafiado; por lo tanto, debe llevarse a cabo en un espacio público que permita el desarrollo de múltiples discusiones.

Goebel (2011) informa que es importante tener una sesión de orientación para las personas que se ofrecen como voluntarias para ser “libros”, de modo que puedan gestionar y ensayar las narraciones de las experiencias que van a contar de manera más efectiva. Tal vez sea la primera vez que las están contando, y aunque es posible rechazar ciertas preguntas, la situación podría dar un giro inesperado. Little, Nemutlu, Magic y Molnár (2011) ponen de manifiesto que la metodología de la Biblioteca Humana debe seguirse cuidadosamente, esto es importante para la seguridad de los participantes.

Los eventos de la Biblioteca Humana se han organizado en centros educativos con el fin de ampliar entre los estudiantes sus perspectivas respecto a posibles fuentes de información, y puede ser un precursor de otros procesos de asociación en el desarrollo de proyectos comunitarios. Una ventaja considerable de este enfoque dialógico es que las personas no tienen que saber leer o escribir, ni requieren un excelente dominio del idioma, necesitan tener la voluntad de compartir e intercambiar



experiencias auténticas. Una de mis colegas está organizando eventos de bibliotecas humanas con los usuarios de salud mental y cuidadores en el pueblo de Sleaford, Lincolnshire. Ella ha descubierto que para tales grupos quizás se requiera adaptar ciertas partes del proceso, por ejemplo, ser un “libro” durante 15 minutos y no durante 30, como se sugiere en las directrices; esto asegura un intercambio suficiente, sin correr el riesgo de quedarse sin tema de conversación. Los “libros” pueden necesitar un descanso entre un préstamo y el otro, los descansos frecuentes incrementan las oportunidades de trabajo en red. Sin embargo, tratar de estimar cuántas personas van a participar en un evento que se divulga de boca en boca y con métodos de difusión de bajo costo, es imposible. Se necesita entonces una flexibilidad planificada, puede ser necesario intercambiar los roles de “libros” y “lectores”, de modo que todo el mundo pueda participar de diferentes maneras. Coordinar un evento de este tipo implica comprometerse con un proceso incierto, pero orgánico. Es una aventura, una exploración; el proceso en sí mismo supone un elemento de asunción de riesgos y de confianza. Inclusive, puede llevar a descubrir a los intelectuales orgánicos de la comunidad.

## Conclusión

La cultura puede ser vista como la expresión o el producto del hacer colectivo que resulta del enfoque de la comunidad en el propósito humano. Allí donde las intervenciones ocupacionales se usan para promover la salud, puede cobrar importancia que sean auténticas respecto a las expe-

riencias de las personas a las que involucran, especialmente que parezcan reales en el contexto en el que se desarrollan, para que tengan afinidad con las prácticas sociales transformadoras, pero no tanto que resulten restrictivas. Las culturas de Colombia y el Reino Unido son distintas, pero es importante apreciar el contenido y la integridad de estas formas, así como su capacidad de innovación, adaptación y cambio como culturas vivas.

## Referencias

- Adrian, A. (2013). An Exploration of Lutheran Music-Making among US Immigrant and Refugee Populations. *Journal of Occupational Science*, 20 (2), 160-172.
- Arango Peláez, J.A., Nieto Martin, J.O. & Rincón González, F.A. (2013). Transformación ocupacional en hombres y reconocimiento de la memoria indígena muisca “Cabildo de Bosa” (Tesis de pregrado). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bauman, Z. (2001). *Community: Seeking Safety in an Insecure World*. Oxford: Polity.
- Bonder, B. R., Martin, L., & Miracle, A. W. (2004). Culture emergent in occupation. *American Journal of Occupational Therapy*, 58, 159–168.
- Bose, P.S. (2004), Critics and experts, activists and academics: Intellectuals in the fight for social and ecological justice in the Namada Valley, India. En M. Baud y R. Rutten (eds.) *Popular intellectuals and social movements: Framing protest in Asia, Africa, and Latin America* (pp.133-157). Cambridge: Cambridge University Press.



- Brocken, M. (2003). *The British Folk Revival: 1944–2002*. Aldershot: Ashgate.
- Burgess, J. (2006). Hearing ordinary voices: Cultural studies, vernacular creativity and digital storytelling. *Continuum*, 20(2), 201-214.
- Cannadine, D. (1983). The context, performance and meaning of ritual: The British monarch and the 'invention of tradition 1820-1977'. En E. Hobsbawm (ed.) *The invention of tradition* (pp.101-164). Cambridge: Cambridge University Press.
- Castro, L.R. (2012). Construcción de historias de vida: una evaluación narrativa para la intervención de terapia ocupacional en personas con discapacidad psiquiátrica. *Revista electrónica de Terapia Ocupacional Galicia, TOG*, (16), 11-11.
- Collins, S. (1967). *The sweet primeroses*. London: Topic Records.
- Connor, M. (2000). Recreational folk dance: A multicultural exercise component in healthy ageing. *Australian Occupational Therapy Journal*, 47( 2), 67-76.
- Cressy, D. (2004) *Bonfires and bells: National memory and the protestant calendar in Elizabethan and Stuart England*. Stroud: Sutton.
- Dehays, M., Hichins, M. & Vidal, V. (2012). Análisis del significado de las ocupaciones atribuidas a ser mujer y madre para mujeres con discapacidad intelectual en la ciudad de Punta Arenas. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 12(2). Disponible en: <http://200.89.78.45/index.php/RTO/article/viewArticle/25301>
- De-las-Heras, B. (2009). " Ell@s" también pueden bailar flamenco. En *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación, Pamplona-Iruñea*, 29, 30 de junio y 1 de julio de 2009 (pp. 477-486). Universidad Pública de Navarra.
- Echavarría, J. M. (2004). *Bocas de Ceniza (Mouths of Ash)*. <https://vimeo.com/31130555> .
- Eyerman, R. (2002). Music in Movement: Cultural Politics and Old and New Social Movements. *Qualitative Sociology*, 25 (3), 443-458.
- Foot, K. A. (2001). Cultural-historical activity theory as practice theory: illuminating the development of conflict-monitoring network. *Communication Theory*, 11(1), 56-83.
- Foot, K. A. (2014). Cultural-historical activity theory: Exploring a theory to inform practice and research. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 24(3), 329-347.
- Garbutt, R. (2016). Everyday peace, human rights, belonging and activism in a 'peaceful' nation. En G. Bee Chen, B. Offord & R. Garbutt (eds.) *Activating Human Rights and Peace: Theories, Practices and Contexts* (pp.143-158). Abingdon: Routledge.
- García, M. E. P. (2014). Music and reconciliation in Colombia: opportunities and limitations of songs composed by victims. *Music and Arts in Action*, 4(2), 24-51.

- Gil, G.A.L. (2015). ¿Música vieja, música nueva? Procesos de cambio cultural en la práctica de las cuerdas tradicionales andinas de Colombia, transición al siglo XXI. *Artes la Revista*, 10(17), 140-157.
- Goebel, N. (2011). *Fags, Blacks and Hutterites: Challenging Prejudice and Stereotypes with the augustana human library*. Disponible en [http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/17533195/fags\\_blacks.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1473079421&Signature=8xARU-hKvRDfOT%2F%2BJr2Xv2v3CzIY%-3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DFags\\_Blacks\\_and\\_Hutterites\\_Challenging\\_P.pdf](http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/17533195/fags_blacks.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1473079421&Signature=8xARU-hKvRDfOT%2F%2BJr2Xv2v3CzIY%-3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DFags_Blacks_and_Hutterites_Challenging_P.pdf)
- Goldblatt, E. (2007). *Because we live here: Sponsoring literacy beyond the college curriculum*. New Jersey: Hampton Press.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. Editado y traducido por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell-Smith. London: Lawrence and Wishart.
- Guajardo, A. & Mondaca, M. (2016). Human rights, occupational therapy and the centrality .of social practices. En D. Sakellariou, N. Pollard (eds.) *Occupational therapies without borders: Integrating justice with practice* (pp.102-108). Edinburgh: Elsevier
- Hall, R. (1998) Introduction to the series. En R. Hall (ed.) *The Voice of the People* (pp.3-10). London: Topic Records.
- Hammell, K.W., 2009. Sacred texts: A sceptical exploration of the assumptions underpinning theories of occupation. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 76(1), 6-13.
- Heathcote, J. & Hong, C.S. (2009). Groupwork as a tool to combat loneliness among older people: Initial observations. *Groupwork*, 19(2), 121-130.
- Hield, F. (2010). *English folk singing and the construction of community* (PhD thesis). University of Sheffield, Sheffield, United Kingdom. Disponible en [http://etheses.whiterose.ac.uk/1544/4/Hield,\\_Fay.pdf](http://etheses.whiterose.ac.uk/1544/4/Hield,_Fay.pdf)
- Hong, C.S., Heathcote, J., & Hibberd, J.M. (2011). *Group and individual work with older people*. London: Jessica Kingsley.
- Kearney, D.(2007).(Re)locating Irish Traditional Music: Urbanising Rural Traditions. *Critical Public Geographies* (Documento de trabajo UCC Cork Ireland) Disponible en [http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30841616/kearney.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1474218395&Signature=C17%-2BKSv%2B%2BRiGi7Wra95VOXtnmWc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DRe\\_locating\\_Irish\\_Traditional\\_Music\\_Urb.pdf](http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30841616/kearney.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1474218395&Signature=C17%-2BKSv%2B%2BRiGi7Wra95VOXtnmWc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DRe_locating_Irish_Traditional_Music_Urb.pdf)
- Little, N., Nemetlu, G., Magic, J., & Molnár, B. (2011). *Don't judge a book by its cover!* The Living Library Organiser's Guide 2011. Budapest: Youth Department of the Council of Europe. Disponible en <https://www.coe.int/t/dg4/eycb/Source/EYCB%20Living%20Library.pdf>
- Little, N. & Abergel, R. (2013). *Human library. A short guide for Organisers*. Copenhagen: The Human Library Organisation/The Outsiders.

- Martin, G. (2002). Conceptualizing Cultural Politics in Subcultural and Social Movement Studies. *Social Movement Studies*, 1(1), 73-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14742830120118909>
- Mathieu, P., Parks, S., & Rousculp, T. (eds.). (2012). *Circulating communities: The tactics and strategies of community publishing*. Lanham, Maryland: Lexington Books.
- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. *Social Research*, 52(4) 789-816.
- Morley, D. & Worpole, K. (2009). *The republic of letters*. (2ª) edición. Philadelphia/Syracuse New City: Communities Press/Syracuse University Press.
- Muñoz, C. (2013). Bienestar subjetivo y actividad social con sentido histórico en adultos mayores. *Hacia la promoción de la salud*, 18(2), 13-26.
- Palmer Heathman, K. (2016). *Revival: The Transformative Potential of English Folk-song and Dance, 1890-1940* (Tesis no publicada). University of Leicester, United Kingdom. Disponible en <https://lra.le.ac.uk/bitstream/2381/37960/1/2016PALMERHEATHMANKBPhD.pdf>
- Peloquin, S. (2010). An ethos that transcends borders. En F. Kronenberg, N. Pollard, D. Sakellariou (eds.) *Occupational therapies without borders: Towards an ecology of occupation-based practices* (Volume 2) (pp 57-64). Edinburgh: Elsevier Science.
- Pemberton, S. (2014). Long-term conditions — condition management or managing to live? *British Journal of Occupational Therapy*, 77(5), 221
- Pollard, M. (1969). *Ballads and Broad-sides*. London: Pergamon.
- Pollard, N. (2004). Notes towards an approach for the Therapeutic Use of Creative Writing in Occupational Therapy. En F. Sampson (ed) *Creative Writing in Health and Social Care* (pp.189-200). London: Jessica Kingsley.
- Ragon, M. (1986). *Histoire de la Litterature Proletariene de Langue Francaise*. Paris: Albin Michel.
- Ramírez, R. & Schliebener, M. (2009). Ocupación y literatura, un análisis desde la dialéctica materialista. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, (9), 167. Disponible en: <http://www.revistaderechopublico.uchile.cl/index.php/RTO/article/viewArticle/121>
- Rappaport, J. (2004). Between sovereignty and culture: Who is an indigenous intellectual in Colombia? In M. Baud and R. Rutten (eds.) *Popular intellectuals and social movements: Framing protest in Asia, Africa, and Latin America* (pp.111-132). Cambridge: Cambridge University Press.
- Roud, S. (2011). *Good people take warning: Ballads sung by British and Irish traditional singers*. London: Topic Records.
- Sitzia, L. & Thickett, A. (2002). *Seeking the enemy*. London: Working Press.
- Smyth, G. (2004). The Isle is full of noise. *Irish Studies Review*, 12(1), 3-10.
- Spracklen, K. & Henderson, S. (2013). "Oh! What a tangled web we weave": Englishness, communicative leisure, identity work and the cultural web of the English folk morris dance scene. *Leisure/Loi-*

- sir*, 37 (3), 233-249.
- Vertovec, S. (2007). Super-diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies*, 30(6), 1024-1054, DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/01419870701599465>
- Vincent, D. (1981). *Bread, knowledge and freedom, a study of nineteenth-century working class autobiography*. London: Europa Publications.
- The Watsons (1965). *Frost and Fire: A calendar of ceremonial folk songs*. London: Topic Records.
- Williams, J. (1996). *Across the street, around the world: A handbook for cultural exchange*. London: British American Arts Foundation.
- Wittkower, E.D. & La Tendresse, J.D. (1955). Rehabilitation of chronic schizophrenics by a new method of occupational therapy. *British Journal of Medical Psychology*, 28,(1), 42-47.
- Woodin, T. (2007): 'Chuck out the teacher': radical pedagogy in the community. *International Journal of Lifelong Education*, 26 (1), 89-104. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/02601370601151471>
- Zerda, M. (2004). *Vejez y pobreza en Bolivia: La visión de las personas de edad*. Disponible en [http://hostinweb.es/fiapam/vejez\\_y\\_pobreza%20\(Bolivia\)%20Merce\\_.pdf](http://hostinweb.es/fiapam/vejez_y_pobreza%20(Bolivia)%20Merce_.pdf)

# Reflexiones sobre las prácticas comunitarias: aproximación a una Terapia Ocupacional del Sur

Reflections on community practices:  
an approach to Occupational Therapy in the South

Mónica Palacios Tolvett<sup>1</sup>

Recibido: 1 de noviembre 2016 • Enviado para modificación: 26 de diciembre 2016 • Aceptado: 16 de mayo 2017  
Palacios, M. (2017). Reflexiones sobre las prácticas comunitarias: aproximación a una Terapia Ocupacional del Sur. *Revista Ocupación Humana*, 17 (1), 73-88.

## RESUMEN

Presento aquí una reflexión sobre prácticas comunitarias de Terapia Ocupacional, a partir de experiencias compartidas con colegas latinoamericanas. La profesión ha cumplido cincuenta años en la región desde que fue traída de países nor-eurocéntricos, surgiendo de la mano de un colonialismo sutil, investido de bienestar y protección. Pero las realidades interpelan y ya no es posible responder a las necesidades con respuestas protocolizadas. La intervención comunitaria ha aportado al surgimiento de una Terapia Ocupacional del Sur, pero aunque existen propuestas conceptuales y sistematización de prácticas, hay escasa documentación, socialización y reconocimiento. El artículo busca contribuir al reconocimiento de saberes desde el sur. Para esto, dos terapeutas ocupacionales que han desarrollado praxis comunitaria aportaron respondiendo un breve cuestionario. Sus respuestas y la propia experiencia se organizan en tres ejes: acerca de las comprensiones de lo comunitario; hitos y desarrollos de la Terapia Ocupacional comunitaria; prácticas comunitarias actuales de Terapia Ocupacional. Las realidades latinoamericanas han producido una Terapia Ocupacional que visibiliza y actúa con comunidades vulneradas, diferenciándose de formas de ser y hacer dominantes; aun así, falta camino para reconocer tales experiencias y de ellas producir una praxis que se comparta como acción decolonizadora de una Terapia Ocupacional del Sur.

## PALABRAS CLAVE

Comunidad, trabajo comunitario, terapia ocupacional, Latinoamérica

## ABSTRACT

This article presents a reflection on the community practices of Occupational Therapy, based on shared experiences with Latin American colleagues. The profession has been in the

<sup>1</sup>Terapeuta Ocupacional. Magíster en Psicología Social-Comunitaria. Doctoranda en Salud, Bienestar y Calidad de Vida. Docente Escuela de Terapia Ocupacional, Universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile, Chile. [monicapalacios.psc@gmail.com](mailto:monicapalacios.psc@gmail.com)

region for fifty years since it was brought in from North-Eurocentric countries, emerging alongside a subtle colonialism, wrapped in welfare and protection. But the realities challenge and it is no longer possible to respond to needs with protocolized responses. Community intervention has contributed to the emergence of a Southern Occupational Therapy. But although there are conceptual proposals and systematization of practices, there is little documentation, dissemination and recognition. The article seeks to contribute to the recognition of knowledge that is derived in the south. For this, two occupational therapists who have developed community praxis contributed by answering a brief questionnaire. Their answers, and the author's own experience are organized in three axes: about the understanding of community; milestones and developments of the Community Occupational Therapy; current community practices in Occupational Therapy. The Latin American realities have created an Occupational Therapy that gives visibility to, and acts with damaged communities, differentiating themselves from dominant forms of being and doing. Even so, there is still a long way to recognize such experiences and to produce a praxis that is shared as a decolonizing action of a Southern Occupational Therapy.

#### KEY WORDS

Community, community work, occupational therapy, Latin America

---

### Introducción

En este artículo planteo una aproximación reflexiva acerca de prácticas comunitarias de Terapia Ocupacional en Latinoamérica, a partir de lo que he compartido con colegas de diversos países. Comprendiendo que toda práctica se produce socialmente, propuse a algunas/os terapeutas ocupacionales latinoamericanos generar elementos de reconocimiento y visibilización de la práctica comunitaria en Terapia Ocupacional. Para este ejercicio solicité la colaboración de profesionales que llevan ya un tiempo en estos desafíos, dos de ella/os pudieron aportar a estas ideas: de Argentina, Silvia Pollineli; de Chile, Juan Pino, con quienes entablé una conversación a partir de algunas preguntas generadoras. Con esta reflexión busco aportar en el rescate de saberes desde el sur.

En la historia latinoamericana tenemos mucho en común, son más los hechos que nos unen que los que nos dividen, sin embargo, sabemos tan poco los unos de los otros. La propuesta con este ejercicio es reconocer este sur invisible que se mueve, que sufre y se rebela. Somos varios países que en la región estamos por cumplir o hemos cumplido ya cincuenta años de Terapias Ocupacionales. En este suelo que nos acoge, al cual pertenecemos, en el que somos y hacemos, son muchas las experiencias acumuladas; es nuestra responsabilidad reconocerlas, pensarlas y aprender de ellas.

Ordené el texto en tres ejes de reflexión: el primero, acerca de las comprensiones de lo comunitario; el segundo, sobre hitos y desarrollos de la Terapia Ocupacional comunitaria; el tercero, con relación a las prácticas comunitarias actuales de Terapia Ocupacional.

En la discusión y conclusiones incluyo posibles distinciones de las prácticas en Latinoamérica y sus alcances.

### **Comprensiones de lo comunitario en Terapia Ocupacional: desde la ocupación, como campo de acción, como enfoque y como práctica**

Para reflexionar sobre la Terapia Ocupacional y lo comunitario se hace necesario situar la ocupación como producción social, implica comprenderla como expresión colectiva de la cultura, la historia y sus aspectos materiales, a partir de prácticas que muestran ocupaciones colectivas (Palacios, 2013a). En nuestro desarrollo disciplinar la ocupación, como motor de nuestra disciplina, ha sido motivo de debate, siendo un campo de disputa de diferentes perspectivas epistemológicas y políticas. A partir de las prácticas comunitarias desarrolladas por terapeutas ocupacionales en Latinoamérica, surge una manera distinta de entender la ocupación, ya no desde la individualidad, sino desde la colectividad y las condiciones materiales, muchas veces adversas e injustas (Palacios, 2013b).

Las ocupaciones, entendidas en comunidad, se materializan en prácticas sociales y en territorios concretos. El territorio, además de ser comprendido como localidad geográfica, puede vivenciarse como un lugar/ tiempo/ espacio donde la vida acontece cotidianamente. En este acontecer se producen modos de ser/ estar. Al respecto, Cullen (2013) plantea la idea del suelo y su gravitación, la noción de raíz y pertenencia: se es cuando se está y se

está-siendo. Desde este lugar se puede entender el hacer como manifestación de ser/ estar; los modos de ser/ estar/ hacer se constituyen como propios de cada lugar, adquiriendo una identidad y pertenencia (gravitación) asociada al espacio. En Latinoamérica, ese lugar de ser/ estar/ hacer se materializa de manera particular a través de nuestra historia, como países constituidos en la tensión permanente entre dominación/ sumisión, y en la lucha por la libertad y la emancipación.

El lugar donde estamos, hacemos y somos en la Terapia Ocupacional son las ocupaciones. De esta manera, la práctica comunitaria implica entender la ocupación como colectiva en tanto construcción social, es decir, que toda ocupación se produce en relación con los otros y con las cosas. Es en la experiencia de la interrelación donde se producen sujetos, subjetividades, sentidos y significados, resolviendo la dicotomía entre individuo y colectividad (Ramugondo & Kronenberg, 2013). Las prácticas comunitarias de Terapia Ocupacional se expresan en la vida cotidiana de territorios concretos, siendo la cotidianidad de las comunidades, del barrio, la población, la familia y sus relaciones, una trama donde se producen las ocupaciones colectivas (Palacios, 2013a).

Las praxis comunitarias de la disciplina tienen como fundamento primordial y comprensión ontológica el que somos sujetos comunitarios, inmersos en relaciones cotidianas con otros y otros (Pino, Ceballos & Sepúlveda, 2015). Esta comprensión destaca que el sujeto es por naturaleza *comunitario* y *ocupacional*, y que no es posible separar el ser del hacer, reconociendo la



praxis como proceso a través del cual nos vamos construyendo como sujetos y nos vamos ocupando dialécticamente (Nancy, 2000).

En la última década se han levantado voces latinoamericanas que adscriben y promueven una Terapia Ocupacional social, desde perspectivas críticas y desde las epistemologías del sur (Simó, Guajardo, Correa, Galheigo & García, 2016; Dos Santos & Donatti, 2014). En sus textos se relevan posiciones y experiencias de una Terapia Ocupacional situada y comprometida; desde estos espacios emergentes se muestran prácticas y discusiones de lo comunitario en la profesión (Sanz 2016; Correa, Galheigo, Nicolau & Caldeira, 2016; Palacios & Pino 2016) que plantean la necesidad de reconocerlas y conceptualizarlas, para así generar praxis que fortalezcan la emergencia de una Terapia Ocupacional en el camino de la de-colonización.

En las comprensiones y prácticas comunitarias revisadas surgen al menos tres ideas: una ligada al ámbito de la salud comunitaria y la Rehabilitación Basada en Comunidad- RBC; otra que relaciona la práctica comunitaria con los espacios de intervención en vulnerabilidad y exclusión, y una última que plantea lo comunitario a nivel ontológico (el ser), en el sentido de ocupación inseparable del ser/hacer. Estas tienen su correlato en las distintas conceptualizaciones de comunidad, la cual se constituye en el campo de intervención.

Tradicionalmente el concepto de comunidad se ha ligado a la noción de territorio en el sentido de localidad geográfica, otras definiciones aluden a

la historicidad - cultura – pertenencia (Krause, 2001). Esta segunda conceptualización ha sido un aporte para la intervención comunitaria, y ha permitido visualizar a la comunidad como espacio de encuentro con historias y culturas comunes, constituyéndose en espacio material y simbólico de relaciones e interacciones que pueden promover la cohesión social.

Otros autores plantean que, en la constitución del mundo postmoderno, la comunidad es una especie de utopía, los grupos humanos han dejado de vivir en comunidad priorizando la comodidad personal ante la ilusión de que cada uno por sí solo saldrá adelante, por el valor de la individualidad en una libertad ilusoria (Bauman, 2003; Fielbaum, 2011). En mi experiencia, la comunidad es un desafío, una posibilidad de confrontar el egoísmo malicioso del neoliberalismo, la idea de un nosotros por sobre el yoísmo solitario, la idea de una comunidad, ya no afuera de nosotros, sino siendo nosotros mismos en el reconocimiento de la humanidad en su colectividad, en su naturaleza de dependencia con el otro.

Entonces, cuando nos ha tocado intervenir en las comunidades desde las prácticas y comprensiones de Terapia Ocupacional revisadas (salud comunitaria y Rehabilitación Basada en Comunidad -RBC, intervención en vulnerabilidad y exclusión, lo comunitario a nivel ontológico), muchas veces nos encontramos con lo que plantea Bauman (2003), con esa no-comunidad donde conviven desarraigos y desafectos con territorios e historias compartidas, comunidades que han vivido la soledad del aislamiento al interior de sí mismas. Ese deshilachamiento del teji-

do social es resultado del rompimiento de muchas hebras. ¿Cómo se repara lo que está roto, lo destejido? y, ¿cómo se reconoce lo que se mantiene unido a pesar de todo?

En estas realidades, tanto las prácticas como las comprensiones se tensionan. Una manera de afrontar la tensión entre lo que se espera y la realidad de muchas comunidades, y de recuperar la experiencia de comunidad, es asumiendo un enfoque comunitario que permita un diálogo entre diversos actores. Martínez (2006) plantea que este enfoque se sostiene en una gran diversidad de ámbitos y disciplinas, se orienta hacia la acción en el proceso de construcción del mundo de la vida de personas y grupos, y puede ser aplicado en todas aquellas intervenciones que tengan como foco a la comunidad.

El enfoque alude a un lugar o posición desde donde se mira un espacio o campo determinado, ese lugar va a depender del posicionamiento epistemológico del observador y del momento socio-histórico; por tanto, cuando se habla de un enfoque comunitario habría que preguntarse desde dónde se observa esa comunidad y qué es lo que se mira ahí. En consecuencia, no existe un solo enfoque comunitario, pueden existir y coexistir diversas maneras de mirar, comprender y actuar: en, para o con una comunidad, o bien, con un sujeto en una comunidad. Esto nos remite a las diversas posibilidades de práctica comunitaria, que dependen desde dónde se mira y qué se mira.

De esta manera, para hablar de prácticas comunitarias de Terapia Ocupacional es necesario revisar nuestros enfoques y sus efectos en las propias

comunidades y en nosotros mismos. En este punto recojo las reflexiones aportadas por Silvia Polinelli, Juan Pino y las propias, reconociendo una pluralidad de prácticas comunitarias que van desde las apegadas al ámbito de la salud y las políticas públicas, hasta las que surgen de experiencias poblacionales en una construcción desde abajo. A partir de ellas, a su vez se producen prácticas ligadas, tanto al ámbito de la salud comunitaria y la Rehabilitación Basada en Comunidad –RBC, como a la intervención en vulnerabilidad y exclusión, y a la comprensión de lo comunitario a nivel ontológico.

La cuestión acerca de revisar nuestros enfoques y sus efectos es necesaria, ya que nuestra acción no es neutra. Los seres humanos producimos y reproducimos la realidad social a través de la práctica compartida. Bourdieu (1997) plantea que esta es dada por las acciones que se realizan en un espacio y tiempo específicos, y en un contexto situacional determinado; únicos, irrepetibles e irreversibles. La práctica es la resultante del encuentro entre las estructuras culturales, sociales y comunitarias, el hábitus (las estructuras interiorizadas) y una situación (aquí y ahora concreta). Entonces, podríamos reflexionar acerca de nuestras prácticas comunitarias como terapeutas ocupacionales en tanto habitus, es decir, cabría preguntarnos: ¿qué estructuras producimos y reproducimos en, para o con las comunidades?, ¿qué de nuestra experiencia es reproducción de unas estructuras dadas y qué es emancipación de ellas?. A partir de lo dicho, podrían haber prácticas comunitarias que reproducen el control social y otras que se orientan a la emancipación; todas ellas implican una acción

política con las comunidades.

Así, nuestra intervención comunitaria es una práctica social, importante de reflexionar para tomar conciencia de nuestras acciones y los efectos que generan. Se podría plantear que la intervención comunitaria, vista como una práctica, obedece a un esquema de creencias, significados y valoraciones que se ponen en juego en un campo de actuación llamado comunidad, esta implica una interposición de otra/o, la mayoría de las veces ajeno/a al campo en el cual se involucra.

Para Sánchez-Vidal (1991), la intervención son acciones o influencias dirigidas a problemas manifestados dentro de sistemas y procesos sociales, e inciden en el bienestar de los individuos y grupos sociales. Para Montenegro (2001), las intervenciones sociales no son neutras, producen efectos, y ha distinguido al menos tres tipos: directiva, participativa y situada. Así las cosas, el interventor, al igual que la comunidad, están sujetos a ciertos esquemas o maneras dominantes de pensar y ser/hacer en el mundo; esta manera de comprender y actuar sobre la realidad ha tomado el nombre de paradigma, es decir, la intervención se posiciona en ciertas maneras de percibir el mundo y desde ahí construye. Es de esta forma que podemos entender la existencia de distintas maneras de intervenir, todas ellas llamadas *comunitarias*.

Entonces, tenemos ciertas intervenciones comunitarias que se anclan en razonamientos positivistas, donde la comprensión del modelo causa-efecto permite el rápido desarrollo de programas de intervención para la solución de problemas psicosociales o comu-

nitarios, en los que el grupo destinatario es lo observado desde afuera y constituye aquello sobre lo cual hay que intervenir. Desde perspectivas constructivistas, se piensa la comunidad como un espacio de construcción social de sujetos (personas y grupos); en esa construcción, de-construcción y re-construcción conjunta de realidades, es posible que en la intervención comunitaria ocurra una transformación de las relaciones sociales. Una intervención comunitaria desde perspectivas críticas supone una comprensión de la realidad social dada por las estructuras económicas de producción, culturales, materiales y simbólicas; busca que los participantes de los procesos tomen conciencia de su posición en la estructura de poder, de sus intereses y necesidades, y de la relación entre ambos aspectos; se aspira al cambio en el orden social, rompiendo la relación de sometimiento y de dominación.

Por lo ya planteado, la intervención nunca es neutra, siempre es dada desde un lugar epistemológico, político, económico y ético. Así, el posicionamiento epistemológico, con sus paradigmas y enfoques expresados en la intervención comunitaria, produce cierta subjetividad, identidad social y distintos niveles de cohesión, participación y protagonismo de las comunidades, surgiendo diversas estrategias de intervención comunitaria, como son: participación y empoderamiento; apoyo social y autoayuda; redes sociales, educación popular, fortalecimiento, entre otras.

Existe cierto consenso que con esta intervención se producen niveles altos de contacto social y cooperación, compromiso y satisfacción con la comuni-

dad, productividad e innovación en niveles organizacionales y comunitarios, calidad de vida, comportamiento promotor de la salud y del medio-ambiente, entre otros (Sánchez-Vidal, 1991). Estos resultados han animado a los tomadores de decisiones a incorporar esta intervención en las políticas públicas, tanto en Chile como en otros países, a nivel social, en los ámbitos educativos y de salud. De esa manera, la intervención comunitaria se ha empezado a ocupar como una técnica o una metodología que asegura resultados beneficiosos para mantener cierto equilibrio social. Es en este contexto donde actualmente algunos terapeutas ocupacionales desarrollan sus prácticas en o con comunidades; sin embargo, desde estas propuestas se ha tendido a instrumentalizarlas, pasando a ser un nodo más de la red de servicios.

Una propuesta alternativa a esa intervención la constituye el trabajo comunitario dado desde los colectivos y los movimientos sociales y sus praxis. El fortalecimiento de las comunidades y la educación popular surgen con mayor sentido desde las perspectivas críticas, así la Terapia Ocupacional va asumiendo un lugar desde acciones en la vida cotidiana, las ocupaciones colectivas y las actividades que generan transformación de las relaciones sociales. Esas acciones van produciendo un trabajo con las comunidades donde ellas son las protagonistas de esos procesos. Lo anterior es posible cuando el trabajo comunitario surge desde adentro, no de manera externalizada como muchas de las intervenciones que operan como control social (Oyarzun, Zolezzi & Palacios, 2013).

## **Algunos hitos, desarrollos y referentes de las prácticas comunitarias de Terapia Ocupacional latinoamericana**

La Terapia Ocupacional en Latinoamérica ha tenido una aproximación más o menos reciente a la intervención comunitaria en comparación a otras disciplinas. Hay escasa sistematización. En Chile existen algunas experiencias iniciales en los años 70, principalmente con población de cárcel y en el ámbito de la salud mental; luego, en los años 80, en el contexto de la dictadura militar, emergen prácticas poblacionales en salud, pobreza, poder popular y derechos humanos (Palacios, 2013b). Estas experiencias inicialmente no fueron reconocidas por la disciplina como intervenciones de la profesión, hasta hace muy poco tiempo -principios de la década de los 90-, aún se cuestionaba que la intervención comunitaria fuera Terapia Ocupacional, especialmente desde las visiones más funcionalistas y tradicionales de la profesión. Sin embargo, la fuerza de las experiencias en los años 70 y 80, y la emergencia de políticas públicas especialmente en los años 90 han empujado a ocupar el espacio de la comunidad como un espacio de intervención más (Oyarzun, Palacios & Zolezzi, 2013).

Silvia Polinelli, docente de la Universidad Nacional de Quilmes de Argentina, hizo su apuesta por esta mirada al abrir la Especialización en Terapia Ocupacional Comunitaria, como espacio para continuar pensando y construyendo con el otro, en el encuentro de saberes y en la apertura de nuevos lugares de reflexión de nuestra profesión. En el desarrollo de

esta especialización se han valorado como hitos importantes el reconocimiento de los derechos humanos, así como las luchas de muchas comunidades por el logro de condiciones de vida más dignas, lo cual necesariamente nos tiene que hacer reflexionar de manera crítica nuestro hacer, pre-ocuparnos y ocuparnos. Tenemos que desnaturalizar lo naturalizado y desde ahí ponernos a pensar, cambiar y cooperar colectivamente.

Desde mediados de los años 90, algunas/os terapeutas ocupacionales de la región han incursionado en los ámbitos territoriales y comunitarios desde la salud, especialmente la Atención Primaria en Salud -APS. Es en relación a esta experiencia que Cella y Polinelli (2008) plantean que la mayoría de las experiencias documentadas de Terapia Ocupacional comunitaria se refieren al ámbito de la salud. Ellas plantean que, desde esta perspectiva, la salud es una construcción social que implica decisiones políticas y económicas que conllevan a garantizar derechos como el agua potable, el trabajo, la vivienda digna, la recreación y la nutrición, especialmente si se asume lo que plantea la Organización Mundial de la Salud respecto a los determinantes sociales de la salud.

Silvia Polinelli aporta a esta reflexión respondiendo una de las preguntas generadoras relacionada con los hitos de la intervención comunitaria en Terapia Ocupacional, comentando que en Argentina una de las primeras terapeutas ocupacionales en iniciar el camino de la Terapia Ocupacional comunitaria fue Liliana Canulli, al ser convocada para trabajar en

Rehabilitación Basada en Comunidad, estrategia que se comenzaba a desarrollar en La Rioja, una de las provincias del país. Ya en 1988, Adriana Cella comienza un nuevo recorrido al que se suma Silvia Polinelli, con una práctica que se desliga de la rehabilitación, que se piensa y actúa promoviendo espacios de salud y desarrollo comunitario. También podemos reconocer a Mariela Pellegrini, Liliana Paganizzi, Mariela Nabergoi, entre otras terapeutas ocupacionales que han aportado a una Terapia Ocupacional comunitaria en Argentina.

En diversos encuentros latinoamericanos he identificado a terapeutas ocupacionales que han aportado a estos desarrollos. De Colombia, Solangel García, con el desarrollo de la Rehabilitación Basada en Comunidad; Lyda Pérez y Claudia Rojas, de la Universidad Nacional de Colombia, con el compromiso y aporte a organizaciones comunitarias de personas en situación de discapacidad y sus familias; Melania Satizabal en Universidad del Valle, entre otras. En Brasil reconozco a Fátima Oliver, Sandra Galheigo y Carla Silva, desde las universidades de Sao Paulo y San Carlos. De seguro hay muchas colegas más que se me escapan, y otras de las que no sabemos. Un desafío pendiente que nos queda es rescatar las historias de estos desarrollos, contarlas y aprender de ellas.

En Chile se destacan algunos hitos, sistematizados por Oyarzun, Zolezzi y Palacios (2012), de los periodos de la pre-dictadura, la dictadura (1973-1990) y la posdictadura (1990 a la actualidad), o como lo plantea Pino en su reflexión aportada a este artículo,

retorno de la democracia (1990-2000) y democracia neoliberal (2000-2016). En cada época se identifican diferentes procesos, primero el llamado trabajo poblacional, poder popular y ahora trabajo comunitario, pasando desde la población en la clandestinidad y el trabajo informal a la intervención formalizada desde las políticas públicas de diferentes instituciones del Estado. Los referentes chilenos que se pueden identificar son quienes desarrollaron experiencias comunitarias en los años 80: Lucia Vivanco, Mónica Palacios, Eladio Recabarren, Alejandro Guajardo, quienes desde finales de la década de los 90 e inicios del 2000 empezaron a ser parte de la formación de terapeutas ocupacionales en distintas universidades (Palacios 2013b).

El desarrollo de la práctica comunitaria tiene diferentes matices, actualmente se puede reconocer una práctica de la Terapia Ocupacional comunitaria con predominio institucional; la racionalidad desde la cual esta opera es preferentemente vertical, lineal y muy operativa, constituyéndose en otra forma de alienación. Por otro lado, existen prácticas comunitarias con base autónoma, como el trabajo en organizaciones sociales, en agrupaciones de la sociedad civil y en organizaciones no gubernamentales, donde existe un proyecto que se desarrolla en torno a las necesidades y demandas de la propia ciudadanía local. Habitualmente son organizaciones que tienen la capacidad de auto-gestionarse y participan en pequeños espacios de la red institucional del Estado. De lo anterior la preocupación por estar alertas, atentos a nuestro quehacer y al tipo de práctica comunitaria que desarrollamos.

## **Aproximación a la situación actual de las prácticas comunitarias en Chile y Latinoamérica**

En la actualidad, en gran parte de los países latinoamericanos las y los terapeutas ocupacionales son parte de políticas públicas, planes y programas que intervienen en las comunidades. Particularmente en Chile, la Terapia Ocupacional se encuentra en un proceso de instalación paulatina, especialmente desde la estrategia de Rehabilitación basada en Comunidad, en el ámbito de la rehabilitación física; desde la psiquiatría y la salud mental comunitaria en el ámbito de la salud mental, y en la Atención Primaria en Salud con enfoque de salud familiar que incluye a la comunidad en los planes de salud locales. En este sentido, Chaparro, Fuentes y Moran (2005) hacen una relación entre las metas sanitarias para aumentar la salud, los años de vida y disminuir las desigualdades a través de la prevención y la promoción de la salud, con la necesidad de que la formación profesional se realice desde las políticas públicas, especialmente en Atención Primaria en Salud.

Pellegrini (2004) señala que la intervención comunitaria de Terapia Ocupacional se da en estrecha relación con la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, y enfatiza en que las profesiones deben responder a las necesidades de su época. En la actualidad se exige a la Terapia Ocupacional que atienda a temáticas como la violencia, el desempleo, las enfermedades crónicas, entre otras situaciones que afectan el desempeño ocupacional.

Pino y Ceballos (2015) vinculan la discusión dada por Martínez (2006), entre el mundo institucional y el mundo de la vida -comunidades-, con la intervención de terapeutas ocupacionales y otros profesionales incorporados a la estrategia de Rehabilitación Basada en Comunidad, promovida por el Ministerio de Salud y el Servicio Nacional de Discapacidad, y las tensiones que se dan en el encuentro de estos dos mundos. En la misma línea, Pino, Ceballos y Sepúlveda (2015) tensionan la necesidad de generar un conocimiento en este ámbito desde una Terapia Ocupacional comunitaria – crítica, y plantean la preocupación por la escasa bibliografía disponible, en la que predominan experiencias de la práctica con muy poca conceptualización.

Este escenario ha potenciado la necesidad de una mayor formación en el enfoque y en la intervención comunitaria en pregrado y postgrado, así como de la comprensión de los aspectos comunitarios en el diseño de políticas públicas y en los diferentes espacios del actuar disciplinar. Dado lo señalado, existen pocas – o desconocidas- prácticas comunitarias por fuera de la matriz institucional, lo cual limita y restringe los procesos de transformación social. El escaso desarrollo de proyectos independientes y autónomos de Terapia Ocupacional comunitaria, sin lugar a dudas, constituyen un desafío pendiente.

En Chile no se ha logrado salvar la brecha entre la intervención y los verdaderos problemas de la comunidad, lo cual genera incomodidad y frustración. Esto se incrementa entre los terapeutas ocupacionales egresados en los últimos cinco años, quienes vivencian

la contradicción entre su formación universitaria y las prácticas institucionales. La formación profesional actual incluye enfoques comunitarios y comprensiones de comunidad desde diferentes perspectivas, lo que implica para las y los estudiantes un conocimiento sin suficiente correlato de experiencias con las cuales dialogar. En ocasiones esto dificulta la incorporación situada de nuevos terapeutas ocupacionales a la intervención comunitaria (Oyarzun, Palacios & Zolezzi, 2013)

Como lo señalé previamente, en el actual contexto socio histórico se ha producido una sociedad de consumo elitista e individualista que desconoce el valor de la comunidad y de la participación. Sin embargo, en la poblaciones y sectores pobres existen aún espacios de comunidad y de tejido social que intentan articularse, es en este escenario donde se construyen las prácticas comunitarias. La contradicción entre el sistema político - económico y las realidades de los sectores populares es vivida tanto por las comunidades como por los terapeutas ocupacionales que intervienen o trabajan con ellas. La forma de resolver esta contradicción tiene implicaciones en la interacción con la comunidad y en las posibilidades de cambio, favoreciendo o dificultando su participación social y sus procesos de fortalecimiento.

Muchas de las prácticas comunitarias en Latinoamérica responden a un objetivo mayor y situado, la Terapia Ocupacional comunitaria puede hacerse parte de un proyecto político regional fundamentado en el reconocimiento de nuestros saberes, el rescate de la cosmovisión ancestral y originaria, y la lucha por contrarrestar los efectos ne-



fastos de la instalación del neoliberalismo y el eurocentrismo. De esta forma, podemos propiciar el paso a un modo de vida sustentable, armónico con el entorno y la naturaleza, que permita mayor reconocimiento y bienestar. Las y los terapeutas ocupacionales aquí se comprometen con los pueblos y comunidades explotados y enajenados de sus derechos y ocupaciones, buscando posibilidades de activación y concienciación para desarrollar proyectos de transformación colectiva.

## Discusión

A través de la experiencia y el ejercicio profesional se ha ido conformando una actuación de Terapia Ocupacional en lo comunitario caracterizada por: a. identificar los problemas de la persona o la comunidad desde la cotidianidad, en los pequeños actos de todos los días; b. la flexibilidad del rol que permite acciones en diferentes escenarios y con diferentes personas, y c. la capacidad de trabajo con equipos interdisciplinarios, ya sean del ámbito de la salud o social. Gracias a su formación diversa, flexible, centrada en la vida cotidiana y en el ser y el hacer de las personas, las y los terapeutas ocupacionales tienen a su favor una mirada creativa e integradora, centrada en los recursos y las potencialidades, más que en los problemas. De esta manera, nuestra formación integradora de la salud y lo social nos ayuda a aunar lo clínico y lo comunitario en una sola intervención.

Es posible decir que una intervención comunitaria, sea de la disciplina que sea, debe ser situada en el contexto en el cual se produce, el espacio social, material y simbólico desde donde

surge el problema y los sujetos que lo viven. Por tanto, es relevante en cualquier intervención de Terapia Ocupacional conocer primero al sujeto, ya sea individual o colectivo, su historia, sus motivaciones, qué siente y piensa; al evaluar, involucrarle, así como también a sus amistades, su familia y su contexto; conocer el territorio que habita, sus códigos, sus valores, su vida cotidiana, sus ocupaciones.

Para evaluar o intervenir de manera participativa son centrales los procesos de problematización, el vínculo y la interacción entre la o el terapeuta ocupacional y las personas, las agrupaciones y otros colectivos que constituyen la comunidad, para así diseñar, como lo plantea Montenegro (2001), una intervención situada en su realidad.

Cuando se interviene de manera situada, existe la gran oportunidad de que la evaluación y la intervención se realicen en los espacios comunitarios naturales: la cancha, la plaza, la casa, los sitios eriazos, la cuneta, etc. Son estos espacios los que constituyen los contextos cotidianos en su materialidad y en sus simbolismos. No son solo el lugar o el escenario para estar, son constituyentes de las relaciones que allí se tejen.

Lo señalado nos habla de la construcción del sentido de comunidad, vinculada a la necesidad de formar parte de algo mayor, es un sentimiento compartido de que las necesidades colectivas serán asumidas con la cooperación de todos, la noción de un *Nosotros* (Sennett, 2000). Esa necesidad del *Nosotros* se enfrenta al crecimiento del individualismo y la caída del sentido comunitario. Las nuevas formas de

participación social muestran el proceso de individualización y la aparición de “comunidades” en función de intereses individuales.

En toda intervención se pueden problematizar o tensionar las múltiples posibilidades o proyecciones del sujeto: por ejemplo, las ocupaciones a desarrollar, las que podría retomar, las que “debe” suspender; trabajo en red con la familia, los amigos y vecinos, las organizaciones no gubernamentales, los municipios, el consultorio, la escuela, la construcción de apoyo social. Lo anterior incluye el acompañamiento en las actividades cotidianas, la vida diaria, la educación, el juego y la participación con grupos de pares. El trabajo con la gente se hace desde su experiencia cercana, lo de todos los días, a partir de ahí se reconstruye su tejido social, sus recursos y sus fuentes de apoyo.

Entre las acciones realizadas por terapeutas ocupacionales, considero dos como claves en una intervención comunitaria: la visita domiciliaria y el trabajo de calle. En la visita domiciliaria un aspecto central es conocer los hogares y hacer la intervención y el proceso de cambio en el lugar donde muchos problemas se originan. Algo tan simple como ayudar a abrir una ventana donde antes no existía, puede cambiar cualitativamente la mirada acerca de una situación. El otro es el trabajo de calle, como un espacio que extiende la intimidad del hogar, con códigos y apropiaciones, donde lo privado y lo público pierden los límites. Es necesario estar en los espacios antes señalados (la calle, la plaza, la cancha), ya que constituyen el territorio por donde las personas transitan, pertenecen y se identifican.

Esa interacción se da en la vida cotidiana (Pampliega & Racedo, 2003) y se expresa en las ocupaciones que las personas y colectivos desarrollan. Lo ocupacional y lo cotidiano son constitutivos del desarrollo de las personas y colectivos, de su identidad y del sentido simbólico y material de su realidad.

Acerca de los motivos que originan un trabajo comunitario de Terapia Ocupacional del sur, el maestro De Souza (2009) da cuenta de los malestares sur-sur que no encuentran salida ni respuestas en las teorías eurocéntricas. Algunas de nuestras prácticas latinoamericanas, ya señaladas, dan cuenta de esos múltiples malestares. En la historia se puede ver claramente como el capitalismo, en sus formas más despiadadas, se ha filtrado e incorporado de manera simbólica y material en nuestra vida cotidiana, en nuestros modos de vida, maneras de pensar y sentir, en nuestras ocupaciones. Estas condiciones han profundizado la indolencia, la agresividad, el aislamiento y los individualismos en nuestras maneras de relacionarnos; todo ello se ha ido manifestando en el aumento de la globalización, en problemas sociales que son la cara de los malestares que nos aquejan y de los cuales no siempre nos damos cuenta.

De acuerdo a las *epistemologías del sur* (De Souza, 2009), una manera de superar la dominación del norte y avanzar en el desarrollo de teorías y prácticas sur-sur, para lograr la justicia y equidad, es visibilizar nuestra prácticas desde los movimientos sociales, desde las experiencias de resistencia y acción que muchas y muchos latinoamericanos hemos vivido en distintos momentos de nuestra historia; sistematizar

entre todas/os esas prácticas, socializarlas, compartirlas y generar reflexividad y nuevos/viejos conocimientos que alimenten nuestra acción liberadora de la dominación cognitiva del norte.

De Sousa (2009), nos aporta con la *sociología de las ausencias y las emergencias*, entendiendo por sociología de las ausencias la aproximación, el estudio y la develación de aquello que en nuestra vida cotidiana esta naturalizado, aquello de lo que carecemos sin darnos cuenta que no está, porque nunca ha estado. Y por sociología de las emergencias, de todo aquello que surge o emerge desde los movimientos y las acciones colectivas, que nos arroja luces para actuar y resolver los pequeños y grandes problemas sociales.

¿Cuáles son los retos que tenemos para poner en práctica las terapias ocupacionales comunitarias del Sur? Desde mi perspectiva, son múltiples los retos y desafíos que tenemos en distintos niveles; por ejemplo, a nivel micro, en lo cotidiano, desnaturalizar las acciones y omisiones discriminadoras entre nosotras/os mismas/os, salir de la individualidad, recuperar el sentido de comunidad, el tejido social, reconocer la necesidad de apoyo, reconocernos, mirarnos, escucharnos. A nivel macro, problematizar patrones culturales que alimentan prejuicios entre nuestras formas de ser y hacer, así como reconocer nuestra posición desde las condiciones materiales en las que vivimos, y cómo las condiciones políticas y económicas nos producen.

Lo planteado implica desideologizar el pensamiento dominante según el cual el conocimiento ya está y viene del norte. Aprendamos, validemos entre

nos-otras/os, aprendamos de nuestras experiencias y saberes, de nuestras historias y resistencias, de nuestros dolores y alegrías, y actuemos en consecuencia.

## Conclusiones

Es necesario comprender que las prácticas comunitarias no se deben separar de las clínicas (las de especialización, las hospitalarias e institucionales, entre otras); no se debe pensar una Terapia Ocupacional centrada en el sujeto y otra centrada en la comunidad como dispares o subespecialidades. El desafío de las prácticas comunitarias es actuar como puentes, articulaciones o alianzas, generando consensos discursivos y prácticos entre la propia disciplina, los diferentes equipos y el territorio donde se sitúan. Una Terapia Ocupacional comunitaria debe estar a disposición de las comunidades y de su cultura, realizando un trabajo de traducción entre la racionalidad institucional y la vida cotidiana de las personas y sus comunidades.

Las prácticas comunitarias ya dejaron de ser de algunos pocos para encontrarnos día a día con muchos más colegas que han apostado por un ejercicio crítico, como lo plantea Silvia Polinelli, por una Terapia Ocupacional comunitaria reflexiva, que transita los lugares donde viven los sujetos, donde las ocupaciones no son acciones aisladas de una persona sino encuentros entre distintos saberes, construcciones colectivas.

Desde la práctica de terapeutas ocupacionales en la comunidad van surgiendo algunos cuestionamientos, sobre todo cuando lo que está en juego son

intereses políticos, económico - productivos o de consumo: ¿Quién define lo aceptable? ¿Qué es beneficioso para una comunidad? Intervenir en comunidades implica una lectura obligada del contexto en el cual esta intervención se desarrolla: una comunidad en sociedades capitalistas, consumistas y neoliberales. Entonces, si para cumplir con la intervención comunitaria y promover la Inclusión se debe integrar o re-adaptar a las personas, al menos debemos cuestionar ¿para quién se está trabajando?, ¿qué interés hay en la base de esa intervención? Visibilizar así el conflicto social que se genera y desde ahí entender porqué algunas comunidades se resisten a la intervención.

Lo planteado apunta a mostrar que las condiciones socio-históricas producen las prácticas comunitarias de terapeutas ocupacionales, e implica realizar un nuevo análisis, con énfasis en una mirada crítica a la construcción de la intervención comunitaria, sistematizando y comprendiendo de manera situada dichas prácticas, de modo que puedan proponerse nuevas miradas y hacerlos. La/el terapeuta ocupacional es parte de ese contexto socio-histórico, por lo que su identidad, el equipo de trabajo y su práctica comunitaria están configurados y contruidos desde ahí; sin embargo, si ello no se hace consciente, se puede constituir una intervención comunitaria institucionalizada.

Asumir que la Terapia Ocupacional en las comunidades es acción política implica tener conciencia de que gran parte de la intervención comunitaria es instrumentalizada por la política pública. En el trabajo o intervención comunitaria hay dos polos: movimiento so-

cial e institucionalidad; ello tensiona, restringe y condiciona la participación de los actores comunitarios, entre estos estamos los terapeutas ocupacionales.

Somos parte de las comunidades que habitamos y donde intervenimos, por tanto, estamos sujetos también a ser agentes de control social, a instrumentalizar a otros y a que nos instrumentalicen. Así mismo, podemos hacernos parte de los movimientos sociales, tomar posiciones conscientes, ser parte de los colectivos y, desde esos lugares, construir participación y protagonismo.

En Latinoamérica, a un poco más de cincuenta años de la Terapia Ocupacional, se levanta la necesidad de colectivizar, conocer, intercambiar-contrarse y trabajar en un proceso que nos movilice y tensione en la necesidad de un cambio.

## Agradecimientos

A Juan Pino y Silvia Polinelli por su colaboración.

## Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Traducción Kauf, T.) Barcelona: Anagrama.
- Cella, A. & Polinelli, S. (2008). *Nuevos desafíos en Terapia Ocupacional comunitaria*. España: El portal en español de terapia ocupacional. Recuperado de <http://www.terapia-ocupacional.com/>

- articulos/Nuevos\_desafios\_Terapia\_ ocupacional\_comunitaria.shtml
- Correa, F., Galheigo, S., Nicolau, S., & Caldeira, V. (2016). Terapia Ocupacional en la comunidad: desafíos para el acceso a los derechos. En S. Simo, A. Guajardo, F. Correa, S. Galheigo, S. García (Eds), *Terapias Ocupacionales desde el sur. Derechos humanos, ciudadanía y participación* (pp. 341-356). Santiago de Chile: Editorial USACH.
- Cullen, C. (2013). La metamorfosis del espacio habitado y la gravitación del suelo que habitamos. En *Pensar América: pensadores latinoamericanos en diálogo*. Universidad Nacional tres de febrero; Universidad Federal de Bahía. 1° ed. Caseros.
- Chaparro, R., Fuentes, J., Morán, D., et al. (2005). La Terapia Ocupacional en la intervención en salud comunitaria: el modelo educativo. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 5. Disponible en [http://web.uchile.cl/vignette/terapiaocupacional/CDA/to\\_completa/0,1371,SCID=19124%261-SID=667,00.html](http://web.uchile.cl/vignette/terapiaocupacional/CDA/to_completa/0,1371,SCID=19124%261-SID=667,00.html)
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del SUR*. México: Siglo XXI.
- Dos Santos, V., & Donatti, A. (2014). *Questões contemporâneas da terapia ocupacional na América do sul*. Brasil: Editora CRV.
- Fielbaum, A. (2011). Del venir y lo común. Alteridad y comunidad en Jacques Derrida. *Cuaderno de Materiales*. 23, 317-336. Disponible en [http://www.filosofia.net/materiales/articulos/a\\_33.html](http://www.filosofia.net/materiales/articulos/a_33.html)
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 10(2), 49-60.
- Martínez, V. (2006). El enfoque comunitario. El desafío de incorporar a la comunidad en las intervenciones sociales. Santiago de Chile: Departamento de Psicología, Universidad de Chile. Disponible en: [http://dspace.utralca.cl/bitstream/1950/9417/1/martinez\\_ravananal.pdf](http://dspace.utralca.cl/bitstream/1950/9417/1/martinez_ravananal.pdf)
- Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Nancy, J. (2000). *La comunidad inoperante*. Santiago de Chile: Lom.
- Oyarzun, N., Palacios, M., & Zolezzi, R. (2013). Revisión crítica de los resultados de la tesis: Hacía la construcción de las prácticas comunitarias de terapeutas ocupacionales en Chile, desde una mirada socio histórica, desde 1972 hasta la actualidad. En Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile, *50 años de Terapia Ocupacional en Chile: prácticas, epistemología y realidades locales. 1° Congreso Chileno de Terapia Ocupacional*, Tomo1. (pp.99-112). Chile: Editorial On Demand.
- Oyarzun, N., Zolezzi, R., & Palacios, M. (2012). *Hacia la construcción de las prácticas comunitarias. Una mirada sociohistórica en Chile*. Alemania: Académica Española.
- Palacios, M. (2013a). Sentido de comunidad y ocupaciones colectivas. En: Co-

- legio de Terapeutas Ocupacionales de Chile, *50 años de Terapia Ocupacional en Chile; prácticas, epistemología y realidades locales*. 1er Congreso Chileno de Terapia Ocupacional, Tomo1. Chile: Editorial On Demand.
- Palacios, M. (2013b). *Inicio del trabajo comunitario de Terapia Ocupacional en Chile; rompimiento del paradigma dominante en TO en los años 80*. Ponencia en Congreso Latinoamericano de Terapia Ocupacional. Caracas, Venezuela.
- Palacios, M. & Pino, J. (2016). Reconstrucción del sentido de comunidad y ocupaciones colectivas. Experiencia de transformación de prácticas de salud primaria rural. En S. Simo, A. Guajardo, F. Correa, S. Galheigo, S. García (Eds). *Terapias Ocupacionales desde el sur. Derechos humanos, ciudadanía y participación* (pp. 415-433). Santiago de Chile: Editorial USACH.
- Pampliega, A. & Racedo, J. (2003). *Crítica a la vida cotidiana*. Buenos Aires: Cinco.
- Pellegrini, M. (2004). *Terapia ocupacional en el trabajo de salud comunitaria*. España: El portal en español de terapia ocupacional. Recuperado de <http://www.terapia-ocupacional.com/articulos/Salud-Comunitaria.shtml>
- Pino, J., & Ceballos, M. (2015). Terapia Ocupacional Comunitaria y RBC: hacia una inclusión sociocomunitaria. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 15(2). DOI: 10.5354/0717-5346.2015.38167
- Pino, J., Ceballos, M., & Sepúlveda, R. (2015). Terapia Ocupacional comunitaria crítica. Diálogos y reflexiones para iniciar una propuesta colectiva. *TOG (A Coruña)*, 12(22). Disponible en: <http://www.revistatog.com/num22/pdfs/colab3.pdf>
- Ramugondo, E. & Kronenberg, F. (2013). Explaining Collective Occupations from a Human Relations Perspective: Bridging the Individual-Collective Dichotomy. *Journal of Occupational Science*, 22(1). DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14427591.2013.781920>
- Sánchez-Vidal, A. (1991). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Sanz, S. (2016). Pasos hacia una Terapia Ocupacional de base comunitaria. En S. Simo, A. Guajardo, F. Correa, S. Galheigo, y S. Garcia (Eds), *Terapias Ocupacionales desde el sur. Derechos humanos, ciudadanía y participación* (pp. 225-244). Santiago de Chile: Editorial USACH.
- Senett, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Buenos Aires: Paidós.
- Simo, S., Guajardo, A., Correa, F., Galheigo, S., & García, S. (2016). *Terapias Ocupacionales desde el sur. Derechos humanos, ciudadanía y participación*. Santiago de Chile: Editorial USACH.

# Una propuesta de atención sociolaboral para exguerrilleros<sup>1</sup>

A proposal of socio-labor care for former guerrilla militants

Patricia Cuéllar Sánchez<sup>2</sup>

Cuéllar, P. (2017). Una propuesta de atención sociolaboral para exguerrilleros. *Revista Ocupación Humana*, 17 (1), 89-95. (Artículo original publicado en 2000).

## RESUMEN

Se presenta un resumen de la investigación sobre la transición ocupacional de exguerrilleros: “De la reinserción al reencuentro: una mirada desde la Terapia Ocupacional”, propuesta académica de Terapia Ocupacional de la Universidad Nacional de Colombia para proyectarse como estrategia de paz una vez se firmen negociaciones entre fuerzas guerrilleras y el Gobierno Nacional. A partir de la pregunta: ¿cuáles son las fases de trabajo de un programa de Reorganización del Desempeño Ocupacional para exguerrilleros que reinicien su vida civil en Santa Fe de Bogotá?, se contextualiza el problema, luego se presenta un cuadro comparativo desde diferentes categorías de experiencias de reinserción, se muestra el modelo investigativo seguido y se finaliza con la presentación del programa y las conclusiones.

## PALABRAS CLAVE

Conflicto armado, guerrilla, integración social, trabajo, paz

## ABSTRACT

The article presents an overview of the research “From reinsertion in society to re-encounter: a look from Occupational Therapy”, which addresses the occupational transition of former guerrilla militants. It was an academic proposal of the Occupational Therapy Program at Universidad Nacional de Colombia to be projected as a peace strategy upon finalization of negotiations between the guerrilla and the National Government. The research starts from the question: What are the work steps of a program on reorganization of the occupational performance for former guerrilla members that resume their civilian lives in Santa fe de Bogota? The problem is contextualized; then, a comparative table from different categories of experiences about re-insertion into society and the reaserch model followed are shown, and finally, the program and conclusions are presented.

## KEY WORDS

Armed conflicts, guerrilla, social integration, work, peace

<sup>1</sup> Este artículo fue publicado originalmente en el Volumen 8 N° 3 de la Revista Ocupación Humana en el año 2000. Se publica nuevamente en este número como documento histórico por considerarlo de suma relevancia para la Terapia Ocupacional en el momento actual de la país. Se introdujeron correcciones mínimas de estilo respecto a la versión original.

<sup>2</sup> Terapeuta ocupacional Universidad Nacional de Colombia. 14 años de ejercicio profesional en Nicaragua (1980 – 1994).



## Reinserción: las líneas de su mano

El trabajo recupera la experiencia nicaragüense en la década de los ochenta, donde la autora participó como terapeuta ocupacional en el equipo interdisciplinario que orientó la conversión ocupacional de los exguerrilleros sandinistas en miembros de fuerzas armadas regulares y funcionarios estatales o gubernamentales. Allí la Terapia Ocupacional cumplió un papel de agente dinamizador de los procesos humanos y los procesos ocupacionales de los exguerrilleros de base en un contexto de respeto y respaldo social.

Al regresar a Colombia para optar al título profesional, la autora hizo la reconstrucción de los hechos más sobresalientes relacionados con la transición ocupacional de colectivos guerrilleros que firmaron acuerdos de paz en El Salvador, Guatemala y Colombia

en la década de los noventa. Los datos recopilados permitieron identificar tanto las determinantes del fenómeno como los factores que vulneran el desempeño ocupacional de los exguerrilleros en el contexto de la polarización social postconflicto, y establecer analogías con procesos similares abordados por terapeutas ocupacionales en Colombia.

### Cuadro comparativo de las experiencias de reinserción

A continuación se presenta la interpretación de la información con base en categorías internacionales, políticas, sociales, militares, económicas y ocupacionales elaboradas por la autora.

Las categorías internacionales, políticas, sociales y militares son particulares a cada experiencia (Tabla 1):

**Tabla 1.** Experiencias de reinserción, categorías internacionales, políticas, sociales y militares.

Centroamérica	Colombia
<i>Categorías internacionales</i>	
Significativa mediación y ayuda económica	Mínima participación internacional
<i>Categorías políticas</i>	
Los acuerdos de paz son punto de referencia en la vida nacional	Los acuerdos de paz han jugado un papel secundario y marginal
Ruptura de los sistemas políticos tradicionales	Honda fragmentación de los partidos políticos tradicionales y de las minorías políticas, aunque prima el bipartidismo
Las antiguas guerrillas han constituido partidos políticos alternativos	Atomización de las fuerzas políticas desmovilizadas
Relativa tensión política dentro de un clima de tolerancia	Altos niveles de violencia política (asesinato, exilio, desplazamiento y amenazas contra exguerrilleros)
<i>Categorías sociales</i>	
Bajo cumplimiento de las reformas pactadas	Los acuerdos no contemplaron reformas
La impunidad es causa de airadas protestas	Tolerancia ante la impunidad
<i>Categorías militares</i>	
Desactivamiento del enfrentamiento armado	Agudización del enfrentamiento
Significativa reducción de los ejércitos	Crecimiento del ejército
Desaparición de las guerrillas	Fortalecimiento y avance territorial de los actores armados. Aparición de nuevos grupos armados

**Fuente:** Cuéllar, 1999.

Las categorías económicas y ocupacionales son comunes:

#### *Categorías económicas*

- Ausencia de la empresa privada.
- Severos programas de ajuste.
- Caída de indicadores económicos.

#### *Categorías ocupacionales*

**Tabla 2.** Experiencias de reinserción, categorías ocupacionales

##### **Bases**

Líderes a nivel local, otros han logrado mantener microempresas agrícolas o de servicios en las ciudades. Algunos desarrollan estrategias de sobrevivencia en el mercado informal a partir de ocupaciones aprendidas antes o durante la vida guerrillera. También se ubica un alto número de desempleados. De la gran mayoría no se encontró información, aunque existe evidencia de retorno a colectivos guerrilleros, paso al paramilitarismo, al narcocultivo y narcotráfico, ingreso a la delincuencia, alcoholismo y drogadicción.

##### **Cuadros medios**

Profesionales, catedráticos y dirigentes medios en ocupaciones de liderazgos políticos regionales o ejerciendo su profesión. Las organizaciones de desmovilizados se fortalecen como instrumentos organizativos de trabajo comunitario, ampliando su radio de acción. Activa participación en la creación y el liderazgo de dispositivos de paz institucionales.

##### **Cúpula**

Dirigentes y principales cuadros político-militares en ejercicio de ocupaciones de la burocracia estatal. Cooptación y acomodamiento.

**Fuente:** Cuéllar, 1999.

En general, el análisis de la información reflejó un profundo impacto en las áreas social y emocional, así como ajustes e interrupciones en los procesos ocupacionales; el exguerrillero debe reconstruir su proyecto de vida adaptándose a un medio familiar, ocupacional y social abandonado al ingresar a la organización armada, en medio de la desconfianza y el temor, lo que evidencia la necesidad de una orientación terapéutica para lograr la autovalorización de la historia ocupacional, como punto de partida para afrontar de manera organizada, integrada, productiva y realizante la transición ocupacional.

## **Modelo investigativo**

El modelo investigativo seleccionado para la comprensión del sentido social de la reinserción fue el histórico-hermenéutico (Vélez y Calvo, 1992). A partir de la compilación de evidencias, se contrastó la información suministrada por fuentes documentales, actores, expertos y beligerantes, evaluando el contexto donde se desarrollaron los acontecimientos por medio de la consulta de literatura política, económica, sociológica, psicológica, los principales periódicos y revistas de los tres países, y entrevistas

a expertos, actores y beligerantes.

Después se procedió a la interpretación preliminar para construir generalizaciones y establecer analogías con experiencias profesionales en Colombia. Finalmente, la recompreensión de los fenómenos permitió la proyección teórica a un eventual retorno a la vida civil de organizaciones guerrilleras en Colombia, a través de la propuesta *Red de Voluntades para el Reencuentro* dirigida a población adulta y por tanto con énfasis sociolaboral, cuya versión preliminar fue revisada y enriquecida por expertos, aspecto que se detalla a continuación:

### **Programa de Terapia Ocupacional Red de Voluntades para el Reencuentro**

La elaboración de la propuesta se hizo a partir de:

- a. La identificación de cuatro factores determinantes para el abordaje de la problemática estudiada: la pérdida de la dinámica realizante del desempeño ocupacional del exguerrillero, las repercusiones individuales y colectivas del retorno a la legalidad, la necesidad de una reorientación ocupacional y la actual fase recesiva de la economía.
- b. El examen a profundidad de diferentes modelos teóricos de Terapia Ocupacional y de experiencias profesionales que han orientado procesos de adaptación al trabajo en situaciones de crisis, encontrándose que el Programa Académico de Campo de la Universidad Nacional *Reorganización del Desempeño*

*Ocupacional* (Torres de Tovar, Martha 1993-1996) es el que más se asimila a la problemática humana planteada por la “reinserción”.

Los pilares de la propuesta son: el apoyo social y familiar al reencuentro, la sincronía con los demás programas dirigidos a exguerrilleros, la interdisciplinariedad del programa y la sensibilidad social, formación política sólida y sentido histórico de los profesionales que lo implementen.

### **Fases del programa**

Las fases del programa Reorganización del Desempeño Ocupacional (Torres, 1993-1996) fueron rediseñadas de acuerdo a las necesidades subjetivas y objetivas de los exguerrilleros de la siguiente manera:

Fase I: Construcción de una red de apoyo al reencuentro.

Fase II: Motivación hacia la reorganización del desempeño ocupacional.

Fase III: Reconstrucción de la historia ocupacional.

Fase IV: Identificación de capacidades, habilidades y destrezas.

Fase V: Reorientación ocupacional.

Fase VI: Intermediación laboral.

Fase VII: Información, seguimiento y divulgación.

En el informe final de la investigación, cada fase contiene objetivos, actividades, responsables, resultados

esperados y tiempo requerido. La primera fase contempla la vinculación al programa de instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, interesadas en apoyar la consolidación de la paz a través de una participación activa con recursos humanos, logísticos, financieros o de otro tipo como punto de partida del programa *Red de Voluntades para el Reencuentro*.

La metodología empleada avanza de lo grupal hacia lo individual para regresar nuevamente al grupo, utilizando la fuerza y motivación del colectivo sobre el individuo y viceversa. De esta manera, la atención directa a los beneficiarios inicia con talleres colectivos (Fase II), continúa con atención individual (Fases III y IV) y realiza un acompañamiento a través de actividades colectivas cuando el grupo se divide en las etapas de capacitación, intermediación laboral y seguimiento (Fase V, VI y VII), para conservar la cohesión grupal como medio de discusión, superación y búsqueda de solución a las dificultades, conflictos y demás obstáculos que puedan surgir.

## **Principales conclusiones**

### **Para el gobierno, organizaciones guerrilleras y la sociedad**

El cumplimiento de las partes firmantes de los compromisos políticos, sociales y económicos adquiridos garantiza a la sociedad que la alta cuota de sufrimiento y perdón que debe

aportar a la búsqueda de la paz tiene una contraparte comprometida con un rumbo inequívoco hacia la superación de las causas del conflicto, lo que a su vez redundará en un contexto que favorezca el bienestar ocupacional de los exguerrilleros.

### **Para los exguerrilleros**

La experiencia comunitaria, la capacidad organizativa y de liderazgo, los valores y hábitos adquiridos en la vida guerrillera, aunados a la proyección de sus cualidades<sup>3</sup> humanas y el ascenso en el proceso realizante de su desempeño ocupacional en la vida civil, pueden potenciarse con el programa *Red de Voluntades para el Reencuentro*, para incidir positivamente en los indicadores del país y en la consolidación de la paz.

### **Para la Universidad Nacional**

Como se evidenció en la investigación, la academia puede y debe elaborar desde diferentes perspectivas propuestas como las presente, que viabilicen la búsqueda de soluciones negociadas al más grave problema de Colombia: el enfrentamiento armado y sus altísimos costos humanos, sociales, políticos y económicos.

### **Para la Terapia Ocupacional**

La reconstrucción de la historia ocupacional que hace el terapeuta ocupacional y el autorreconocimiento que de ella haga el exguerrillero son herra-

---

<sup>3</sup> Nota de la editora: en el texto original se lee "calidades". Se asume que se trata de un error de digitación, en tanto la propuesta toma como referente el Modelo Desempeño Ocupacional Realizante, en el cual se alude a "cualidades humanas".

mientas básicas para la valorización de la ocupación en sus diferentes etapas y facetas, como un proceso productivo, conexo y continuo a través del cual se desarrollan habilidades, se acumulan experiencias y se adquieren conocimientos para alcanzar mayores niveles de complejidad en el futuro desempeño ocupacional.

## Principales recomendaciones

### Para el gobierno, las organizaciones guerrilleras y la sociedad

Las negociaciones de paz deben incluir proyecciones individuales y colectivas para los exguerrilleros, donde propuestas como la Red de Voluntades para el Reencuentro sean estrategia y prerequisite para que los beneficios pactados redunden en una efectiva ubicación laboral y a la vez prevengan resultados indeseables en el desempeño ocupacional como rearme, descomposición social, etc.

### Para los exguerrilleros

Reflexionar sobre el impacto de su desempeño ocupacional en el nuevo contexto familiar, social, cultural, laboral y político del país, como ser humano capaz de generar y enriquecer diferentes círculos virtuosos y realizar su proyecto de vida en paz.

## Para la Universidad Nacional

Siendo la Universidad Nacional el ente por excelencia dedicado al estudio de la problemática social en Colombia, en su papel de garante de la paz debe incidir en las negociaciones del conflicto armado, estudiando y elaborando propuestas que garanticen la efectividad, la credibilidad y la legitimidad de los acuerdos de paz.

## Para la Terapia Ocupacional

Recopilar, procesar y divulgar ante la comunidad académica los postulados, principios, hallazgos y experiencias del programa Reorganización del Desempeño Ocupacional, impulsar su desarrollo en el campo sociolaboral por su carácter de replicador que acumuló un destacado reconocimiento social e institucional mientras estuvo funcionando.

## Bibliografía recomendada<sup>4</sup>

- Díaz, A. & Villamizar, D. (Eds.). (1995). *Acuerdos de Paz. Colección Tiempos de Paz*. Bogotá: Programa para la Reinserción, Red de Solidaridad Social, Compañía Nacional para la Paz - COMPAZ.
- Castro, M.C. & Díaz, C. L. (1997). *Guerrilla. reinserción y lazo social*. Bogotá: Almukena,
- Cerón, A. (1996). *Aproximación del programa de reorganización del desempeño ocupacional en mujeres trabajadoras a una perspectiva de género*. (Trabajo de

---

<sup>4</sup>Nota de la editora: en el texto original se incluye esta bibliografía recomendada (no citada en el artículo), la cual se ajustó para esta reedición al estilo APA 6ª edición. En cuanto a las referencias citadas, la única incluida en el artículo del año 2000 es el trabajo de grado de la autora.

grado de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

López, C. & Perozo, A. (1997). *Orientación ocupacional para estudiantes de grado décimo de una institución educativa en Santa Fe de Bogotá*. (Trabajo de grado de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Mejía, D. (1995). Fantasmas de la guerra, fantasmas de la paz. *Bitácora*, 2, 39-42.

Sánchez, M. & Sánchez, C. (1994). *Lo cotidiano y lo político de las mujeres en el EPL. Historias de vida. Un estudio de caso*. (Trabajo de grado de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Trujillo, A. (1995). Desempeño ocupacional realizante: un modelo sobre los propósitos de la Terapia Ocupacional. *Revista Ocupación Humana*, 6 (2), 11-21.

## Referencias

Cuéllar, P. (1999). *De la reinserción al reencuentro: una mirada desde la Terapia Ocupacional*. (Trabajo de grado de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.



De conformidad con las dinámicas actuales de circulación de la información, y ante la importancia de ampliar el acceso y la difusión del conocimiento profesional, desde 2017 la Revista **Ocupación Humana** es una publicación electrónica de acceso abierto.

Esto implica que a partir del Vol. 17 N°1 la Revista deja de ser publicada en papel; en su lugar, seguirá lanzando sus números semestrales a través del sitio web [www.revistaocupacionhumana.org](http://www.revistaocupacionhumana.org) donde cualquier persona interesada puede consultar, sin restricciones, los artículos publicados.

Los números anteriores están siendo puestos a disposición de los lectores de manera paulatina. Este proyecto del CCTO requiere una inversión económica importante, para la cual requiere de los aportes y donaciones de colegiados, profesionales, estudiantes, organizaciones y otras personas que quieran apoyarlo.

---

Para hacer sus aportes comuníquese al correo electrónico **[tesoreria@tocolombia.org](mailto:tesoreria@tocolombia.org)** o **[editorial@tocolombia.org](mailto:editorial@tocolombia.org)**



